

Género y Vejez

Ma. del Carmen Dolores Cucuecha Mendoza
Aída Díaz-Tendero Bollain
Coordinadoras

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Autónoma de Tlaxcala



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretario Académico

Dr. Mario Vázquez Olivera

Encargado de Publicaciones

Gerardo López Luna

UNIVERSIDAD DE TLAXCALA

Rector

Mtro. Rubén Reyes Córdova

Secretario Académico

Dr. Luis Armando González Placencia

Secretaria de Investigación Científica y Posgrado

Mtra. María Samantha Viñas Landa

Secretario de Extensión Universitaria y Difusión Cultural

Lic. Edilberto Sánchez Delgadillo

Secretario Administrativo

Mtro. Efraín Ortiz Linares

Secretario Técnico

M. C. José Antonio Joaquín Durante Murillo

Secretario de Autorealización

Dr. Ernesto Meza Sierra

Coordinador General de Cuerpos Académicos

Dr. Sergio Eduardo Algarra Cerezo

Coordinador de la División de Ciencias y Humanidades

Mtro. Hugo Pérez Olivares

Directora de la Facultad de Filosofía y Letras

Lic. Teodolinda Ramírez Ciano

GÉNERO Y VEJEZ

GÉNERO Y VEJEZ

MA. DEL CARMEN DOLORES CUECUECHA MENDOZA
AÍDA DÍAZ-TENDERO BOLLAIN

Coordinadoras



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
MÉXICO 2017

Género y vejez / Ma. del Carmen Dolores Cucuecha Mendoza, Aida Díaz Tendero-Bollain, coordinadoras. — Primera edición.
188 páginas.

ISBN 978-607-02-9660-4 (UNAM)

ISBN 978-607-8432-99-8 (UATX)

1. Mujeres adultas mayores. 2. Envejecimiento -- Aspectos sociales. 3. Vejez en la literatura. 4. Relaciones hombre-mujer. I. Cucuecha Mendoza, María del Carmen Dolores, editor. II. Díaz-Tendero Bollain, Aida, editor.

HQ1061.G425 2017

Diseño de portada: D.G. Marie-Nicolee Brutus Higuita

Primera edición: septiembre de 2017

Fecha de edición: 28 de septiembre de 2017

D.R. © 2017 Universidad Autónoma de Tlaxcala
Calle del Bosque S/N, Tlaxcala Centro. Tlaxcala, Tlax.
C.P. 90000. Tlaxcala, México

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510
Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Correo electrónico: cialc@unam.mx

<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-9660-4 (UNAM)

ISBN: 978-607-8432-99-8 (UATX)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Los trabajos contenidos en este libro fueron sometidos a un doble arbitraje ciego por pares académicos.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.	9
<i>Aída Díaz-Tendero Bollain</i>	

DESDE LAS HUMANIDADES

La vejez en el cine: género y vida cotidiana	25
<i>José Inigo Aguilar Medina</i>	

La vejez en la utopía: <i>Cuando el aire es azul</i> de María Luisa Puga	49
<i>Elvia Lucero Escamilla Moreno</i>	

Reconfiguración de la vejez y la viudez femenina en la novela <i>La viuda</i> de María Luisa Puga	63
<i>Ma. Andrea Olimpia Guevara Hernández</i>	
<i>Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza</i>	

Imaginar y vivir la vejez en tres obras de María Luisa Puga	77
<i>Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza</i>	

ÍNDICE

La vejez de las mujeres en las obras literarias de Rosario Castellanos y Elena Garro. Una mirada de género	87
<i>María Rodríguez-Shadow</i>	
<i>Lilia Granillo Vázquez</i>	

Vida en pareja, separación y sexualidad entre mujeres mayores campechanas del siglo XXI	103
<i>Martha Beatriz Caluich Campos</i>	
<i>Juan Francisco Escobedo Martínez</i>	

DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Panorama de la salud física y mental en la vejez y estrategias de intervención	121
<i>Blanca Estela Vargas Terrez</i>	
<i>Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz</i>	

La seguridad económica de las mujeres mayores en México. Aportaciones desde la economía política y la sociodemografía.	135
<i>Aída Díaz-Tendero Bollain</i>	

La transición del cuidado en la vida de las mujeres	151
<i>Emma Alexandra Zamarripa Esparza</i>	
<i>Blanca Mirthala Tamez Valdez</i>	

Violencia intrafamiliar en la vejez	165
<i>Verónica Ramona Ruiz Arriaga</i>	

SOBRE LOS AUTORES	183
-----------------------------	-----

PRESENTACIÓN

PERSPECTIVA DE GÉNERO Y TEORÍAS SOBRE ENVEJECIMIENTO. SU PRESENCIA EN LAS HUMANIDADES Y EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Conjugar género y vejez da lugar a un sinnúmero de cuestionamientos: ¿envejecen de manera diferente los hombres y las mujeres?, ¿evolucionan de manera diferente los roles que se atribuyen a hombres y mujeres? y ¿permanecen los roles o al envejecer se disipa la frontera entre ellos y la distancia entre los mismos se acorta?

Si bien los textos que se presentan a continuación no han pretendido responder a estas preguntas de manera directa, en ellos se encontrarán algunas respuestas tangenciales al leerlos minuciosamente.

El género por una parte, y el envejecimiento y la vejez, por otra, han sido estudiados como áreas esenciales de investigación en la segunda mitad del siglo pasado y habrá que esperar a los últimos lustros del mismo para encontrar análisis que toman en cuenta sus intersecciones. La primera obra que considera género y edad de manera conjunta es *Conectando el género y el envejecimiento: un enfoque sociológico* de Arber y Ginn¹ en 1995.

¹ Arber, Sara y Ginn, Jay (1995). *Connecting Gender and Ageing: a Sociological Approach*. Buckingham: Open University Press

Con anterioridad a la citada obra, el género como dimensión que se incluye en la investigación y análisis de las teorías sobre envejecimiento y vejez aparece a partir de la teoría del ciclo de vida, cuya obra insignia es *Niños de la Gran Depresión: Cambios sociales en la Experiencia de Vida* de Elder,² publicada en 1974. Esta corriente emergente en la década de los años setenta del siglo pasado llegó a ser la perspectiva dominante en el estudio de la gerontología a mediados de los noventa (Dannefer y Uhlenberg,³ 1999).

Con anterioridad a este desarrollo teórico, el género no formaba parte de las diferentes perspectivas que estudiaban el envejecimiento y la vejez. Sin embargo, con posterioridad a la teoría del ciclo de vida, se generalizó la identificación del género como dimensión indispensable para la investigación y comprensión de los fenómenos del envejecimiento y la vejez. Es el caso de la teoría del construccionismo social, de la teoría de la economía política del envejecimiento, y de otras aproximaciones teóricas que han aparecido en los últimos lustros.

En esta presentación se tratarán de cumplir dos objetivos al analizar estos capítulos que pertenecen a las Humanidades y a las Ciencias Sociales: en primer lugar, ubicar la perspectiva de género en la narrativa de los distintos autores; y en segundo lugar, identificar el uso o la cercanía hacia los postulados o conceptos pertenecientes a las teorías sobre envejecimiento.

DESDE LAS HUMANIDADES

El capítulo “La vejez en el cine: género y vida cotidiana” de José Iñigo Aguilar Medina tiene como objetivo evaluar el tipo de

² Elder, Glenn H., Jr (1974). *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*. Chicago: Chicago University Press.

³ Dannefer, Dale y Uhlenberg, Peter (1999). “Paths of the lifecourse: a typology” en Vern L. Bengtson y K. Warner Schaie (Eds.), *Handbook of Theories of Aging* (pp. 306-326). Nueva York: Springer.

mensajes que sobre la ancianidad circulan en nuestra sociedad por medio del lenguaje cinematográfico” así como la inclusión de la perspectiva de género en aquéllos. Introduce esta dimensión en reiteradas ocasiones a lo largo del texto. Así, menciona “las diferentes oportunidades que brindan a los individuos según su género” que recuerda a uno de los postulados de la Economía Política del Envejecimiento (Estes,⁴ 1979; Guillemard,⁵ 1980) que identifica que el estatus, los recursos de las personas mayores (PMs), y la trayectoria del propio proceso de envejecimiento están condicionados por la posición del adulto mayor en la estructura social, la cual deriva de las dimensiones de clase, género y raza/etnia, entre otras. En otros momentos utiliza el concepto de perspectiva de género.

Asimismo, alude a la construcción colectiva de la senectud y de la perspectiva de género en esta fase de la vida, invocando la premisa básica del construccionismo social,⁶ aplicada al envejecimiento que reza que el envejecimiento y los problemas enfrentados por las PMs se construyen socialmente.

El autor considera de manera general que la perspectiva de género no está presente en las películas analizadas y que la visión de la mayoría de los filmes es poco crítica desde la perspectiva de género. Se aceptan, o quizás podría decirse se reproducen, el estatus, los roles y las tareas que se atribuyen a cada uno de los sexos. Se enfatiza el lugar que pierden los varones en el espacio laboral cuando se retiran o jubilan frente al mantenimiento del coto de poder de la mujer en el hogar.

Más allá del género, algunas reflexiones del autor giran en torno a la paradoja de nuestro tiempo sobre la vida:

⁴ Estes, Carroll L. (1979). *The Aging Enterprise*. San Francisco: Jossey-Bass

⁵ Guillemard, Anne Marie (1980). *La vieilles l'Etat*. Paris: Presses Universitaires de France.

⁶ Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1967). *The Social Construction of Reality*. Garden City (New York): Anchor.

Por un lado se desea y se celebra vivir mucho tiempo (...) y por el otro, se evita a toda costa reconocerse como anciano (...) porque nuestra sociedad considera que la vida realmente valiosa es la que se disfruta en la fase de la juventud (...) se ambiciona una existencia que se prolongue por muchas décadas (...) conservando todas las características que distinguen a las personas jóvenes.

El texto de Elvia Lucero Escamilla Moreno *La vejez en la utopía: Cuando el aire es azul* de María Luisa Puga alude al género a partir de:

Las reflexiones de Marisa en torno a su propia vida y a su relación con Tomás, que nos invitan a cuestionar si ese “dejarse llevar” de la viuda de Valles es una actitud de la vejez, si es una cuestión de representación de género o es parte de la organización del pueblo, es decir ¿pertenece a lo individual, lo social o lo político?

De nuevo, se desprende de este enunciado el postulado del construccionismo social. La autora acude al sociólogo Heinz R. Sonntag para sumarse a su pregunta y a su respuesta:

¿qué hace que el papel de la mujer siga siendo básicamente inalterado en nuestras sociedades, pese a los numerosos intentos de cambiarlo sobre todo por parte de los movimientos antisistémicos?⁷ (...) la respuesta se encuentra en (...) que desde la Antigüedad y hasta los años sesenta y setenta del siglo XX [se ha] reproducido una imagen de la función de la mujer basada en las ideas de la “naturaleza femenina” (...) la mujer no ha avanzado en la resignificación de su papel en nuestra sociedad porque ninguna propuesta de organización social ha aventurado roles diferentes para ella.

También en sintonía con el postulado del construccionismo social, la autora se suma a Joana Colom para explicar que la vejez:

⁷ Espina, Gioconda (1991). *La función de las mujeres en las utopías. La utopía de una*, México: DEMAC, p. 9.

se refiere más a un acontecimiento social que a unas características fisiológicas, es decir, la vejez empieza cuando un grupo social o sociedad de la que forma parte lo reconoce como una persona vieja, produciéndose una situación en que la edad social que se estipula como determinante del inicio de la vejez nada tiene que ver con la edad cronológica.

A la autora no se le escapa la crítica que realiza María Luisa Puga de esa utopía “que no modifica roles”, en relación tanto al género como a la vejez. Y adelanta la verdadera utopía “donde la vejez sólo implique tener años y lo femenino no sea solo un modelo de actividades exclusivas (y excluyentes) de las mujeres; un lugar donde la marginalidad no sea inherente a la vejez y a la mujer”.

El capítulo de Olimpia Guevara Hernández y Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha “Reconfiguración de la vejez y la viudez femenina en la novela *La viuda* de María Luisa Puga” menciona el género desde el primer párrafo de su texto, al resaltar la obra de la autora estudiada como muy relevante para la literatura feminista mexicana por construir personajes femeninos que transitan del rol tradicional determinado por el género a la independencia liberadora. También acude a este constructo para narrar que su personaje femenino:

No tenía que decir nada (...) Aquí refleja una tradición de género vigente en muchos casos: el hombre es el poseedor de la palabra, la mujer sólo su escucha, no la puede emplear, porque eso sería ganar poder, salirse del rol de sumisión femenina al cual la han condenado tantas sociedades y varones.

Algunas de las correspondencias que se encuentran entre las aportaciones del texto y los postulados de las teorías sobre gerontología son, por ejemplo, la expresión “nos empezamos a hacer polvo desde el momento de nuestro nacimiento” que recuerda al envejecimiento —proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos,

fisiológicos, psico-sociales y funcionales de variadas consecuencias — que se distingue de la vejez — construcción social de la última etapa del curso de vida.

El personaje de Verónica se expresa así sobre la muerte de su esposo: “Sin Carlo no soy yo. Soy una mitad abandonada, inservible ... que sin embargo ve y siente cosas nuevas” sugiriendo al lector que la viudez es un punto de inflexión o de quiebre (utilizando la terminología de la teoría del curso de vida) en su vida, que marca un antes y un después, con un sentido positivo, en el caso de Verónica.

El cuarto capítulo, escrito por Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza, aunque esta vez en solitario, se titula “Imaginar y vivir la vejez en tres obras de María Luisa Puga”. Se contrasta la vejez imaginada y vivida en *La Viuda* (1994), *Nueve madrugadas y media* (2002) y *Diario del Dolor* (2004) y se intercalan reflexiones de Simone de Beauvoir en su libro *La Vejez*. En la primera, Puga vierte la vejez imaginada, quizá, incluso, idealizada que le gustaría vivir, mientras que en *Nueve Madrugadas y media* recuerda sus años de juventud y los compara con la sensación de vejez y cansancio que invade su ánimo. Finalmente, en *Diario del dolor* nos muestra la dolorosa realidad de vivir una vejez prematura, pues tan solo contaba con cincuenta y ocho años de edad.

De manera general, podría decirse que a raíz del análisis de Cuecuecha Mendoza sobre *La Viuda*, esta obra puede asociarse con los postulados de las teorías que han desarrollado un mayor recorrido en la gerontología. Así, el postulado principal de la teoría de actividad consiste en que las personas mayores mantienen los roles y actividades que han llevado a lo largo de su vida.⁸ En ese mismo tenor, la premisa de la teoría de la continuidad afirma que no hay falta de ruptura entre la edad adulta y la

⁸ Cavan, Ruth S. *et al.* (1949), *Personal Adjustment in Old Age*. Chicago: Science Research Associates. Ver también Havighurst, Robert J. y Albercht, Ruth (1953). *Older people*, Nueva York: Arno Press.

tercera edad,⁹ mientras que la hipótesis del envejecimiento exitoso y productivo¹⁰ sostiene la maleabilidad y reversibilidad de fenómenos biológicos y del comportamiento antes considerados inherentes a la vejez. La premisa de la optimización selectiva con compensación¹¹ consiste en que el envejecimiento no se reduce al declive sino que éste es un proceso continuo en el que se producen pérdidas y ganancias. Las estrategias de organización aplicadas por el individuo para enfrentarse a la vida propuestas son la selección,¹² la optimización y la compensación. También resulta adecuada la identificación del postulado del modelo convoy de las relaciones sociales dado que rescata la importancia de las relaciones sociales en la salud y el bienestar y agrega a los componentes objetivos (redes sociales y miembros del convoy) un componente subjetivo: la evaluación del individuo sobre sus relaciones.¹³

Tanto de la interpretación que Cuecuecha hace de *Nueve madrugadas y media* como de *Diario del dolor* pueden evocarse ciertas

⁹ Rosow, Irvine (1963). "Adjustment of the Normal Aged", en Williams, Richard, Tibbitts, Clark y Donahue, Wilma (Eds.), *Processes of Aging*. Vol. 2. Nueva York: Atherton. Ver también a Atchley, Robert C. (1971). Retirement and Leisure Participation: Continuity or Crisis? *The Gerontologist*, 11(1), pp. 13-17.

¹⁰ Rowe, John W. y Kahn, Robert L. (1997). Successful Aging. *The Gerontologist*, 37(4), pp. 433-440.

¹¹ Baltes, Paul B. y Baltes, Margaret M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En Paul B. Baltes y Margaret M. Baltes (Eds.), *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Nueva York: Cambridge University Press.

¹² Selección: circunscribirse a aquellas actividades que consideran más importantes, de modo que limitando las metas se mejora la eficiencia. Optimización: maximización del desarrollo para que se puedan alcanzar niveles de funcionamiento adecuado. Compensación: utilización de nuevos medios para conseguir el mismo objetivo de funcionamiento (Baltes y Baltes, 1990)

¹³ Antonucci, Toni C., Birditt, Kira S. y Akiyama, Hiroko (2009). "Convoys of Social Relations: An Interdisciplinary Approach", en Vern L. Bengtson et al (Eds.), *Handbook of Theories of Aging* (pp. 247-260). Nueva York: Springer.

similitudes con postulados de las teorías de la desvinculación y de la modernización. Para la primera, la vejez es un periodo en el que tanto el individuo que envejece como la sociedad se separan, dado que este modelo es funcional para la persona mayor y la sociedad.¹⁴ El postulado de la teoría de la modernización,¹⁵ reza que frente a la sociedad tradicional en la que la PM gozaba de un estatus elevado, en la actualidad las innovaciones tecnológicas lo han despojado de aquél desembocando en mayor pobreza y marginación.

El capítulo de María Rodríguez-Shadow y Lilia Granillo Vázquez que lleva como título “La vejez de las mujeres en las obras literarias de Rosario Castellanos y Elena Garro. Una mirada de género” tiene como objetivo “analizar la narrativa de dos escritoras mexicanas con el interés de examinar, empleando un enfoque de género, la manera en la que los personajes femeninos experimentan su vejez, los discursos que (re)crean y los significados que le adjudican”, esto es, el postulado esencial de la teoría gerontológica del construccionismo social.

Pueden identificarse de manera conjunta los postulados del construccionismo social y de la modernización cuando Rodríguez y Granillo afirman que “la vejez, en específico la femenina, ha sido percibida y valorada de diversas formas: con temor y rechazo o altamente estimada y con sinónimo de sabiduría”.

De nuevo se evocan los postulados del construccionismo social y la teoría de la economía del envejecimiento al describirse en el texto que:

Si bien cada personaje le da forma a un discurso y una ideología —colonialista, patriarcal—, son omnipresentes las voces y las reflexiones críticas y denunciante de sus autoras, que, de esta for-

¹⁴ Cumming, Elaine y Henry, William E. (1961) *Growing old: the process of disengagement*, Nueva York: Basic Books.

¹⁵ Cowgill, Donald O. y Holmes, Lowell D. (1972). *Aging and Modernization*. Nueva York: Appleton.

ma, hicieron visibles heridas profundas propias de su género y clase social, así como de la sociedad mexicana en su conjunto.

La dimensión de etnia incluida en estos textos, acerca esta literatura a los Estudios Culturales y las múltiples vejezes por una parte, y nuevamente a la teoría de la economía política del envejecimiento que en esta dimensión finca gran parte de la desigualdad estructural reproducida por el Estado.

El capítulo de Martha Beatriz Cachuich Campos y Juan Francisco Escobedo Martínez “Vida en pareja, separación y sexualidad entre mujeres mayores campechanas del siglo XXI” es parte de un trabajo más extenso que versa sobre “la conservación y transmisión del patrimonio cultural en el entorno de la familia” y que surge de la premisa de que:

La experiencia que la gente mayor tiene con respecto al devenir histórico de su comunidad, las prácticas curativas, las relaciones conyugales y la familia, entre otras cosas, pueden hablarnos de los cambios y persistencias culturales y sociales que no sólo afectan a su círculo cercano, sino también a la sociedad en su conjunto.

El escrito tiene como objetivo “presentar brevemente la manera en que tres mujeres campechanas reflexionan, desde su avanzada edad, la forma en que experimentaron la vida en pareja y la situación que como viudas enfrentan actualmente”. Los autores recurren a la historia oral y de vida cotidiana, y los testimonios se recogen a través de entrevistas semiestructuradas. Conceptos como los de trayectoria, transición, punto de quiebre o inflexión, pertenecientes a la teoría del curso de vida constituyen un interesante lente desde el cual revisar estos testimonios.

Como balance de las contribuciones cobijadas bajo el paraguas de las Humanidades, puede sostenerse que los postulados de la teoría del construccionismo social son los que más se acercan a las hipótesis esbozadas o sugeridas por los diferentes autores cuyos textos se presentan.

DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

El capítulo de Blanca Estela Vargas Terrez titulado “Panorama de la salud física y mental en la vejez y estrategias de intervención” toma en cuenta el género al mencionar que “en el caso de las mujeres mayores (...) la combinación de género y edad puede tener efectos perjudiciales en su calidad de vida”. Subraya la mayor esperanza de vida de las mujeres en México y en el mundo, y el fenómeno global de la feminización del envejecimiento, es decir, un mayor número de mujeres que de hombres en edades avanzadas. También destaca la autora el mayor número de mujeres no casadas, solteras, divorciadas o viudas en relación a sus contrapartes masculinas; la mayor tasa de analfabetismo en personas mayores que en cohortes más jóvenes, y en el seno de la población mayor, la mayor tasa de analfabetismo en mujeres que en hombres. Asimismo, señala Vargas Téllez la situación laboral de las mujeres y hombres mayores en cuestiones como la informalidad y el trabajo no remunerado; la participación social, seguridad social, etcétera. En el área de la salud se mencionan las tasas de mortalidad, las causas de mortalidad para hombres y mujeres de edad avanzada, entre otros aspectos. En la parte final se identifican estrategias de intervención que se acercan a los enfoques del envejecimiento activo y exitoso —que siguen siendo algunas de las aproximaciones teóricas más utilizadas en la actualidad— y finalmente se introducen las pautas de la Terapia de Solución de Problemas (TSP) que la autora recomienda para ciertos casos de depresión.

El capítulo “La seguridad económica de las Mujeres Mayores en México. Aportaciones de la economía política y la sociodemografía” escrito por Aída Díaz-Tendero Bollain aborda la (in)seguridad económica en la vejez desde dos marcos interpretativos o teóricos con el fin de contrastar la situación de los hombres y las mujeres mayores. A la pregunta de cuál es el papel que ejerce el Estado en la situación económica de las mujeres y los

hombres mayores se responde utilizando el enfoque de la Economía Política del Envejecimiento. Por su parte, la pregunta del papel que juega la familia y las redes en la situación económica de los hombres y las mujeres mayores se responde desde el enfoque sociodemográfico. Se pretende valorar el papel del Estado y de la familia (y redes) en la seguridad o inseguridad económica de las mujeres y hombres mayores en México.

El género en este texto se entiende como una dimensión de la estratificación generadora de inequidades, y que debe estudiarse conjuntamente con las dimensiones de clase, raza/etnia, e incluso tipo de localidad (rural/urbana). La inequidad que existe entre hombres y mujeres mayores en relación a la recepción de pensiones contributivas confirma la reproducción por parte del Estado de la inequidad de género, también en la etapa de la vejez. Esta perspectiva es la que estudia la Teoría de la Economía Política del Envejecimiento, una de las principales teorías de gerontología social que permanece vigente hoy en día y cuyo postulado esencial se explicitó más arriba. En el caso mexicano, la autora menciona que:

El modelo de seguridad social está creado para beneficiar a un hombre urbano del sector formal que cumple el papel de único proveedor del ingreso familiar, acompañado de una mujer dedicada al hogar, que ha dejado de trabajar una vez casada para dedicarse a la familia, primeramente a la crianza de los hijos y posteriormente al cuidado de las personas mayores. La mujer que queda viuda —y ha seguido este modelo— recibe una pensión menor por ser dependiente del derechohabiente, y respecto a las mujeres que están fuera de este modelo “tradicional” y que constituyen un número creciente (divorciadas, solteras, separadas), la situación que presentan es incluso menos favorable y aumenta considerablemente su probabilidad de experimentar una situación económica precaria en la vejez.

El enfoque sociodemográfico —que ha predominado en los estudios sobre envejecimiento en México— es definido por

Winsborough (1980) como un enfoque centrado en las historias estadísticas comparadas de las cohortes por nacimiento para explorar los patrones de inequidad y las trayectorias del curso vital. Con este enfoque se ha estudiado el estatus socioeconómico de las personas mayores considerando las transferencias formales, que son las procedentes del Estado, pero también considerando las transferencias informales, como las que se reciben y se dan a familiares, entre otros aspectos. Las personas mayores son en ocasiones proveedoras, en otras ocasiones participan en el intercambio de dar y recibir, y también a veces son receptoras; en otras ocasiones están fuera del sistema de apoyos.

Al estudiar las transferencias informales, esto es, las que proceden de familiares y redes, se encuentra que aquéllas tienen como principal destinatario a las mujeres mayores en mayor medida que a los hombres mayores.

La autora considera que para el estudio de la seguridad económica de las mujeres y los hombres mayores, son precisos, al menos, estos dos enfoques complementarios, que dan razón del abanico de factores que intervienen en aquélla.

El capítulo “La transición del cuidado en la vida de las mujeres” de Emma Alexandra Zamarripa Esparza, Adolfo Rogelio Cogco Calderón y Blanca Mirthala Tamez Valdez tiene la finalidad de expresar cómo ha sido el proceso de cuidado por el que transitan las mujeres a lo largo de su vida, al ser madres, abuelas, hijas y esposas, etapas en las que brindan ayuda y protección a niños, personas mayores, personas con dependencia temporal y/o con discapacidad.

El texto está dividido en tres partes, en la primera se explica la feminización del cuidado presente en la vida de las mujeres, en la segunda parte, se exponen las repercusiones que tiene el cuidado en la vida de las mujeres, y en una tercera parte se desarrollan las condiciones de vulnerabilidad física y dependencia económica en las que las mujeres afrontan la vejez. Resaltan los autores la importancia del cuidado que radica en ser:

Una tarea esencial y vital en el desarrollo personal de quien lo demanda, se describe como el ejercicio social de ofrecer apoyo para la supervivencia de personas que, por alguna condición, no pueden cuidar de sí mismos: los niños menores o los adultos con dependencia a causa de la edad, la enfermedad o la invalidez. Sin embargo, a pesar de la importancia que el cuidado tiene en la preservación de la vida, es considerada una labor invisible y carente de valor.

La dimensión de género atraviesa este texto de principio a fin y las teorías que más se relacionan con el análisis de los autores son la del ciclo de vida, el construccionismo social y la teoría de la economía política del envejecimiento, cuyos postulados esenciales ya se describieron más arriba.

El capítulo “Violencia intrafamiliar en la vejez” de Verónica Ramona Ruiz Arriaga documenta los hechos que los ancianos expresan e identifican como actos de violencia intrafamiliar. Para llegar a estos datos, la autora realizó un análisis cualitativo a partir de la reconstrucción e interpretación de cinco historias de vida. Algunos de los hallazgos más relevadores se transcriben a continuación:

Conforme a esas cinco narraciones, en la ancianidad y respecto a las etapas previas, los hombres parecen ser los más afectados por la vejez, ya que perdieron parte de su espacio de poder (físico, económico, conyugal y parental), lo cual los llevó a un mayor riesgo de sufrir violencia intrafamiliar (psicológica, verbal, económica y hasta física), situándolos en un mal momento de su vida. Las mujeres entrevistadas en cambio, con el paso del tiempo ganaron autonomía, libertad y vitalidad, especialmente al recibir el apoyo de sus hijos o de terceras personas, incluso para moderar las reacciones violentas de sus cónyuges, quienes además no pueden apoyarse ya en su fuerza, como cuando nada los limitaba.

El género aparece en este escrito primeramente para distinguir entre violencia de género y otros tipos de violencia. A

partir de esta inclusión, el concepto de género impregna la totalidad de los aportes. En cuanto a los postulados teóricos que pueden identificarse, figura desde luego el del ciclo de vida, y del construccionismo social. Asimismo, podrían identificarse para el caso de las mujeres mayores los postulados de la teoría de la actividad y de la continuidad, que ya se describieron más arriba “las personas mayores mantienen los roles y actividades que han llevado a lo largo de su vida” y “no hay falta de ruptura entre la edad adulta y la tercera edad” mas no para el caso de los hombres mayores estudiados por la autora.

Este libro es una muestra de las intuiciones e hipótesis que de manera creativa y creciente abren las perspectivas sobre las personas mayores, y en especial sobre las mujeres mayores, contribuyendo a generar un nuevo y fecundo campo de estudio desde las Humanidades y las Ciencias Sociales con gran potencial interdisciplinario.

AÍDA DÍAZ-TENDERO BOLLAIN

DESDE LAS HUMANIDADES

LA VEJEZ EN EL CINE: GÉNERO Y VIDA COTIDIANA

*José Inigo Aguilar Medina**

...y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Durante las primeras décadas del siglo XX, mientras que se proponía que la juventud fuera el paradigma para valorar toda la existencia, se generaba que la ancianidad fuera la antítesis de dicho modelo. De tal manera que todo lo que se refería al anciano y a lo viejo se clasificaba como un antivalor y se estigmatizaba.¹

* Dirección de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ Goffman, Erving (2008). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pero ante el fuerte empuje de los que cada año en todo el mundo se incorporan a dicho grupo de edad,² se han hecho evidentes, no ya sólo sus carencias y pérdidas sino también sus nuevas necesidades, valores, aportaciones y derechos, por lo que en principio se les ha buscado un título alejado de la palabra ligada a su menosprecio. Por ello se les identificaba como miembros de la tercera edad o se les reconocía como adultos mayores³ y, hoy día, como personas mayores;⁴ en suma, se trata de separarlos del estigma y con ello se busca darle a dicho período de la vida un nuevo sentido, que lo haga digno de ser vivido.⁵

Ante la irrupción de la ancianidad como un nuevo grado de la vida, que hoy es posible que alcancen casi todos los integrantes de las sociedades actuales, se ha tenido que trabajar en dichas comunidades de manera muy rápida para modificar los patrones de comportamiento, ya sea desde la perspectiva de género, los valores y las identidades, para así reorganizar toda la existencia del ser humano, pues es con base en los grados que tiene la vida, como se conforman los tiempos con los que las personas planifican sus vidas y habitan su mundo.⁶

² Bloom, David E., y David Canning (2006). “Subidas, caídas y ecos. La explosión demográfica más grande de la historia afecta el desarrollo mundial”, en *Finanzas y desarrollo*. FMI, consulta en línea <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2006/09/pdf/Bloom.pdf>.

³ García Valgañón, Rocío (2008). *La memoria de los ancianos mayas prehispánicos. Historiografía desde una perspectiva de género (siglos XX y XXI)*, en *Estudios de Cultura Maya*. Consulta en línea <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281322176004>

⁴ A partir de la Convención Interamericana aprobada en 2015 éste es el término que se utiliza. OEA; *Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores (A-70)* Consultada en línea http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.asp

⁵ Aguilar Medina, José Iñigo, y Ma. Sara Molinari Soriano (2008). “Discriminación y viejos.” *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, consulta en línea http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/59_2/PDF/06-615-p32-40.pdf.

⁶ Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, pp.31-33.

Las distintas sociedades se encuentran ante el reto de dar sentido y contenido al nuevo tiempo que el reloj social ha adicionado a la vida de los seres humanos. Humanizar su existencia y su mundo es una responsabilidad social que no puede ser emprendida sino desde la solidaridad entre las generaciones, que con equidad mire las necesidades y características particulares de varones y mujeres desde una perspectiva de género; que considerando las diferencias propias atienda a las desigualdades sociales en rol y estatus que afectan a las personas mayores y a los ancianos en el disfrute del máximo bienestar posible, sin dejar de lado el hecho de que a las mujeres se les somete a una doble estigmatización, por su condición de género y por su período de vida.⁷

Los patrones de comportamiento, que forman la cultura de todo grupo social, son dotados de un cierto valor que determina que las conductas sean ordenadas entre dos extremos, que van de lo apreciado a lo rechazado. Con dichos patrones se va prescribiendo una cierta personalidad y una identidad colectiva que propicia a su vez, una manera “sensata” de comportarse en el transcurrir de la vida cotidiana.⁸ De tal manera que los individuos, sus grupos y sus instituciones se autorregularán a sí mismos, al tiempo en que estarán sujetos a determinados límites externos, para que se asegure el objetivo de lograr obtener los comportamientos que se valoran como positivos y para sancionar —y así erradicar— los considerados como negativos.

LOS RECURSOS PARA EL BIENESTAR

Sin duda, el acceso a los satisfactores que propician un mejor nivel de vida está asociado a los recursos con que cuentan tanto

⁷ De Barbieri, Teresita (1993). “Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica”, en *Debates en sociología*, (18), Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 145-169.

⁸ Berger, Peter L., y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

los individuos como los grupos familiares y la sociedad en la que están insertos. En el caso de México, alrededor de la mitad de su población se encuentra en situación de pobreza y de ésta, 40 por ciento sufre de carencias alimentarias, es decir, padece hambre.⁹ Para mitigar esta situación el actual gobierno destinó a la Secretaría de Desarrollo Social, encargada de los programas sociales para abatir la pobreza, en el año 2015, sólo 9.93 por ciento del total de los recursos que administra.¹⁰ Los cuales, debido a la crisis actual de los ingresos públicos, fueron recortados de inmediato en un 3.2 por ciento.¹¹ Entre los programas a los que se les redujeron los recursos está el que proporciona una pensión mínima de 580 pesos mensuales a las personas mayores que no reciben ingresos superiores a 1,092 pesos al mes;¹² sin embargo, el destinado a la entrega de aparatos receptores, que pretende, debido al cambio tecnológico, evitar que la población se quede sin la posibilidad de ver la televisión,¹³ pasó de considerar otorgar 13 millones de unidades a un número igual de hogares, a reducir sus pretensiones para alcanzar a tan sólo 10 millones de grupos domésticos.

Así, los pocos recursos de un Estado cada vez más empobrecido y desigual por las prácticas de la economía globalizada,¹⁴

⁹ Unicef (2008). *Pobreza y Desigualdad*. Consulta en línea <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17046.htm>

¹⁰ Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2014). *Paquete Económico 2015*. Consulta en línea <http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2014/septiembre/cefp0142014.pdf>

¹¹ CNN (30 de enero de 2015) *Expansión*. Consulta en línea <http://www.cnnexpansion.com/economia/2015/01/30/el-recorte-presupuestario-a-quien-si-y-a-quien-no>

¹² Sedesol (2015). *Programa Pensión para adultos mayores*. Consulta en línea http://www.sedesol.gob.mx/es/sedesol/Informacion_del_Programa

¹³ Quiroga Echeverría, María del Carmen (2010). “El reto educativo ante la migración a la TV digital Los desacuerdos respecto al apagón tecnológico”, en *Ciencia UAT*. Consulta en línea <http://www.revistaciencia.uat.edu.mx/index.php/CienciaUAT/article/view/96/84>

¹⁴ FAO (2009). *Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria*. Consulta en línea http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/Summit/Docs/Final_Declaration/K6050S_WSFS_OEWG_06.pdf

en vez de ocuparse en el remedio de las necesidades más apremiantes de su población, como son el proveerle de los satisfactores que permiten alcanzar una vida digna y plenamente humana, se canalizan para evitar que esos pobres, que padecen hambre, no se queden sin acceso a la doctrina ideológica, que se transmite día y noche por los medios de comunicación. Con estas decisiones gubernamentales queda claro que en México se tiene la voluntad y los recursos para dotar de aparatos de televisión a los pobres, pero no para acabar con sus carencias, incluidas la más urgente, como lo es la alimentaria.¹⁵

El capitalismo en su fase neoliberal continúa teniendo como centro de sus preocupaciones el hacer cada vez más eficiente la reproducción acelerada y ampliada del capital, al mismo tiempo que promueve su concentración en cada vez menos manos.¹⁶ Se advierte que la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos no forma parte de sus planes, ni a corto, ni a mediano, ni a largo plazo.¹⁷ Y es en este contexto, en el que es necesario ubicar la problemática con la que se presenta en nuestra sociedad el envejecimiento de la población y la desigualdad social y económica, la que se manifiesta entre los individuos según su género, de una manera más o menos agravada para cada uno de ellos.

Los principales retos para las políticas públicas y para los programas sociales en el mundo y en especial en nuestro país son: el combate a la pobreza, la erradicación de la exclusión social de grupos y de regiones específicas, la disminución de la des-

¹⁵ Torres Torres, Felipe, *et al* (2003). *Seguridad alimentaria: seguridad nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Plaza y Valdés.

¹⁶ El Banco Mundial. (2015) Índice de *Gini*. Consulta en línea <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

¹⁷ Max-Neef, Artur Manfred (6 Julio de 2014). *El rescate financiero es la mayor inmoralidad de la historia de la humanidad*. Consulta en línea. <http://www.lamarea.com/2014/07/06/manfred-max-neef-el-rescate-de-los-delinquentes-financieros-es-la-mayor-inmoralidad-de-la-historia-de-la-humanidad/>

comunal desigualdad entre pobres y ricos, y el poder asegurar la disponibilidad de las oportunidades que lleven a la población empobrecida al desarrollo. Todo ello se vuelve hoy un tema de mucha importancia ante el cambio del modelo económico impulsado por las transformaciones científicas y tecnológicas de la globalización que han sumido a la sociedad en un ambiente de desencanto social que da como resultado que se incrementen las tendencias que refuerzan el individualismo y que hacen a un lado los esfuerzos por practicar la ayuda mutua y por alcanzar el bien común. Ello favorece que se profundice la desigualdad económica y social por el debilitamiento de la solidaridad y del compromiso entre generaciones, grupos y regiones de los distintos ámbitos del país y del mundo.¹⁸

Este marco general, que explica cómo en el mundo globalizado se tratan los problemas y las necesidades sociales, es el que puede resultar más adecuado para analizar las características con que en nuestras ciudades se construye la vejez y la vida cotidiana de las personas mayores, que a menudo se caracterizan por las diferentes oportunidades que brindan a los individuos según su género. Dichas situaciones son una construcción social, en donde cada grupo y cada individuo entienden la vejez desde la perspectiva que les permite el lugar en el que se sitúan al interior de su total social.¹⁹

LA VEJEZ EN EL CINE Y SUS ENSEÑANZAS

Sin duda, la vejez contiene características muy particulares, tanto desde el punto de vista social y cultural, como desde el psicológico y el biológico. Es una etapa que indica que se ha conseguido experimentar ya una larga vida, lo que se continúa

¹⁸ Solís, Silvia, y Carlos Arteaga (2009). *Gestión social y evaluación de proyectos sociales*. México: UNAM-ENTS.

¹⁹ Berger, Peter L., y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 11-33.

considerando como un valor social, debido a que precisamente el ejercicio de existir es un bien limitado, que tiene un término en todos los casos incierto y además, al que no todas las personas podrán conseguir llegar, que se alcanza cuando se hace evidente la inevitable declinación orgánica y social del individuo, durante el ciclo que se denomina como la ancianidad.

No obstante que una existencia prolongada se considera en sí misma como de gran valor, se encuentran en muchas ocasiones casos en los que las personas que llegan a la vejez no reconocen que ya transcurre dicho ciclo en su biografía. Entre otras cosas porque las discusiones sobre cuándo una persona es ya objetivamente vieja son interminables y, por la otra, por la paradoja de nuestro tiempo sobre la vida, que consiste en que por un lado se desea y se celebra vivir mucho tiempo —hoy, sin duda, lo puede hacer un gran número de personas, como en ningún otro momento de la historia de la humanidad— y por el otro, se evita a toda costa reconocerse como anciano, cuando se está ya indudablemente inmerso en este ciclo final de la existencia, porque nuestra sociedad considera que la vida realmente valiosa es la que se disfruta en la fase de la juventud. Así pues, se ambiciona una existencia que se prolongue por muchas décadas, sin embargo se desea hacerlo siempre conservando todas las características que distinguen a las personas jóvenes.

La edad no es un marcador inequívoco de que el individuo es ya un viejo, pues no basta contar con 65 años o más, para que las personas se consideren personas mayores o envejecidas y de ahí que se originen amplias controversias para proponer los parámetros adecuados para determinar con mayor fidelidad cuándo se ha entrado a la fase de la ancianidad y así superar lo que de manera usual se arguye, al considerar que no sólo por contar con un rasgo de la vejez, se puede afirmar que ya se haya alcanzado dicho momento. Por lo general, los indicadores, que no se pueden fácilmente ocultar, se refieren a la apariencia física, pero se descalifican con la consideración de que aún se luce mejor que personas de menor edad, o por la lucidez de la mente, o por

el espíritu emprendedor, o por la capacidad de enamorarse, o de realizar actividades físicas que conlleven un cierto grado de dificultad, etc. Lo cual, en cambio, sí denota con toda certeza que no se considera como un gran valor social el estar viviendo dicho período de la existencia. A lo que se añade el hecho de que el mercado proporciona infinidad de productos y servicios para engañar a la vejez, tanto ante los ojos del propio anciano, como ante el examen realizado por los demás.

Un segmento de la representación social de la vejez es la que se plasma en el cine, que produce, por definición, una existencia que no existe, pero que tiene su fuente y su destino en esas creencias que forman parte de los relatos de toda comunidad, de toda cultura, con las cuales se va edificando una realidad verdadera. Por tanto, los contenidos cinematográficos colaboran para dar dinamismo y forma a la cosmovisión de los grupos.

Es importante tener en cuenta que los relatos cinematográficos podrán significar un valor opuesto entre los miembros y los grupos de las distintas sociedades en la medida en que para algunos serán siempre una verdad irrefutable y para otros no dejarán de ser considerados como una falacia imposible. De esta manera, se puede proponer el supuesto de que el cine forma parte de las explicaciones colectivas, las que se dan a partir de las creencias y que buscan responder a situaciones concretas, que de alguna forma afligen a una población determinada y que constituyen una parte del modo en que socialmente son representadas y entendidas. Creencias que en este caso se refieren a la vejez, pero que a menudo no son aceptadas como explicación verdadera o real por la totalidad de los individuos que conforman el grupo social. Por lo tanto, no en todas las ocasiones se les considera como modelos a seguir; no obstante, por su poder de seducción siempre que se miren cuestionarán la cosmovisión del espectador.

En la industria del cine se expresan la vida, los anhelos, los valores y las angustias tanto de los mayores, como de las distintas perspectivas desde las cuales son mirados y ubicados por el

resto de los individuos y por las instituciones que componen el total social.

Dado que el número de ancianos se ha incrementado en las últimas décadas, de la misma manera la narración que se hace del mundo desde la imagen, le ha ido dando cada vez más amplia cabida a los relatos sobre las personas que viven la senectud, aunque ellos no sean necesariamente escritos por las mismas personas mayores, pero a menudo logran reflejar el mismo tipo de discurso que se puede observar en las historias de vida escritas por ellos. Así se puede señalar como un buen ejemplo de esta situación, la conocida película de Giuseppe Tornatore, “Cinema Paraíso”,²⁰ en donde la trama se sitúa en los años 50 y aborda el tema de los recuerdos que se suscitan en un viejo alrededor del cine de su pueblo. No obstante que los ancianos no siempre son quienes escriben las narraciones, es claro que la mayoría de los filmes sobre la tercera edad, dan cuenta del nuevo lugar que ellos van adquiriendo, con sus problemas, sus retos, sus vivencias y sus perspectivas de género. Situación que sin duda refleja la novedosa relevancia que para la sociedad va alcanzando dicha etapa, tanto en la vida cotidiana, como en el relato de los valores que le transmiten y le sugieren sus personas mayores.

El cine es el resultado de un nuevo lenguaje, el del siglo XX, que conjuga lo visual con lo auditivo y que constituye además un documento por sí mismo, que a diferencia del teatro, se puede reproducir sin alteraciones una y otra vez y que por lo mismo puede ser “leído” por multitud de personas, ya sea de manera simultánea o sucesiva. Y que por las reacciones que produce en los grupos, en los públicos, en las masas y en las sociedades, se puede valorar el grado en que se comparten socialmente los mensajes así elaborados y transmitidos. Por lo que se considera que la película que tiene éxito entre la población es la que logra dar cauce a la expresión de los anhelos de la sociedad de su épo-

²⁰ Tornatore, Giuseppe (1988), *Cinema Paraíso*, Italia y Francia.

ca, ante determinados problemas o situaciones sociales, políticas, culturales, religiosas, étnicas, económicas, etc.

El interés por el cine en los estudios antropológicos no se debe tan sólo a su participación en la aprehensión etnográfica de la realidad, o a su supuesta capacidad de captar la verdad tal cual es por medio de la cámara, sino también por lo que tiene de irreal, de imaginario, donde la colectividad comparte con los hacedores de la cinta, una visión del mundo y del deber ser.

La película, como producción cultural, también puede ser un medio de resistencia ante el cambio sociocultural, ya sea *de facto* o inminente, el filme puede buscar mantener la tradición, al sancionar el “deber ser”, el “ideal”, la “costumbre” y así tanto los transgresores de determinada pauta cultural como los agraviados por la nueva conducta pueden, a través del cine, reconciliarse, al reconocer el trastorno, casi siempre más ficticio que real, que su nueva forma de actuar provoca o pudiera suscitar en la sociedad. La que desde luego no están obligados a abandonar, sino sólo a “purificar”, en la obscuridad de la sala cinematográfica.²¹

El cine es un lenguaje dirigido a las distintas sociedades, que pueden o no hacer suyos sus mensajes. Pero sus creadores pertenecen a un determinado grupo social y por lo tanto expresan, por medio del cine que elaboran, la visión de su propia cultura. En tanto que los otros grupos humanos que reciben dichos productos “leen” la película desde sus propios valores y tradiciones, es decir, también desde su propio ser cultural. Es por ello que el cine nos puede hablar de lo que las sociedades en su conjunto, o algunas de ellas, entienden por ser viejo y por la relación entre los géneros, pero a la vez le “enseña” a esas mismas sociedades lo que “debe ser” el ser anciano y la perspectiva a aplicar en la relación de género, de tal manera que ilustra a las mismas per-

²¹ Aguilar Medina, José Iñigo, y María Sara Molinari Soriano (1995). “Entre dos indios. Nacionalismo e identidad en el cine”, en *Antropología*. México: INAH, Núm. 55, p. 21-26.

sonas entradas en años, sobre las peculiaridades que distinguen la vida de un anciano, por lo que la participación del cine en la construcción de los modelos y de los valores sociales hasta el día de hoy, es innegable.

La antropología también se ha ocupado del análisis de la imagen como un medio para observar, describir y conocer la cultura de las distintas sociedades;²² sin embargo, las perspectivas desde las que se ha abordado lo visual, han llevado a los estudiosos que se ocupan de ella a centrar sus preocupaciones en muy distintos aspectos de dicho fenómeno cultural.²³ Uno de esos motivos lo constituye esa mirada que se ha denominado como cine etnográfico, el cual se ocupa en el análisis o en la producción de películas que muestran lo que los antropólogos identifican como una descripción o relato etnográfico.²⁴ Sin embargo, de manera amplia se podría considerar que todo filme que hable sobre el ser humano y su comportamiento, podría entrar dentro de dicha categoría, pero son los especialistas en etnografía, quienes los producen o los eligen para estudiarlos o para mostrar las características culturales de un determinado grupo humano. Por lo general se incluyen dentro de este género los filmes que se elaboran de una manera casi siempre “documental”, y se entiende por ello, que su contenido no se encuadra dentro del ámbito de la ficción,²⁵ es decir, lo que se capta a través de la lente de la cámara es lo que sucede en la realidad y no lo que se actúa o se imagina. Por ejemplo, podría ser en el mismo momento en que acontece, el registro de un aspecto de la vida

²² Ruby, Jay (2007). “Los últimos 20 años de Antropología visual – una revisión crítica”, en *Revista chilena de antropología visual*, Consulta en línea <http://rchav.cl/imagenes9/imprimir/ruby.pdf>

²³ Roig, Antoni (2006). “¡Prodúctete a ti mismo! Televisión, internet, y la emergencia de la “cultura de cilp””, en *Festival zemos98*. Consulta en línea http://www.zemos98.org/festivales/zemos988/pack/producceteatimismo_la-televisionnolofilma.pdf

²⁴ Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

²⁵ Piauxt, Marc Henri (2002). *Antropología y cine*. España: Cátedra.

cotidiana, ya sea parte de la rutina diaria, como lo es la forma en que se desempeña el trabajo o un acontecimiento festivo, como la celebración de alguna fiesta o de un rito de paso.

La película etnográfica, por un lado, no es toda la realidad del acontecer cotidiano y, por el otro, tampoco es la representación de toda la imaginación del autor, sino sólo es una mirada sobre ciertos hábitos y costumbres que captura el observador de la cotidianidad cultural, al ordenarla y describirla según la percibe por medio del lenguaje cinematográfico. De ahí que se considere que no se obtendrá la misma selección visual y, por tanto, etnográfica, si ésta la realiza el estudioso, que si la elige el estudiado o si la elaboración corre a cargo de las empresas y personas que se interesan en principio sólo por la producción de cine como mercancía, como obra lúdica o bien como un trabajo artístico.

Dentro de este ámbito un lugar relevante lo ocupan en la actualidad las técnicas de información y comunicación (TICs),²⁶ situadas de manera dominante en la nube de la internet, que han hecho posible que el manejo y la producción visual se dé dentro del ámbito privado y se multipliquen al mismo tiempo los canales de transmisión dentro del espacio de lo público. Es decir, que a través de ellas ahora se hace conocido y de acceso masivo el consumo de lo visual realizado dentro de la esfera privada. Gracias a estas innovaciones las personas de las distintas sociedades que hasta hace muy pocos años sólo tenían la oportunidad de “leer” las imágenes producidas por otros, ahora pueden también “escribirlas” para un auditorio más amplio, que en ocasiones va más allá de la propia sociedad. Por lo que en la ciencia también se va pasando de un análisis antropológico de la televisión y del cine, al estudio de lo que todos los individuos de una sociedad producen por medio de las TICs, que se van

²⁶ Gil-Juárez, Adriana (2010). “Consumo de TIC y Subjetividades Emergentes: ¿Problemas nuevos?” en *Psychosocial Intervention*. Consulta en línea http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-0592010000100004

convirtiéndose en parte de sus pautas de comportamiento y por tanto se constituyen también como expresión de la cultura que portan.²⁷

Por lo tanto, las imágenes, ya sea que provengan del cine, de la televisión, de la fotografía, de la pintura o de las TICs son siempre parte de nuestras convicciones culturales, por lo que el antropólogo las puede utilizar como medio, en su estrategia para conocer la realidad sociocultural al describirlas, analizarlas y explicarlas. Además, su importancia en el devenir de la cultura se amplifica por el papel que se le otorga, puesto que para el común de los receptores la imagen no miente,²⁸ representa la realidad tal cual es y en este sentido es también una forma de educación, cuando no se cuestiona su veracidad y se decide sólo tomar decisiones en consecuencia, a las “verdades” así obtenidas. De este modo, es posible que a través de la fidelidad invocada por la presentación de lo fotografiado, se logre el consenso y la legitimidad de los valores que se proponen por medio de la producción de esas imágenes. Lo importante no resulta ya qué tan verídicamente es atrapada la realidad por la imagen, sino cómo el producto refleja las condiciones históricas y culturales en las que se reproduce una determinada sociedad.

Al partir del análisis de las películas que giran en torno a la vejez y que son consecuencia y causa de los valores que median la relación entre las distintas generaciones en el desarrollo de su vida cotidiana, será posible conocer el papel y el lugar que nuestra sociedad les ha ido asignando a las personas mayores hombres o mujeres, teniendo en cuenta que la cultura no suscita en las sociedades complejas la uniformidad en la expresión de las conductas en todos los individuos que las componen, sino más bien señala amplias tendencias. Así las personas, a partir

²⁷ Aguilar Medina, José Iñigo (2014). “Iconografía y “realidad virtual” en la vida cotidiana de la familia urbana”. DEAS-INAH, pp 1-23.

²⁸ Lachat Leal, Christina (2012). “Percepción visual y traducción audiovisual: la mirada dirigida”. *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, consulta en línea <http://www.redalyc.org/pdf/2651/265125413004.pdf>

del sistema de valores que les proporciona su cultura, disponen de parámetros aprobados socialmente para juzgar y para actuar en consecuencia en la construcción de su propia vida cotidiana.²⁹

Para dilucidar el tipo de “enseñanzas”, que sobre la ancianidad se contienen en el cine, es necesario no olvidar que en la historia humana se han adoptado determinados paradigmas sociales y culturales, que se expresan por medio de las relaciones que se tienen con los individuos que forman parte de las distintas etapas de la vida. Por ello la visión que se construye sobre los ancianos, hombres y mujeres, asimismo se elabora desde las relaciones de género (diferencia de sexo e igualdad de personas) y de las asignaciones que se les otorgan a unos y a otros, las cuales no están exentas de las manifestaciones de la dominación, de los estereotipos, de las violencias, de los sentidos verbales y del ejercicio del poder, que forman parte de la información con la que se construyen las representaciones sociales.

Desde estas consideraciones se analizará a continuación la producción cinematográfica, cuyo disco, reseña o datos sobre su producción o distribución se encontraron disponibles para cualquier persona que habitara en la zona metropolitana de la ciudad de México, ya sea en los comercios dedicados a su distribución o en la información contenida en la Internet. Se parte de dicho criterio porque lo que se busca es evaluar el tipo de mensajes que sobre la ancianidad circulan en nuestra sociedad por medio del lenguaje cinematográfico, por lo que los filmes o la descripción de su contenido cumplen con la posibilidad de estar al alcance de los miembros de nuestra colectividad y al utilizar el criterio de que su referencia en la web estuviera en el idioma castellano, permitió suponer dicha influencia.

Llama la atención que las cintas más antiguas detectadas sobre el tema no van más allá de la década de los 50. En concreto, se inician en el año de 1951 y durante ocho lustros los países

²⁹ Sorín, Mónica (1990), “Cultura y vida cotidiana”, en *Casa de las Américas*, La Habana: Universidad de La Habana, pp. 39-47.

en donde se aborda la cuestión sólo comprende a los del primer mundo; es hasta el año de 1990 en que se tiene el registro de una película realizada en un país de Latinoamérica, Chile. En Argentina el filme más antiguo que se encontró es del año de 1996 y tiene como título “Besos en la frente”³⁰ y en México apenas del año de 1997: “Por si no te vuelvo a ver”.³¹ Por lo tanto, se puede afirmar que la preocupación del cine por el tema de los ancianos, sólo se hace presente en el momento en que es muy evidente el vertiginoso aumento en el número de la población que va arribando a dicho período de la vida.

Los temas que abordan las setenta películas consideradas para este análisis y que fueron producidas y exhibidas entre 1951 y hasta enero de 2015, se pueden agrupar bajo las siguientes trece temáticas: las que se refieren al nuevo rol que deben desempeñar ahora los ancianos;³² las que se ocupan del conflicto de intereses entre las generaciones, en especial al relevo generacional;³³ las que hablan de la pobreza en la vejez;³⁴ las que los revelan como empeñados en mirar los hechos que ocurrieron en su

³⁰ Gelettini, Carlos (2008), *Besos en la frente*, Argentina.

³¹ Villaseñor, Juan Pablo (1997), *Por si no te vuelvo a ver*, México.

³² Shyer, Charles (1991), *Vuelve el Padre de la Novia (Ahora También Abuelo)*, Estados Unidos. De Oliveira, Manoel (2001), *Vuelvo a casa*, Portugal, Francia. Frears, Stephen (2005), *Mrs Henderson Presenta*, Reino Unido. Kawase, Naomi (2007), *El bosque del luto*, Japón. Lazaga, Pedro (1975), *Estoy hecho un chaval*, España. Minelli, Vicent (1951), *El Padre Es Abuelo*, Estados Unidos. Molinaro, Edouard (1969), *Hibernatus: el abuelo congelado*, Francia. Vargas Quevedo, Francisco (2007), *El violín*, México.

³³ Aliaga, Adán (2005), *La casa de mi abuela*, España. Chaplin, Charles (1952), *Candilejas*, Estados Unidos. Chatiliez, Etienne (1990), *¿Qué hacemos con la abuela?*, Francia. Faenza, Roberto, Sergio Vecchio, Antonio Tabucchi (1996), *Sostiene Pereira*, Italia, Francia, Portugal. Ferreri, Marco e Isidoro M Ferry (1959), *El pisito*, España. Imamura, Shoji (1983), *La balada de Narayama*, Japón. Lee, Jeong – Hyang (2002) *Todos los caminos llevan a casa*, Estados Unidos. Ziegler, Regina (2007), *El levantamiento de los ancianos*, Alemania.

³⁴ Ripstein, Arturo (1999), *El Coronel no tiene quien le escriba*, México, Francia, España. De Sica, Vittorio (1952), *Umberto D*, Italia.

pasado;³⁵ las que denuncian la violencia que sufren los viejos;³⁶ las que los ven como el centro de la familia;³⁷ las que destacan su mal genio;³⁸ las que muestran el anhelo por rejuvenecer;³⁹ las que describen la vida en las residencias de longevos;⁴⁰ las que tienen la convicción de que los ancianos poseen valiosos secretos que es necesario develar;⁴¹ las que explican que aún es un tiempo de la vida en el que se puede cumplir con las ilusiones que no habían podido alcanzar antes, debido a las otras ocupaciones que atan a la persona en los otros momentos de la vida;⁴² las que hablan de las consecuencias personales, familiares y sociales de la devastadora enfermedad de Alzheimer⁴³ y por último, las de-

³⁵ Anderson, Lindsay (1987), *Las ballenas de Agosto*, Reino Unido. Avnet, Jon (1991), *Tomates verdes fritos*, Reino Unido, Estados Unidos. Bergman, Ingmar (1957), *Fresas salvajes*, Suecia. De Oliveira, Manoel (1996), *Viaje al Principio del Mundo*, Portugal, Francia. Gil, Mateo (2006), *Regreso a Moira*, España. Masterson, Peter, (1985), *Regreso a Bountiful*, Estados Unidos. Rulfo, Juan Carlos (1999), *Del olvido al no me acuerdo*, México. Tornatore, Giuseppe (1988), *Cinema Paradiso*, Italia, Francia.

³⁶ Aldrich, Robert, (1962), *¿Qué fue de Baby Jane?*, Estados Unidos. Guridi, Luis y Santiago Aguilar (1994), *Justino, un asesino de la tercera edad*, España. Harvey, Anthony (1984), *La última solución de Grace Quigley*, Estados Unidos. Tapia, Agustín (2005), *Club eutanasia*, México.

³⁷ Garci, José Luis (1998), *El Abuelo*, España. Kurosawa, Akira (1993), *Maddayo*, Japón. Lazaga, Pedro (1968), *Abuelo Made In Spain*, España. Zambrano, Benito (1999), *Solas*, España.

³⁸ Caiozzi, Silvio (1990), *La luna en el espejo*, Chile. Rydell, Mark (1981), *En el estanque dorado*, Estados Unidos.

³⁹ Barrera, Olegario (2006), *Una Abuela Virgen*, Venezuela. Fincher, David (2008), *El curioso caso de Benjamín Button*, Estados Unidos. Howard, Ron (1985), *Cocoon*, Estados Unidos.

⁴⁰ Ferreri, Marco (1988), *La casa de la sonrisa*, Italia.

⁴¹ Hernández, Antonio (2002), *En la Ciudad Sin Límites*, España, Argentina. Kurosawa, Akira y Kiyoko Murata (1991), *Rapsodia en agosto*, Japón. Rees, Clive (1989), *Cuando vuelvan las ballenas*, Reino Unido.

⁴² Ghobadi, Bahman (2006), *Media luna*, Austria, Francia, Iran, Irak. Reiner, Rob 2008, *Antes de partir*, Estados Unidos. Villaseño, Juan Pablo 1997, *Por si no te vuelvo a ver*, México.

⁴³ Campanela, Juan José (2001), *El hijo de la novia*, España, Argentina. Eyre, Richard (2001), *Iris*, Estados Unidos, Reino Unido. Mercero, Antonio (2007), *¿Y tú quién eres?*, España. Polley, Sarah (2006), *Lejos de ella*, Canadá.

dicadas al tema del amor de pareja y al ejercicio de la sexualidad en el período de la ancianidad⁴⁴ y que resulta que es el tema que más se ha abordado en el último lustro. Asimismo es importante destacar que por lo general, no se aborda la problemática de la vejez desde una perspectiva de género, por lo que se puede afirmar que el cine, en su conjunto, no propone una nueva visión de dichas relaciones para esta época de la vida, pues la mayoría de los filmes se centran en presentar los problemas asociados con la decrepitud de las personas y no siempre tratan las relaciones de poder, con las que en la vida cotidiana se definen las diferentes situaciones que viven los individuos que transitan por el período de la senectud.

La elaboración de lo que es la ancianidad, se da en el contexto del actual desarrollo económico neoliberal, determinado por el proceso de globalización, que ha generado una economía al servicio del capital, que engendra amplios excedentes que se destinan a su reproducción y concentración en pocas manos y no a la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos. Esto significa que es necesario enfrentar los retos que para la convivencia cotidiana representa el incremento sostenido del número de individuos que arriban a la fase de la ancianidad, sin la posibilidad de contar con los recursos suficientes para su digna sobrevivencia; además de que, por lo general, los longevos se caracterizan por estar ya al margen de las activida-

⁴⁴ Allen, Woody (2010), *Conocerás al hombre de tus sueños*, Estados Unidos/España. Carnevale, Marcos (2005), *Elsa & Fred*, España, Argentina. Casavetes, Nick (2004), *El diario de Noa*, Estados Unidos. Cox, Paul (2000), *Innocence*, Bélgica, Australia. Dago García, Juan Carlos Vásquez (2003), *Mi Abuelo, Mi Papá y Yo*, España. Dresen, Andreas (2008), *En el séptimo cielo*, Alemania. Galetini, Carlos (1996), *Besos en la frente*, Argentina. Garaño Jon y José María Goenaga (2010), *En 80 días*, España. Haneke, Michael (2012), *Amour*, Francia, Alemania. Kidron, Beeban (1992), *Romance otoñal*, Estados Unidos. Lazaga, Pedro (1972), *El Abuelo Tiene un Plan*, España. Oves, Carlos Santiago (2004), *Conversaciones con mamá*, Argentina, España. Madden, John (2011), *El exótico hotel Marigold*, Reino Unido. Mañá, Laura (2009), *La vida empieza hoy*, España, Argentina.

des económicas y que como consumidores son cada vez menos relevantes en esa economía que sólo busca la reproducción ampliada del capital, pues no pueden contribuir en el mismo grado en su dinámica, como sucedía antes de que dejaran los trabajos económicamente productivos.

Sin duda, el cine transmite su testimonio sobre la nueva problemática social que ha significado, sobre todo en las últimas décadas, el incremento del peso demográfico de los ancianos, en especial el de las mujeres y del nuevo valor social de la ancianidad, que se presenta como una extraña, aumentada y complicada etapa de la vida, pero también, fascinante e importante para una cada vez mayor cantidad de personas.

Así se han descrito los temas de la vejez imaginada, la que se difunde en el cine y que narra, ya sea haciendo memoria de las experiencias del pasado, o adelantando, acariciando, lo que pudiera llegar a suceder, siempre en consonancia con todo aquello que como individuos o como sociedades, se nos presenta en la forma de interrogantes y de angustias a despejar en el transcurrir del día a día de nuestra vida cotidiana. Así, la proyección cinematográfica se ha constituido en una forma de hacer soportable nuestra propia mortalidad, para ella elaboramos narraciones que nos permitan conjurar a la muerte y a la vejez que la antecede.⁴⁵

La construcción colectiva de la senectud y de la perspectiva de género, en esta fase de la vida, según la imagen que el cine nos proporciona, no gira en torno a la muerte como el referente principal de esta etapa, aunque esté más cerca se evita pensar en ella, pareciera que no debe ser el tiempo destinado para que los ancianos descubran y se ocupen en aquello que ahora les debe ser propio, o como se plantea desde la religión, para que “se preparen a bien morir”; sino que se considera que este nuevo período debe emplearse en afrontar los retos y los problemas

⁴⁵ Duch, Lluís *et. al.* (2008). *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, Cuernavaca: UNAM, CRIM, pp. 187-202.

que les quedaron pendientes durante la edad adulta. Así, el cine no ofrece un significado propio, un proceso diferente o una novedosa propuesta sobre cómo debe vivirse este nuevo lapso de la vejez, que el incremento en la esperanza de vida brinda ahora a una muy amplia suma de individuos.

Sin embargo, resulta clara la propuesta de que el problema de la ancianidad se da de manera primordial entre los varones, pues aunque las mujeres también trabajan y sufren la transición que acompaña a toda jubilación, son ellos los que “cambian” sus proyectos y su espacio de vida. Mientras que ellas, según la mirada que ofrece el cine, sólo “siguen” haciendo el plan que les es propio desde siempre, en “su” espacio tradicional: el hogar y se mantienen ocupadas en la atención de quienes forman su grupo doméstico.

El cine relata que a los individuos que conforman la sociedad en esta época, les seduce el poder lograr una existencia prolongada, pero más aún les fascina la idea de hacerlo, hasta el final, sin las carencias y la decadencia que se consideran propias de la ancianidad. Por ello, el cine —en esta época de sociedades globalizadas— ofrece una importante lección sobre cómo lograrlo. No obstante que por definición la narrativa filmica no es racional ni necesariamente científica, ofrece la oportunidad a viejos y no viejos de imaginar la manera de ser la excepción a la regla de lo que, en las representaciones sociales, se considera como una vida devaluada, que es lo que muchas veces la ancianidad manifiesta.

Por ello, la realidad cinematográfica se construye particularmente, a partir de considerar que es posible modificar o retrasar de manera indefinida las características inherentes a la vejez y que se puede llevar a término,⁴⁶ según los cánones de lo que en la representación social sólo corresponde a las etapas

⁴⁶ Barrera, Olegario (2006), *Una Abuela Virgen*, Venezuela. Fincher, David (2008), *El curioso caso de Benjamin Button*, Estados Unidos. Howard, Ron (1985), *Cocoon*, Estados Unidos.

anteriores de la vida, pues el proceso de envejecer conlleva una fuerte carga negativa, ya que es entendido como decadencia. Por lo tanto, se hace énfasis en sus aspectos negativos; en vez de resaltar los positivos, por lo que se fabrican los ficticios. En consecuencia, la angustia que produce en el público la llegada de la vejez y del final de la vida, se ofrece resolverla mediante la visión mítica que se presenta en el cine, pero que resulta por lo general incapaz para darle un sentido último a la vejez y a la muerte, y para con dicha narración construir de manera positiva el último lapso de la vida.

En cambio, la ancianidad exitosa debiera estar representada por aquellas personas que pueden y saben registrar sus fortalezas, al tiempo que aceptan y reconocen sus limitaciones, para con ellas darle sentido a su vida, a su vejez y a su muerte, tal y como ocurre, o debiera ocurrir, en los otros momentos de la vida. Así se valora que un niño sepa conducirse con obediencia y se sanciona al que no lo hace, pero no se estigmatiza a todos los que pasan por dicha edad como perennes desobedientes, o tampoco se arguye, para evitar el posible estigma, que aún no se está en dicho período de la existencia.

Pero sin duda la angustia más recurrente en las películas analizadas, y que la realidad cinematográfica trata de conjurar en la sociedad actual, es la que tiene que ver con la pérdida de la capacidad de los ancianos para el amor de pareja.⁴⁷ Las narrati-

⁴⁷ Allen, Woody (2010), *Conocerás al hombre de tus sueños*, Estados Unidos/España. Carnevale, Marcos (2005), *Elsa & Fred*, España, Argentina. Casavetes, Nick (2004), *El diario de Noa*, Estados Unidos. Cox, Paul (2000), *Innocence*, Bélgica, Australia. Dago García, Juan Carlos Vázquez (2003), *Mi Abuelo, Mi Papá y Yo*, España. Dresen, Andreas (2008), *En el séptimo cielo*, Alemania. Galetini, Carlos (1996), *Besos en la frente*, Argentina. Garaño Jon y José María Goenaga (2010), *En 80 días*, España. Haneke, Michael (2012), *Amour*, Francia, Alemania. Kidron, Beeban (1992), *Romance otoñal*, Estados Unidos. Lazaga, Pedro (1972), *El Abuelo Tiene un Plan*, España. Oves, Carlos Santiago (2004), *Conversaciones con mamá*, Argentina, España. Madden, John (2011), *El exótico hotel Marigold*, Reino Unido. Mañá, Laura (2009), *La vida empieza hoy*, España, Argentina.

vas también resaltan otras inquietudes que son exorcizadas por medio del filme, así se desconfa que con su viudez, el “abuelo” trate de entablar una nueva relación que ponga en peligro la herencia de los descendientes, o se propone que es el momento en que el individuo descubra que su vida conyugal fue negativa, pero que aún está a tiempo de establecer una nueva y satisfactoria relación, o que es capaz de volverse a enamorar pero que se sentirá atrapado en un cuerpo viejo y limitado, que le dificultará vivir ese nuevo amor como lo podría desear desde una perspectiva juvenil. O bien que llegó la oportunidad de volver al encuentro de la persona que se amó en la juventud y de la que se vio separada por muy diversas circunstancias; no obstante, ahora, en la vejez, puede continuar y dar un final distinto a lo que fue dicha relación. O que el nuevo noviazgo se convierta en la motivación para enfrentarse a los deseos de los hijos y nietos e imponer su novedoso proyecto de vida.

Asimismo se muestra con gran insistencia, cómo los sentimientos que suscita el amor, no tienen que ver con algún plan, o con la edad de la persona, sino que irrumpen en la vida sin más, pero advierte que se da con distintos tintes, según el lapso de la existencia en que se encuentra cada uno de los individuos que lo experimentan: en la juventud como aprendizaje, en la edad madura como rutinario y finito y en el último tramo de la existencia, como mirando más allá de la apariencia física del presente, como para refugiarse en el recuerdo que llega del pasado.

También da cuenta sin más, de forma directa, de la capacidad que conservan los ancianos para volverse a enamorar, de hacer aún de la relación de pareja y del amor, una parte importante de la vida cotidiana; se reseña el encuentro amoroso como una forma aún válida para esta etapa de la vida; se propone que es el sentimiento que de verdad les permite disfrutar del presente, en tanto que deben saber con gran claridad, que no les queda mucho tiempo para dejar afectos para cultivar en el futuro. También da cabida a la posibilidad del divorcio, del adulterio y de la pasión sexual y se habla de la eutanasia como supuesto

acto de amor con el que se propone dar término al “insopportable” sufrimiento que genera ver padecer al compañero, pues no se acaba de aceptar que la enfermedad y la muerte natural, son siempre una parte sustantiva de la condición y de la vida plenamente humana, que por definición es contingente y finita.

CONSIDERACIONES FINALES

La mayoría de los filmes mantiene una visión poco crítica desde la perspectiva de género, aceptan el estatus, los roles y tareas que se adscriben tradicionalmente para uno y otro sexo, por ello se resalta de manera frecuente como el principal problema de la senectud, que los varones pierdan su lugar en el espacio público, actividad productiva y escenarios sociales, y que con ello trastorquen el orden establecido en el ámbito doméstico y queden sometidos a la autoridad femenina —considerada como el control de las actividades del otro—,⁴⁸ la que de manera tradicional se reconoce como el coto exclusivo de la mujer.

Propone, persistente e inútilmente, que los ancianos sigan procurando que su vida se rija por el hacer, el tener y el ejercicio del poder, es decir, por la sujeción de sí mismo y de los demás, son acciones dirigidas al desarrollo del capital, más que a la búsqueda de un crecimiento en la humanización de las sociedades; en tanto que solicita que las mujeres mantengan bajo su resguardo a la familia, las emociones y se les permite socialmente que conserven sus atenciones en todo aquello que les procura desarrollar su ser, pues aunque también han quedado al margen de las actividades que a las más jóvenes les pueden permitir el acceso al tener, al hacer y al poder, están más preparadas para practicar las acciones que permiten crecer en humanidad.

⁴⁸ Foucault, Michel (1988) “El sujeto y el poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 50(3), 3–20. Consulta en línea <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

De esta manera, las principales características de la senectud giran en torno a las pérdidas. En primer lugar, la de la pareja, ya no por divorcio sino por muerte; en segundo lugar, la privación del hacer, del tener y del poder y con ello viene, de manera especial sobre los varones, la carencia de sentido en la vida. Mientras que el refugio al que se acogen las mujeres es dedicarse a observar, a crecer como personas, ya que no acaba de encontrar lugar entre los varones.

Por último, es necesario decir que la perspectiva de género, el diseño y la práctica de la vejez, que queremos en nuestra sociedad, están depositados en nuestras manos para que actúemos; el proyecto se elabora, se edifica socialmente, la práctica real la construimos cada uno en el devenir de nuestra vida cotidiana. Lo cual es, tanto para los viejos, como para los integrantes de las nuevas generaciones, una oportunidad sin precedentes, ya que tenemos hoy la capacidad de hacer posible el desarrollo consciente de esta nueva etapa en la vida, que ha de conformar a un cada vez más numeroso sector de individuos en nuestra sociedad.

¿Adónde y por dónde queremos que camine el futuro de nuestros ancianos?

LA VEJEZ EN LA UTOPIA:
CUANDO EL AIRE ES AZUL
DE MARÍA LUISA PUGA

*Elvia Lucero Escamilla Moreno**

Sucede que hay la vida. Las formas de la vida que nos ha sido dado conocer. Y hay las otras, aquéllas que entrevemos y las que nos permiten, de una manera u otra, seguir viviendo. Algo que, si puedes imaginar, existe.

MARÍA LUISA PUGA¹

LA UTOPIA

En el habla común y en la literatura, hablar de utopía requiere por lo menos una precisión terminológica, un buen punto de partida lo proporciona el DRAE al definirla como “Plan, proyec-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

¹ Puga, María Luisa (2009). “Sucede”, en *Cuentos, relatos, vuelos*, Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán, p. 137.

to, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación”² pues da pie a un acercamiento al contenido de la novela que analizaré. Por otro lado, Fernando Ainsa menciona que al hablar de literatura es indispensable mencionar que “Apenas publicada en 1516, *Utopía* [de Tomás Moro] dejó de ser el título de una obra para convertirse en un género literario. Utopías se llamaron todos los textos inspirados en la obra de Moro sobre sociedades ideales imaginadas en lugares aislados en el espacio o lejanos en el tiempo, aparentemente al margen de la causalidad histórica”.³ Y agrega que:

Gracias al adjetivo utópico, la utopía pasó a ser “un estado de espíritu”, sinónimo de actitud mental rebelde, de oposición o de resistencia al orden existente por la proposición de un orden que fuera radicalmente diferente. Esta visión alternativa de la realidad no necesita darse en una obra coherente y sistemática fácilmente catalogable dentro del género utópico. Para estar frente a un pensamiento utópico basta rastrear el cuestionamiento o la simple esperanza de un mundo mejor. Se puede afirmar así que un escritor puede ser utopista sin haber escrito ninguna utopía. Basta que el utopismo, la intención utópica subyazca en el texto.⁴

Dicho utopismo se encuentra formado por cinco características que, según menciona Ainsa, aparecen desde las primeras obras publicadas: la insularidad, la utopía se encuentra en un espacio aislado; la autarquía, la mayoría de los proyectos propugnan la autosuficiencia y son contrarios al comercio y la interdependencia; la acronía, ausencia de una dimensión histórica; la planificación urbanística, donde la ciudad real, y sus problemáticas, “se enfrenta a la ciudad proyectada como estructura urbana regular y geométrica” donde todo funciona bien; final-

² <http://dle.rae.es/?id=bCnqw2G>

³ Ainsa, Fernando (1999). *La reconstrucción de la utopía*, Buenos Aires: Ediciones del sol, p. 20

⁴ *Ibid.*, p.21.

mente, la reglamentación, pues la utopía es “totalizante en la medida en que pretende organizar la armonía social a través de una teoría integral en la cual están previstos todos los aspectos de la vida colectiva y privada”.⁵

María Luisa Puga muestra en *Cuando el aire es azul*, un pueblo que, después de una ardua lucha que pinta el aire de azul, logra instaurar un orden político, económico y social que le permite organizarse por áreas de trabajo (campo, industria, oficinismo, educación, prensa) donde los habitantes se rolan cada dos semanas, todos saben hacer de todo y se conocen al menos de vista, pues la rotación de tareas hace que exista una verdadera interacción entre sus habitantes. El pueblo luchó contra un Estado que lo oprimía y negaba, al restaurarse la paz buscó un modelo de gobierno distinto a través de su propio programa educativo y de su independencia económica (lograda a través de un minucioso trabajo industrial y agrícola). La rotación de tareas también permite la eficiencia y erradica los monopolios y las luchas de poder; las decisiones son conjuntas y en ellas predomina el diálogo constante hasta alcanzar una solución consensuada. El pueblo de aire azul está ubicado entre montañas que lo separan del resto del mundo, de los invasores de antes y de cualquier otra nación que pudiera romper su autonomía y tranquilidad. Así, al inicio de la novela se nos presenta a un pueblo utópico en sentido estricto. Sin embargo, y a pesar de la imagen ideal que tiene, se trata de una civilización que vista a través del descontento Tomás —el protagonista— es en realidad una población excluyente de todo aquello que no se ajusta a los esquemas de trabajo, del pensamiento distinto y que menosprecia las aspiraciones a una realidad distinta. Además, la muerte de Esteban —uno de los excluidos—, el monopolio en las tiendas de abasto y la insuficiencia de medios de transporte muestran que es una

⁵ *Ibid.*, pp. 22-25.

sociedad que se encuentra al límite de la distopía.⁶ Es decir, en la novela se exhiben una serie de acontecimientos que desde distintos personajes denuncian las fallas del sistema: la insatisfacción, intolerancia al pensamiento diferente y el desabasto que tarde o temprano se presenta, en este caso ejemplificado con la escasez de colectivos.

MUJER Y VEJEZ EN LA UTOPIA

La vejez de lejos se la toma por una institución; pero es la gente joven la que súbitamente encuentra que es vieja. Un día me he dicho ¡Tengo cuarenta años! Cuando desperté de esta perplejidad tenía cincuenta. El estupor que entonces se adueñó de toda mi vida no se ha disipado.

SIMONE DE BEAUVOIR⁷

Al presentar el libro *La función de las mujeres en las utopías. La utopía de una* de Gioconda Espina, Heinz R. Sonntag plantea la siguiente pregunta: “¿qué hace que el papel de la mujer siga

⁶ Paola Sotomayor-Botham, recuperando a Lyman Tower Sargent, define la distopía literaria como aquella que “se refiere a una “sociedad inexistente [...] que el autor espera que el lector contemporáneo vea como mucho peor que la sociedad en la que vive”. En Sotomayor-Botham, Paola (2013). “*Lejos*: la distopía socialista-feminista de Caryl Churchill” en *Revista Chilena de Literatura*, 83 (Abril), p. 170. Por su parte, Estrella López Keller, en 1991, menciona que la distopía “se caracteriza fundamentalmente por el aspecto de denuncia de los posibles o hipotéticos desarrollos perniciosos de la sociedad actual.” En López Keller, Estrella (1991). “Distopía: otro final de la utopía” en *Reis* 55 (Jul-Sep), p. 15.

⁷ De Beauvoir, Simone (1964). *La fuerza de las cosas*, Buenos Aires: Gallimard, p. 758. A través de Bernárdez Rodal, Asunción. “Transparencia de la vejez y sociedad del espectáculo: pensar a partir de Simone de Beauvoir” en *Investigaciones femeninas*, 0 (2009), p. 34.

siendo básicamente inalterado en nuestras sociedades, pese a los numerosos intentos de cambiarlo sobre todo por parte de los movimientos antisistémicos?”⁸ Para el sociólogo la respuesta se encuentra en las propuestas de reorganización que desde la Antigüedad y hasta los años sesenta y setenta del siglo XX, han reproducido una imagen de la función de la mujer basada en las ideas de la “naturaleza femenina”. Es decir, la mujer no ha avanzado en la resignificación de su papel en nuestra sociedad porque ninguna propuesta de organización social ha aventurado roles diferentes para ella.

El lugar de la vejez no dista mucho de estar en la misma situación, pues al igual que “la naturaleza femenina”, el “ser viejo” tiene características que son impuestas y reproducidas según el contexto. Joana Colom Bauzá menciona que la dificultad de establecer un inicio y definición de la vejez radica en que “es más una cuestión de aptitudes y actitudes, donde concurren dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, que de asignación cronológica”.⁹ Agrega también que la vejez:

se refiere más a un acontecimiento social que a unas características fisiológicas, es decir, la vejez empieza cuando un grupo social o sociedad de la que forma parte lo reconoce como una persona vieja, produciéndose una situación en que la edad social que se estipula como determinante del inicio de la vejez nada tiene que ver con la edad cronológica.¹⁰

Asimismo, para Mari Paz Martínez, María Luz Polo y Beatriz Carrasco la vejez “es un fenómeno tan complejo, que puede ser analizado desde diferentes perspectivas, y según factores muy diversos, cronológicos, biológicos, económicos, sociales, cultura-

⁸ Espina, Gioconda (1991). *La función de las mujeres en las utopías. La utopía de una*, México: DEMAC, p. 9.

⁹ Colom Bauzá, Joana (1999). “Vejez, representación social y roles de género” en *Educació i Cultura* 12, p. 51.

¹⁰ *Ibid.*, p. 52.

les, psicológicos, antropológicos”.¹¹ Con el interés de reflexionar acerca de la vejez en el siglo XXI, este grupo de profesoras de la Universidad de Alcalá hacen un repaso de las diversas características y representaciones que se han hecho de la vejez desde la Edad Media afirman que se trata de un “complejo fenómeno en la vida del ser humano [...] un hecho ligado a la cultura y no sólo a lo biológico”.¹² En su trabajo recuerdan que la mujer anciana, sola y pobre de la Edad Media “se encuentra en el punto más bajo de la escala social”, que es equiparada con las fuerzas del mal y que incluso en las obras de teatro y novelas del siglo XVI se les representan como “viejas llenas de vicios cuyo aspecto físico es descrito de modo exagerado y cruel”.¹³ Esta visión negativa continúa hasta que en el siglo XVIII cambia con “papeles donde se les muestra majestuosos y conmovedores. También los viejos pobres ingresan tímidamente de la mano del “viejo servidor abnegado”, aunque su figura solo interesa en relación a su amo”.¹⁴ El siglo veinte y sus vertiginosos cambios, según dicen Martínez, Polo y Carrasco “conducen a la marginación social del anciano, y él mismo se siente con frecuencia superviviente de un mundo que le es cada día más ajeno [...] el tiempo que el anciano considera suyo está en el pasado (“en mis tiempos...”) porque la época que vive pertenece a los jóvenes”.¹⁵ Joana Colom atribuye esta concepción negativa de la vejez, en primer lugar, a las características negativas que se le atribuyen como la incapacidad, lentitud, rigidez, enfermedad, etc. Y en segundo lugar, a las normas y roles sociales que se asignan a las personas mayores que al no ser productivas en lo económico ni en lo reproductivo, son relegadas.¹⁶

¹¹ Martínez Ortega, Mari Paz *et. al.*, “Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media” en *Cultura de los cuidados* VI, 11(2002), p. 40.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Ibid.*, pp. 42-43.

¹⁴ *Ibid.*, p. 44.

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

¹⁶ Colom Bauzá, Joana (1999). “Vejez, representación social y roles de género”, *op. cit.*, pp. 53-54.

Así, tanto ser mujer como ser viejo, ser mujer vieja, ubica a los personajes reales y ficticios en una situación de franca marginalidad, dependientes del contexto económico, político y cultural, de las representaciones que de ella se hacen y que marcan los roles que les designa la sociedad a la que pertenecen.

LUZ MARÍA VDA. DE VALLES,
CUANDO EL AIRE ES AZUL

Yo lo que tengo son muchos años, pero no me duele nada...

MARÍA LUISA PUGA, *Cuando el aire es azul*.

Como dije anteriormente, *Cuando el aire es azul* relata la vida de una sociedad en aparente calma, pero desde la perspectiva de Tomás y otros personajes, se nos dejan ver las fallas de este sistema. Una de esas fallas es mostrada por una mujer vieja a quien en la primera aparición de su nombre, en los papeles del registro de vivienda, Jorge Eduardo no duda en dar por muerta, la tarjeta indica que tendría alrededor de noventa años y él no puede concebir que siga viva:

Nada más desconsolador que un libro de registro ya viejo, en el que probablemente al cerrarlo, una página quedó con su esquina atrapada y luego aparece así, medio tullida, amarillosa y resignada. Ir a ver, por una curiosidad morbosa, a quién le correspondía: Luz María vda. de Valles [...] edad 67 años; locación Cerezas 78-2; dos habitaciones. En 1950 esto. ¿Tendría ya cuántos años? Noventa y... no, seguro había muerto. A alguien se le había olvidado sacarla de ahí. Desde cuándo, a quién —aunque en el fondo, a quién no podía importar menos —, pobre mujer.¹⁷

¹⁷ Puga, María Luisa (1980). *Cuando el aire es azul*, 2ª ed., México: Siglo XXI, p. 49.

En este fragmento podemos detenernos en algunos términos: tullida, amarillosa, resignada, desconsolador y viejo; todos calificativos que introducen el contenido de la tarjeta que Jorge Eduardo encontró: los datos de la viuda de Valles. El personaje se molesta y compadece a la mujer de la tarjeta no por su supuesta muerte, sino por su presencia burocrática, por el olvido del que ha sido objeto en la organización del pueblo. La falla del pueblo le molesta, pues Tomás ha insistido últimamente en que realmente no todo es perfecto, así la presencia de la viuda de Valles, al asumir su muerte, obliga a Jorge Eduardo a admitir que “[...] lo que le dolía incluso, o lo asustaba a veces era esto (la hojita tullida ante sí, los datos precisos, claramente escritos. La mujer ahí, aunque la fecha desdiorara un tanto el encuentro). Este no ver a la gente detrás. Este no obligarse a entender que detrás había alguien¹⁸”, por lo que se apresura a cambiar la tarjeta de carpeta. Hay que “darle sepultura a la vda. de Valles [...] Dejarla en paz a ella” y después tomar medidas para solucionar el problema de organización.

Pero ese no ha sido el único encuentro que Jorge Eduardo, ferviente defensor de las bondades del pueblo de aire azul, ha tenido con una mujer mayor y el narrador nos da cuenta de eso:

Jorge Eduardo se acordó [...] del día en que le había tocado hacer la cola a él [...] Oía los comentarios de la gente [...] Fue más o menos entonces que vio a la mujer (y así, se dijo ahora, debió haber sido Luz María vda. de Valles. Ella no era, porque no parecía tan mayor). Como a cuatro personas de él. Quieta, sin mirar (muy bajita) hacia delante. Porque ya Jorge Eduardo se había dado cuenta de que tanto él como los demás tendían sobre todo a mirar al frente (con algo de desesperanza además) [...] Esta mujer no. Miraba como para afuera. Era la imagen misma, se dijo Jorge Eduardo, de la espera. Era la espera [...] Era como si la mujer se dejara estar con toda su presencia, de una manera laxa, medio desmadejada y sin embargo pendiente toda ella [...] Le pareció

¹⁸ *Loc. cit.*

sabía aunque no descartó la posibilidad de que lo que esa mujer tuviera fuese la indiferencia acomodaticia que produce el sueño [...] la mujer, era una comprensión profunda de lo que sucedía.¹⁹

Esta mujer es dotada por el personaje que la observa, con características de aquella “vejez en contemplación” en espera de la muerte. Asunción Bernárdez Rodal menciona que “En la vejez el tiempo parece haberse precipitado para acabar deteniéndose para siempre. El tiempo no tiene ya profundidad, no hay más que monotonía y aburrimiento porque es la persona la que se desinteresa del mundo y de la política”²⁰ así que esa paciencia, sabiduría, resignación y comprensión absoluta que Jorge Eduardo ve en esa mujer, son producto de la edad, no le interesa llegar al final de la cola, el tiempo para ella parece ser lo de menos pues se detuvo, tal vez, hace tiempo.

Más adelante en la historia, Tomás, que se encuentra haciendo fila para el registro de vivienda —la misma que hizo Jorge Eduardo—, comienza a quejarse con su pareja Marisa, y a proponer otras formas de organización que les habrían librado de estar parados bajo el sol esperando su turno, ella le indica que el periódico explicó con detalle las razones del procedimiento y entonces una anciana, la viuda de Valles, interviene en la plática:

—Claro, joven —dijo una mujer muy anciana que estaba delante de ellos, y que se había traído un banquito de lona—, ustedes perdonarán que me entrometa así, pero los he estado oyendo. ¿Sabe por qué lo decidieron así? —al menos eso decía el periódico—. Yo lo leo la primera cosa en la mañana —se rió con ronquiditos—. Pues porque así no se tenía que sacar a tanta gente de su trabajo [...] y decía que así, como lo estamos haciendo, cada uno en el pueblo pierde tres, cuatro horas, pero como que se esparce la cosa

¹⁹ *Ibid.*, p. 50-52.

²⁰ Bernárdez Rodal, Asunción (2009). “Vejez, representación social y roles de género”, *op. cit.*, p. 34.

[...] y mire —añadió la mujer mostrando sus agujas de tejer—, yo ya venía preparada.²¹

Se trata de una mujer que es jovial, amena e informada, pero acrítica, acata las disposiciones oficiales sin cuestionarlas, tal vez porque ya no es su tiempo, su época. Así, esta mujer también parece estar en esa contemplación o espera de la muerte, al menos eso deja ver cuando Tomás le pregunta si se cambiará de casa y ella responde: “No, yo qué esperanza. Soy viuda pero además, hace 63 años que vivo en la misma. A mí ya que me dejen morir ahí...”.²² Y más adelante agregará: “Yo a mi edad ya acepto lo que me digan —se volvió a reír—. Para mí todo está bien”.²³ La última frase enfatiza su docilidad y hasta placidez, actitudes presentes durante la discusión que surge a su alrededor y en donde se nos recuerda que ella sigue ahí a través de frases como “La anciana tejía con placidez” (p. 741) y “La anciana tejía tarareando” (p. 72). Además, las características físicas de esta mujer pertenecen a la imagen [representación] generalizada de la mujer mayor: “Su espalda encorvada, sus mejillas ajadas y colgantes, los ojos vivos, el pelo blanco y ralo, su sonrisa”²⁴ —sólo faltó mencionar la falta de dentadura y tendríamos el estereotipo completo.

María Luisa Puga muestra a través de este personaje los contrastes e inquietudes de dos generaciones representadas por Tomás, joven, inquieto, dispuesto a señalar y mejorar lo que falla; y Luz María viuda de Valles, paciente, resignada, ¿indiferente?, pero también consciente de que su resignación no está determinada por su edad, esa resulta tal vez irrelevante ante la organización del pueblo y sus actividades, así lo afirma ante Tomás cuando este le dice:

²¹ *Ibid.*, p. 69.

²² *Loc. cit.*

²³ *Ibid.*, p. 70.

²⁴ *Loc. cit.*

—Pero no es justo que la hagan hacer cola así. A su edad. Ella volvió a reír. Se sacudía toda aunque su risa no fuera más que esa sucesión de ronquiditos.
—Ay —dijo—, ustedes los jóvenes siempre nos están queriendo tratar distinto. Si somos iguales. Nos gusta hacer de todo. Yo lo que tengo son muchos años, pero no me duele nada.²⁵

Y ante la insistencia de lo que ahora se ha vuelto una discusión colectiva en medio de la cola, ella marca su distancia de la generación que se apasiona por cambiar las cosas: “—Ah, ustedes porque son jóvenes. Les encanta discutirlo todo”.²⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Asunción Bernárdez menciona la importancia de modificar las representaciones de la vejez pues “Excluir a un grupo colectivo de la representación es excluirlo de la existencia social” y añade: “Está claro que la vejez está señalada por las cualidades de los cuerpos desposeídos de belleza y energía. Un cuerpo viejo es un cuerpo desprovisto de poder que sólo puede establecer relaciones de dependencia respecto a las personas jóvenes y productivas”.²⁷ Acaso la representación hecha por Puga es una crítica a esa imagen común, dependiente y negativa, “yo lo único que tengo son años” declara la viuda de Valles y muestra que la edad no es lo determinante, marca su distancia con los jóvenes que quieren cambiarlo todo, pero porque no tienen prisa o interés en la relevancia de esos cambios. Bernárdez también menciona que “La vejez es la pérdida de la relación pasional con el mundo. Sin embargo, no es el fin de la experiencia estéti-

²⁵ *Ibid.*, p. 69.

²⁶ *Ibid.*, p. 70.

²⁷ Bernárdez Rodal, Asunción (2009). “Vejez, representación social y roles de género”, *op. cit.*, p. 43.

ca en sí misma, que permanece y se mantiene”.²⁸ ¿No es similar a esta experiencia, al goce que implica, lo que la viuda de Valles muestra con su sonrisa impasible y su tarareo al tejer mientras los jóvenes, representados por Tomás, se impacientan y se apasionan sugiriendo los cambios?

La viuda de Valles también tendrá importancia para Marisa, pues motivará su reflexión, cuando le pregunta a la anciana qué siente cada vez que acude al registro, ella le responde: “No sé, a lo mejor me acostumbré. Siento que estoy cosida al pueblo. Que soy de aquí. No sé”.²⁹ Las reflexiones de Marisa en torno a su propia vida y a su relación con Tomás, nos invitan a cuestionar si ese “dejarse llevar” de la viuda de Valles es una actitud de la vejez, si es una cuestión de representación del género o es parte de la organización del pueblo, es decir ¿pertenece a lo individual, lo social o lo político? Pues también Marisa está dispuesta a dejarse llevar por el destino:

Se sentía desposeída aunque sin dejar de caminar y de aceptar que si fuera Tomás al que se encontrara, seguiría con él, simplemente, hasta la casa. ¿Eso significaba que estaba permitiendo que el destino decidiera su vida? Francamente sí. Se había cansado de ese monótono rebotar de una decisión a la otra. Con fatiga reconocía, por lo demás, que ya sabía lo que haría. Se dejaba llevar. ¿Y a dónde podría ir uno —se dijo melancólica— si rechazara todo esto? [...] Y luego va siendo hora de tener un hijo, se lo dijo sin convicción, pensando absurdamente en su madre. La supo insuficiente, ajena. [...] Y de ahí, pasó a recordar a la ancianita que tejía en la cola. Ese semblante ajado, esa lucecita anhelante en los ojos. ¿Cómo sería estar llegando al fin de las cosas? ¿Se daría uno cuenta? ¿Verdaderamente? O con esa costumbre de ser uno, que uno tenía, vaya a saber desde cuándo —yo no me vi crecer, por ejemplo. Soy la misma desde que me acuerdo— ¿se irían aceptando limitaciones igual que se acepta que un día amanezca nubla-

²⁸ *Ibid.*, p. 44.

²⁹ Puga, María Luisa, *op. cit.*, p. 71.

do? Igual que se acepta, se dijo con el corazón encogido, que una relación se acaba. No llega a más.³⁰

Estas mismas preguntas podríamos llevarlas al extremo de ¿qué es la vejez? ¿No es acaso, como hemos visto, una etiqueta que también se modifica según la sociedad? Pues como dice la viuda de Valles, lo único que tienen son años, lo demás (maldad, bondad, resignación, ausencia, pesadez, vivacidad, etc.) se les adjudica en las representaciones, en el imaginario colectivo.

Finalmente, *Cuando el aire es azul* muestra una sociedad dispuesta a reproducir modelos, a admitir un orden también impuesto donde los viejos deben esperar la muerte pacientemente, en la cola o en su casa, donde se está dispuesto a dar por muerto a alguien sólo por su fecha de nacimiento y donde la utopía se ha fracturado para formar parte de una transición de generaciones que buscan, cada una en sus tiempos, cambiar el entorno, mejorarlo con sus ideas y su pasión. María Luisa Puga parece hacer una crítica a una utopía que no modifica roles, al tiempo que muestra esa sucesión generacional que tal vez de tanto ensayo, de verdad logre esa utopía donde la vejez sólo implique tener años y lo femenino no sea solo un modelo de actividades exclusivas (y excluyentes) de las mujeres; un lugar donde la marginalidad no sea inherente a la vejez y a la mujer.

³⁰ *Ibid.*, pp. 94-95.

RECONFIGURACIÓN
DE LA VEJEZ Y LA VIUDEZ FEMENINA
EN LA NOVELA *LA VIUDA*
DE MARÍA LUISA PUGA

*Ma. Andrea Olimpia Guevara Hernández**
*Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza**

PRELIMINARES

María Luisa Puga (México D. F., 3 de febrero de 1944-†25 de diciembre de 2004) es una de las escritoras más entrañables de la novelística mexicana del siglo XX, sobre todo para la literatura feminista mexicana porque en su obra la escritora construye a sus personajes femeninos que transitan del rol tradicional al que la ha confinado su género, a la independencia como sujeto autónomo y valioso, como podemos observar en *Las posibilidades del odio* (1978), *Pánico o peligro* (1983), *Antonia* (1989) y en sus últimas novelas como *Inventar ciudades* (1996), *Nueve madrugadas y media* (2003) y *Diario del dolor* (2004). *La viuda* (1994) no es la ex-

* Universidad Autónoma de Tlaxcala.

cepción y María Luisa Puga se inspira en la experiencia de una familiar que ha quedado viuda y a quien le dedica esta novela para recrear la historia de una mujer que de pronto se ha quedado sola, pero que paulatinamente construirá una vida independiente y plena.

VIUDEZ Y VEJEZ: CIFRAS PARA QUE OS ESPANTÉIS, MUJERES

En el año 2000, el Censo de población de personas mayores arrojó los siguientes datos: el porcentaje de viudos de sesenta años en adelante era de 14.2 contra 41.4¹ que correspondía a viudas; cabe resaltar que en todos los rangos el porcentaje más alto se mantiene para las mujeres, quienes a los ochenta y cinco años o más alcanzan 75 por ciento, frente a 40 por ciento de los varones viudos.

¿Razones? Casi obvias: “Los más propensos a morir tempranamente son los varones, y se considera que los motivos de su *precoz* mortalidad están ligados a factores biológicos, así como a una vida laboral pesada y llena de frustraciones”² afirma Victoria Romero.

Esta condición de viudas, en sociedades patriarcales y muy tradicionales, las hace sumamente vulnerables al despojo, la pobreza, la discriminación, el aislamiento, la estigmatización (algunos las creen brujas), y en sociedades menos conservadoras, la situación de las viudas depende más del estatus y de la preparación profesional que de la condición en sí misma de mujeres viudas.

¹ INEGI, consulta en línea. http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/adultosmayores/Adultos_mayores_web2.pdf

² Romero, Victoria y B.V (2004). *Sexualidad, amor y envejecimiento*. Puebla: Dirección de Fomento Editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 166.

Sin embargo, es tal el grado de condiciones adversas enfrentadas por la viudez que la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró en diciembre de 2010, el 23 de junio como Día Internacional de las Viudas; con esta decisión, (se) “brinda la oportunidad de llamar la atención sobre las muchas experiencias que las mujeres deben afrontar por primera vez a la muerte de sus maridos”³ ha declarado en el discurso de 2011 el Secretario General de dicho organismo.

Realidad y no ficción, la de la viudez femenina en el mundo entero, que Puga, autora de once novelas, ensayos, cuentos y cuentos infantiles, sabe llevar a su obra *La viuda* (1994) donde varios de los tópicos y temas que ya la identifican estructuran el texto, a saber: “la escritura, el silencio, el colonialismo, la infancia, el vacío, el tiempo, el cambio, la crisis... Y México. México siempre”, afirman Erna Pfeiffer y Karl-Franzens.⁴

Sí, México siempre, y aquí Pátzcuaro, en Michoacán, estado en el cual la escritora acabó sus días después de una infancia en la orfandad materna, vivida en Acapulco; una juventud repartida entre Mazatlán y la ciudad de México, para después irse a Europa, establecerse después en Nairobi, Kenia, por un tiempo, regresar al Distrito Federal y padecer un secuestro en 1995 ficcionado en *Nueve madrugadas y media*, como sucede con otros acontecimientos de su vida en sendas obras,⁵ pues María Luisa Puga no es de las que cuenta por contar, o, mejor dicho, no sólo cuenta a través de la ficción o la autoficción, su compromiso social es notorio en la escritura y ninguno de sus personajes protagonistas se puede salvar de él. Vero, protagonista de *La*

³ Ki-moon, Ban (2011). Consulta en línea <http://www.un.org/es/events/widowsday/2011/sgmessage.shtml>

⁴ Pfeiffer, Erna y Karl-Franzens (2006), “María Luisa Puga, Una conciencia descentralizada”. Consulta en línea <http://www.journals.unam.mx/index.php/ral/article/download/27368/25400>

⁵ Cuecuecha Mendoza, María del Carmen Dolores. *María Luisa Puga. De la Autobiografía a la Autoficción*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones del Lirio, 2015.

viuda, no es la excepción, y desde su reciente viudez asume que también es parte de una historia y de un destino que no es únicamente individual.

Cabe destacar que *La viuda* es una de las pocas narraciones no consideradas dentro de la autoficción,⁶ tipología narrativa “caracterizada por tener una apariencia de autobiografía, ratificada por la identidad nominal del autor, narrador y personaje”⁷ según palabras de Manuel Alberca, ya que la escritora no padeció el estado civil de la protagonista, aunque sí recreó la historia de una conocida suya quien, en el funeral de su marido, expresó: “Ya me cansé de ser reina madre”⁸ y también, como lo hizo en casi toda su obra, situó la anécdota en lugares donde vivió etapas significativas de su vida, la cual estuvo marcada por constantes cambios de residencia.

UNA REALIDAD CORRECTAMENTE NOMBRADA: VIUDO, VIUDA

“La muerte de uno de los cónyuges puede ser el reto más grande que se enfrente durante la edad adulta”⁹ afirma Victoria Romero. Ya desde su etimología, del latín *Viduus*, que significa separado de, privado de, y está asociado a la raíz indoeuropea *weith* dividir, separar, con la que también se formó *dividere*, (dividir), la cual indica perfectamente el significado de nuestro adjetivo o sustantivo español que llegó por metátesis a viudo/viuda: como persona separada de su pareja matrimonial por la muerte, cuando queda dividida de la que se fue su mitad complementaria

⁶ *Ibid.*, Cuecuecha Mendoza, 2015, pp. 34.

⁷ Alberca, Manuel. *El pacto ambigüo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, p. 194.

⁸ Rojas Urrutia, Carlos. “María Luisa Puga”. Consulta en línea. <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblanzas/167-puga-maria-luisa-semblanza>

⁹ Romero, Victoria. *Op. vit.*, p. 165.

en una relación asumida con voluntad, ferviente deseo y amor, como en este caso, aunque no es el común denominador para la época que la relación matrimonial haya sido voluntaria, deseada y, por tanto, llena de amor; sin embargo, si lo es, como en el caso de Vero, la pérdida es sumamente resentida por el sobreviviente, a tal grado que existe la expresión “dolor de viudo” que el *Diccionario de la Real Academia Española* define como un coloquialismo que se emplea para designar un “dolor muy fuerte y pasajero, como el que producen los golpes recibidos en ciertas partes del cuerpo poco defendidas por los músculos”.

En la etimología de viudo está su propia condición: cambiar de lugar, de la ubicación social, civil y hasta residencial que se tenía de casado: todo cambia, cambia todo y este proceso no es sencillo ni fácil humanamente hablando; hay factores atenuantes, según los expertos: “Adaptarse a la pérdida del cónyuge puede llevarse mucho tiempo, aunque se reduce si el individuo tiene cuando menos un amigo cercano que proporcione cuidados y apoyo durante el periodo de ajuste”¹⁰ y ésta es la situación de Verónica, la amiga de Pina, quien se ha trasladado de Acapulco a Pátzcuaro al morir su marido Carlo, al cabo de cincuenta años de matrimonio y de vida familiar en un esquema tradicional: noviazgo, matrimonio por todas las leyes a los dieciocho años, hijos, familia, sumisión... Él trabaja, ella, en casa hasta que la muerte los separa ...

Esta situación de separación por muerte, fue padecida por la escritora desde su infancia: la muerte de su madre, ocurrida en esa etapa, “anticipa, configura y sirve como modelo vital y literario a todas las demás muertes narradas a lo largo de su extensa obra”, afirma Ana Rosa Domenella quien precisa: “Sin embargo, el tono no siempre es melancólico, en una novela como *La viuda* (1994) la protagonista Verónica, a los sesenta y

¹⁰ *Ibid.*

ocho años y después de medio siglo de armonioso matrimonio, retoma las riendas de su vida [...]”.¹¹

EL ESTILO PUGA:
ARTIFICIO SIN REBUSCAMIENTOS

En su artículo *María Luisa Puga, Una conciencia descentralizada* Erna Pfeiffer y Karl-Franzens de la Universitaet Graz comentan “la poca espectacularidad de su estilo”. Adjetivan su escritura como

paciente, detallada, enamorada de lo fluido, sin trucos especiales, sin mayores experimentos formales. Siempre mirando de lado, de soslayo, reflejando su propio discurrir, autorreflexivo, metaliterario, anti-ilusionista. El lenguaje mismo, las palabras, la escritura, la lectura, se convierten en temas principales. Escribir como un modo de explicarse el mundo.¹²

Efectivamente, María Luisa Puga no se regodea en un barroquismo o en un experimentalismo que pierdan al lector en esta novela; por el contrario, la lectura fluye porque todo posee una sencillez léxica, sintáctica y, a pesar de que va combinando la narración en primera persona, con el diálogo y los monólogos interiores y las epístolas, nunca se pierde la coloquialidad que se ve aderezada con algunos regionalismos culinarios y toponímicos de Michoacán, donde las corundas son lo propio del desayuno y se pasea por pueblos con nombres tarascos: Zirahuén, Janitzio, Patamban, Tzintzuntzan, Eronga.

¹¹ Domenella, Ana Rosa (2006). “María Luisa Puga, del testimonio poscolonial al cuerpo del dolor: un camino reflexivo a través de la escritura”, en Ana Rosa Domenella (editora), *María Luisa Puga. La escritura que no cesa*. México: Tecnológico de Monterrey, Universidad Autónoma Metropolitana, Conaculta, Fonca, p. 31.

¹² *Op. cit.*

Asimismo, Puga no “pule” el idiolecto de los personajes, los deja hablar con sus “incorrecciones” de clase, por ejemplo, Doña Ana, la ayudante de Vero en Páztcuaro, le dice: “Me voy por un buen pedazo de carne con hueso, con harto tuétano, y así paso y me traigo las tortillas. Mientras se cocé la carne [...]”.¹³ Evidentemente no le falta el “Nomás” en su repertorio.

Y a Vero también le hace decir frases como “Úpale”, “brincotean como chapulines” (p. 43), pero la mantiene en la corrección de una mujer escolarizada.

A Pina, le escuchamos un “No inventes” (p. 49), pero también el culto “viniste” (p. 80) y en sus constantes diálogos con Vero va pasando la vida al natural, la de todos los días, con sus momentos extraordinarios, pero siempre dentro de lo cotidiano, o sea, planear el día, la comida, ir por las tortillas, pensar sobre lo que nos preocupa, reflexionar acerca de algunas cosas provocadas por algunos sucesos u objetos, platicar sobre su pasado, el presente, hacer algunos planes para el día siguiente y siempre con la espontaneidad de la lengua propia de dos mujeres con algunos estudios, en cierta posición económica y social y Pina con una cultura lectora y literaria suficiente para iniciar a su amiga en este hábito y lograr su apasionamiento, como lo comentaremos en el siguiente apartado.

Los diminutivos aparecen bien acomodados en este habla mexicana por esencia: jovencitos, cuadrito, muchachitos, casita, caritas, poquito, ahorita, tonito, poquito, baulito, librito, carteritas, Verito, Pinita, igualito, puntitos, salita, Dieguito, nohecita, chiquita, bajito, solecito, diosito.

Parte del disfrute de la narrativa de Puga es, en esta obra, precisamente, la traslación del habla propia del origen, estatus y personalidad de los personajes.

¹³ María Luis Puga (1994). *La viuda*, México: Alfaguara., p. 20. En adelante, la página de la cita que corresponde a esta novela, sólo se anota entre paréntesis.

LA VIUDEZ DE VERO:
UNA RECONFIGURACIÓN GOZOSA

Decíamos que en la etimología de viudo está su propia condición: separar, cambiar de lugar, de la ubicación social, civil y hasta residencial que se tenía de casado. Esto es lo que vive Vero: del mar pasa a un pueblo rivereño, templado y, más bien frío, que a Vero le parece poco colorido en comparación con Acapulco; y reconoce: “Sin Carlo no soy yo. Soy una mitad abandonada, inservible... que sin embargo ve y siente cosas nuevas” (p. 89).

Este cambio de lugar de residencia conlleva la separación familiar: sus hijos, dos varones, Ernesto y Diego, una hija, María Teresa, y sus nietos se quedan en el puerto. Es gracias a su amiga de la infancia y de toda la vida, Pina, Francisca Barrera, dedicada a los bienes raíces, que compra una casa en el centro de Pátzcuaro, precisamente donde pasó su luna de miel (p. 65), para iniciar una nueva vida en su nuevo estado civil: viuda.

Ya hemos dado una definición de viudez, pero ¿cómo define la viudez la protagonista?

Primero habrá que saber cómo entendía el matrimonio, qué significaba para ella su marido y esta labor resultó muy interesante: las metáforas, las comparaciones son constantes, novedosas: “El marido es una habitación. Una está ahí, cómoda, protegida y así se va por el mundo. ¿No hasta fui a Europa? Cincuenta años viví en esa habitación” (p. 10)

Está asociado al mar: “La noche allá afuera no tiene mar, no tiene marido. Es una noche viuda” (p. 18) y la protección y seguridad de la casa matrimonial a un “barquito” donde se le proveía de todo, incluso de la lectura: “El marido leía, a ella y a sus hijos les informaba de lo que leía” (p. 28). En pocas palabras, “Carlo era el que lidiaba con el mundo, Él era el decidor, ella sólo una contestadora (p. 44). Carlo era su protección, la barrera que estaba “entre el mundo y yo” confiesa Vero (p. 88).

Carlo era el que hablaba, ella no tenía que decir nada (p. 98). Aquí refleja una tradición de género vigente en muchos casos: el hombre es el poseedor de la palabra, la mujer sólo su escucha, no la puede emplear, porque eso sería ganar poder, salirse del rol de sumisión femenina al cual la han condenado tantas sociedades y varones.

Esas cinco décadas de comodidad, de haber vivido “sin ver nada” (p. 74). O “de pasadita, mientras hacía otra cosa” (p. 87) se materializan, en este cambio de vida, en el baúl, su esperadísimo baúl que viajó en autobús, y no en el tren con ella, es una especie de *leitmotiv*. Vero lo aprecia porque lo identifica como “un pedazo de mí. [...] Siempre, desde que me casé, lo vi al abrir los ojos. A los pies de la cama. Siempre, siempre ahí” (p. 61). Opera como el símbolo de la vida matrimonial que ya no tiene sentido cuando se ha enviudado (p. 71), por eso lo regala, aunque, acaba en posesión de su hijo Diego, quien también ha sufrido una transformación en su vida.

En el matrimonio, disfrutó su maternidad y la vida fue “una sola línea ininterrumpida, sonriente la mayor parte del tiempo” (p. 93).

Como viuda, ella se autodefine así: “Una viuda acapulqueña. Blanca y rica. Y ahora, encima de todo, ociosa” (p. 54), pero, al principio, teme “ser la viuda, amiga de doña Pina” (p. 13) con algunas rarezas, porque “lo propio de una viuda sería levantarse, hacerse un café y luego disponer con doña Ana la comida. Tejer, tejer un buen rato. Podar las plantas también, ir a la basílica” (p. 42) y ella no lo hace así. Sin embargo, se sabe en una transición difícil, aunque esté lejos de Acapulco, donde sería “La viuda del ingeniero Quiroz”, pero fuera de allá expresa: “sin mi marido no sé quién soy. Tengo un vago recuerdo de quién era antes de casarme” (p. 42).

Tal vez por eso, necesita “platicar” constantemente con Carlo, lo interroga sobre cómo es el más allá, cómo es la muerte, cómo es morir (p. 107); a veces le cuenta la vida que ahora lleva, otras, le pregunta si aprueba su nueva vida, su nueva for-

ma de pensar y de ver el mundo. Finalmente, ella sigue siendo, hasta para Pina, “la señora Quiroz”.

Respecto a la viudez, en la novela también abundan las referencias para delimitarla, para conceptualizarla “[...] nueva sensación de nada” (p. 21). Por una parte, en el matrimonio, afirma que uno está “tan acostumbrado a la geografía de la cama matrimonial [...] a esa respiración a dúo [...] a ese ver el mundo desde dos puntos de vista” (p. 117), así que cuando murió Carlo, “se le desmanteló toda la realidad” (p. 93) y, una vez finiquitada esta relación, el marido se le volvió “desconocido” (p. 10), la misma manera que ella llegó: “a un nuevo mundo. A empezar una nueva vida” (p. 38) según las palabras de Pina.

Al tratarse de una situación desconocida, Vero debe ir aprendiendo muchas cosas y su “primera lección de viuda: [...] [es] “hacer como si todo fuera natural” (p. 23), porque asume “[...] simplemente me estoy saliendo de esa habitación que fue mi matrimonio, mis hijos, mi vida en Acapulco” (p. 10). Ahora va a “aprender a vivir sola” (p. 11). Su ocio actual lo considera un aprendizaje. Dice: “aprendo a ver las cosas como nunca las vi antes” (p. 52). Es la “primera vez en su vida que se pone a pensar en algo más que en la familia” (p. 73). Es el tiempo de su soledad sólo acompañada por Pina, su amiga de siempre, pues, la vida social sin el marido “ya no le interesa” (p. 52) y “desde que murió Carlo” hace un recuento verdadero de los años vividos (8). Declara: “Todo es tan nuevo, tan desconocido...” (83) y se percibe “como si no tuviera imagen”. No sabe si es invisible o es otra persona. Pero ahora, sola puede, “decir todo lo que quiera” (p. 44).

Va aprendiendo, además, a oír su soledad y sin que le duela y, lo más sorprendente todavía, expresa “para mí, que nunca antes me senté a leer un libro, oigo las voces de los libros”. Pina la ha motivado a leer al prepararle un librero con títulos como *Acapulco. Monografía anecdótica* (p. 124). *La conquista de la Nueva España* (p. 119). *Antología de Pátzcuaro, Antiguo colegio de Pátzcuaro* (p. 42), la *Historia de la Ciudad de México* y ya le tiene listos *El arte del ocio*, de Herman Hesse, *La lengua absuelta* de Elías Canetti y *Mágicos y*

lógicos de André Maurois. Logra que Vero se apasione con la lectura. Afirma: “Me fascina y todavía no sé por qué. Sólo quiero leer más y más [...]” (p. 92) incluso, lee *Storming Heaven. LSD and the American Dream* de Jay Stevens (p.79) por recomendación de Gerardo Pedraza, joven profesor de literatura, un tanto hippy, desde el punto de vista de Pina.

Las lecturas le permiten a Vero irse creando una conciencia social, ecológica, y, a Puga, le dan el pretexto para hablar de uno de sus tópicos constantes: la utopía, con ello no nos deja olvidar el compromiso social que tenemos. En este sentido, hay párrafos intercalados en las reflexiones de Vero y en las pláticas sostenidas con Pina, con sus hijos, con el joven Gerardo Pedraza. Escuchamos de boca de Pina: “Vero, pero sí es muy preocupante lo que le hemos hecho al mundo y ni siquiera podemos desarrollar una sociedad humana justa” (p. 56). Ahora, Vero tiene conciencia política: “Las compañías farmacéuticas, la CIA, la derecha, los intereses políticos y económicos, todo eso robó al ser humano de una posibilidad real de desarrollo ...” (p. 97). Se pregunta: “¿quién nos engaña? ¿Qué es eso del sistema, las constituciones, los gobiernos?” (p. 106) y sale también de los labios de la acapulqueña: “Cada sexenio hay un nuevo proyecto para salvar el lago y nada. Y no nada más el lago; los bosques, la naturaleza en general. [...] Así se siente en todo el estado: saqueado, pisoteado por los seres humanos” (p. 56). La historia leída le hace comprender que la lucha por la tierra es una “reverta antigua como los tiempos” (p. 57).

CONSIDERACIONES FINALES

Del inicial “Me da miedo” al final “Fue una bella Navidad” (p. 139) entre los que estuvo el “Soy una viuda y tengo tanto derecho como cualquiera a descubrir el mundo” (p. 97) sólo transcurrieron tres meses, pero bastaron para que Vero, quien le temía tanto a la guerra como a la llegada de la Navidad, es decir, a

la llegada de sus hijos, de sus hermanas, superara la condición de viuda deprimida y se convirtiera en una mujer con sesenta y ocho años suficientes para emprender el proyecto de una librería-café en Pátzcuaro.

Al éxito de este proceso, contribuyeron factores como la buena posición económica de la familia Quiroz cuyo hijo, Diego, estudió en el Tec de Monterrey, por ejemplo; además, la ayuda, para la compra de la casa, y la compañía de Pina, determinante para que Vero se adaptarse a su nueva situación. Muy distinto hubiera sido el panorama, si Puga escoge como protagonista a una viuda pobre y sin amiga.

De septiembre a diciembre, esta viuda reconfigura su personalidad, sus valores, su perspectiva de la vida. Pasa de la sumisión al valor para decirle a Carlo “Y tú ahora eres yo. Durante cincuenta años yo fui tú. Te toca” (p. 131).

Fue capaz de guardar sus “cincuenta años de casada en algún cajón con naftalina” (p. 51) y de deshacerse del baúl (p. 93), símbolo de su tranquila y hasta feliz vida matrimonial, pero sin consciencia ni personalidad propia. Ahora, está preparada para “descubrir el mundo” sin el apoyo del cónyuge. Ahora su identidad no depende del marido, ni de los hijos, lo que no significa ni arrepentimiento ni rechazo, sino la asunción plena de una realidad donde se vislumbraba un futuro a pesar de todo, donde la viudez se gira hacia la posibilidad y la oportunidad de tomar o retomar de la vida lo que nunca antes dio tiempo de hacer, se pudo hacer ni se creyó capaz de hacer.

Coincidimos con la conclusión de Aralia López González cuando analiza la novela *Pánico o peligro* y afirma: “[...] María Luisa Puga restituye a la literatura su valor como instrumento de comprensión, explicación, comunicación y valoración de la experiencia humana. De esta manera se opone a la muerte del sujeto y a la manipulación de su conciencia”¹⁴ porque, después

¹⁴ López González, Aralia. *Pánico o peligro*. “Literatura de la diferencia”, en *María Luisa Puga. La escritura que no cesa*. *Op. cit.*, p. 58

de concluir la lectura de novela, vemos que Vero es ese personaje valiente, animoso, motivador, ejemplar con el cual María Luisa Puga nos invita a continuar la vida aun en la invalidez emocional de la viuda para quien las circunstancias no son fáciles; sin embargo, entiende que murió su marido, que se acabó el matrimonio, pero no se acabó la vida y todavía hay que hacer mucho por el mundo. El compromiso social de Puga trasladado a su narrativa no perdona ni a esta viuda, mujer en la orfandad, como la misma Puga, pero no imposibilitada para vivir, ahora sí, una vida propia.

IMAGINAR Y VIVIR LA VEJEZ EN TRES OBRAS DE MARÍA LUISA PUGA

*Ma. del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza**

El objetivo de este trabajo es contrastar dos aspectos acerca de la vejez: la imaginada y la vivida presente en tres obras de María Luisa Puga (1944- 2004): *La Viuda* (1994), *Nueve madrugadas y media* (2002) y *Diario del Dolor* (2004). En la primera novela, dedicada a una familiar, María Luisa Puga imagina la vejez que debe vivir el personaje protagonista de nombre Verónica, mujer de sesenta y ocho años que ha vivido cincuenta, casada y de cuyo matrimonio procrea tres hijos. A raíz de la muerte de su esposo, Verónica se plantea qué hacer con su vida. Por otro lado, en *Nueve Madrugadas y Media* (2002), María Luisa Puga se autoficcionaliza a la edad de cincuenta y cinco años, conversando con un joven becario de veinticinco, reflexionando acerca de su juventud perdida y la llegada de una nueva etapa de su vida: la vejez. Asimismo, en *Diario del dolor*, la autora vierte sus experiencias acerca de la enfermedad de artritis reumatoide inflamatoria que poco a poco le quita movilidad y la posibilidad de tener una mejor calidad de vida a nivel físico. Así, podemos observar que en

* Universidad Autónoma de Tlaxcala.

una novela, Puga vierte la vejez imaginada, quizá, incluso, idealizada que le gustaría vivir, mientras que en *Nueve Madrugadas y media* recuerda sus años de juventud y los compara con la sensación de vejez y cansancio que invade su ánimo. Finalmente, en *Diario del dolor* nos muestra la dolorosa realidad de vivir una vejez prematura, pues tan solo contaba con cincuenta y ocho años de edad. En este trabajo, emplearemos algunas reflexiones de Simone de Beauvoir de su libro *La Vejez* (1980).¹

LA VEJEZ

De acuerdo con el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), una persona es considerada vieja o persona mayor (eufemismo para evitar la discriminación) a los sesenta años. Sin embargo, otras fuentes señalan los setenta como la edad en que se considera a una persona vieja, ya sea hombre o mujer. Por otra parte, otro de los muchos logros de la lucha de las mujeres por construir una identidad pensada por y para las mujeres ha logrado ampliar el reloj biológico de éstas, ya que tradicionalmente estaba determinado por la función biológica reproductiva de las mujeres, es decir, está anclada en *lo femenino*, en el ideal de mujer pensado por y para los hombres. En consecuencia, una mujer abandona la niñez en cuanto comienza su menstruación y la edad ideal para ser madre se extiende hasta los treinta y cinco años. La madurez surge cuando comienzan los síntomas de la menopausia aproximadamente a los cuarenta años, y la vejez a los cincuenta. En contraste, hoy día mujeres de cuarenta años, que se han dedicado a sus actividades profesionales, apenas tienen su primer parto y las mujeres de cincuenta años están en la madurez de su vida profesional e intelectual. Por lo tanto, este trabajo retoma esta categoría feminista de la vejez.

¹ De Beauvoir, Simone (1980). *La Vejez*, México: Sudamericana/ Hermes.

Simone De Beauvoir en el capítulo “Descubrimiento y asunción de la vejez. Experiencia vivida del cuerpo”² (1980) señala que la vejez se apodera de nosotras por sorpresa y es difícil de asumir, ya que siempre la habíamos considerado como una especie extranjera. Se pregunta “¿entonces me he convertido en otra mientras sigo siendo yo misma?”³ Puga llega a la misma pregunta cuando en *Inventar ciudades*, a través del personaje de Licha, dice: “Es la vida que va transcurriendo como el tiempo de cocción del filete. Se enriquece, se complica, se mezcla, se transforma, adquiere distintas identidades durante el proceso”.⁴ Pero sigue siendo ella misma, aunque distinta, asumiendo y abandonando cada identidad: la de niña, joven, mujer, mujer madura, mujer enferma o mujer que se siente vieja. Estos cambios físicos que el cuerpo registra anuncian, en este caso, la llegada de la vejez, la cual vivimos a través del cuerpo cuando notamos su deterioro, manifestado en enfermedades como reumatismo, gripas frecuentes o el encanecimiento del cabello, debilitamiento de los dientes, olvidos constantes, cambios hormonales y flacidez en la piel.⁵

Como vemos, el deterioro del cuerpo es el primero en evidenciar la llegada de esta etapa de la vida, pero ¿qué ocurre con las esferas social, cultural y psicológica? De Beauvoir señala que la vejez debe ser entendida no sólo como un destino biológico, sino que se debe tomar en cuenta el aspecto cultural, ya que cada sociedad tiene una escala de valores y le asigna al viejo su lugar en ella. De Beauvoir menciona en su exhaustiva obra que algunas sociedades creen que la vejez aporta experiencia y sabiduría; por ejemplo, los chinos a través de Confucio entendían la vejez como un estatus privilegiado, ya que los viejos son sabios y, por lo tanto, sus opiniones o puntos de vista son valorados. Sin embargo, en otras culturas, la vejez consiste en un proceso

² *Ibid.*, p. 339.

³ *Ibid.*

⁴ Puga, María Luisa (1998). *Inventar ciudades*. México: Alfaguara, p. 109.

⁵ *Op. cit.* De Beauvoir, p.343.

de declinación y el viejo carece de respeto en todos los sentidos: familiar, social y cultural, ya que, al no producir ni aportar en la economía familiar, la manutención del viejo resulta una carga y suelen ser olvidados, menospreciados y rechazados.

La filósofa francesa considera que la vejez es una declinación biológica en la que el cuerpo se deteriora irreversiblemente; sin embargo, afirma, no se consideran los aspectos espiritual y mental del viejo; y, aunque este último también es afectado por la vejez con la pérdida de la memoria o con otras enfermedades de tipo mental (demencia senil o Alzheimer), no en todos los casos ocurre así. Por otro lado, De Beauvoir⁶ (1980) menciona que en las culturas que valoran a los viejos como portadores de sabiduría y experiencia, el anciano cuenta con autoridad en el grupo social; no obstante, con las mujeres viejas no es así, ya que no son tomadas en cuenta y mucho menos consideradas como autoridad en la sociedad.

Veamos qué ocurre con los personajes protagonistas de las obras en estudio.

LA VEJEZ IMAGINADA

Como ya he mencionado, Verónica queda viuda cuando tiene sesenta y ocho años; se casó cuando tenía dieciocho y, por lo tanto, estuvo casada cincuenta. Tiene tres hijos que tienen su vida hecha e intentan protegerla. Verónica no permite que éstos le organicen la vida al lado o con ellos. Por eso decide vender su casa en Acapulco, de donde es oriunda, y comprar otra en Pátzcuaro, Michoacán, lugar en el que vive su gran amiga de la infancia, Pina. Podríamos preguntarnos por qué Verónica no decide vivir con Pina, dado que ésta le indica que tiene un pequeño chalet amueblado donde puede instalarse. La respuesta parece ser que a la autora le interesa desligar a su personaje

⁶ *Ibid.*, De Beauvoir, p. 356.

de Verónica de cualquier dependencia con otra persona; por lo tanto, Vero decide vivir sola en una hermosa casa opuesta al trópico que está acostumbrada a ver.

Otro aspecto interesante que se observa en esta construcción de la vida de una mujer mayor es la posición económica de la que disfruta la protagonista. Como ya he indicado, ésta compra una casa en Michoacán, además con la ayuda de Pina, contrata personas confiables que la ayudan en las labores domésticas y la trasladan de un lado a otro por los espacios de la población donde vive.

Asimismo, pese a sus sesenta y ocho años, Verónica goza de excelente salud y sólo padece un poco de reumas que le hacen detener el paso para cuidarse de alguna caída que es su mayor temor. Aunque la viuda tiene todos estos aspectos de independencia, falta la intelectual, por lo que la autora construye para Verónica una vejez que le da la oportunidad de realizar lo que más deseaba: leer historia. Por eso, la viuda compra libros que le gustan, como *La verdadera historia de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo o sobre las costumbres de la gente de Pátzcuaro. También disfruta de la comida regional y de agradables tardes de charla con Pina o con gente del lugar.

Como observamos, la vejez para Verónica se convierte en una forma de realización, del ser para ella misma, dado que en su juventud no tuvo tiempo porque la maternidad y las labores de esposa, es decir, el ser para los otros, se lo impidieron. Por lo tanto, la viuda alcanza su independencia y plenitud, y la defiende a toda costa de sus hijos que con argumentos sentimentales intentan arrebatársela. Se trata de una vejez positiva y feliz que se aleja de lo que Simone de Beauvoir señala en su libro ya mencionado.

NUEVE MADRUGADAS Y MEDIA:
LA SENSACIÓN DE VEJEZ

En *Nueve madrugadas y media*, la autora se autorrepresenta a los cincuenta y cinco años, mientras que en *Diario del dolor* tiene

cincuenta y ocho, y muere a los sesenta. Considero que la autora, aunque en su obra es una mujer fuera del patrón patriarcal femenino, no escapa a las consideraciones machistas sobre las etapas biológicas de la mujer, por lo que se siente vieja sin serlo aún. Sin embargo, en este estudio analizamos la sensación de vejez que Puga muestra en estas obras, porque como hemos visto, de acuerdo con el INEGI, la vejez inicia a los sesenta años.

En efecto, en *Nueve madrugadas y media* podemos apreciar cambios biológicos en la escritora (que representa a la autora), que a los cincuenta y cinco años de edad siente que la vejez le cayó por sorpresa, como le menciona a Hernández:⁷

—[...] Quiero preguntarte otra cosa. ¿Cómo le hiciste para envejecer?

—No hice nada. Sucedió. Yo creía que nunca iba a envejecer y riájtelas. Estaba convencida de que a mí nunca me iba a pasar y me está pasando.

A lo largo de la novela, la escritora menciona que se siente vieja porque su cuerpo presenta cambios, como el hecho de que los dientes le empiezan a dar problemas: “[] los dientes son un proceso en movimiento, Hernández. Uno no tiene dientes buenos y ya. Todo en el cuerpo se va moviendo, se va desgastando, se va deteriorando. Nos empezamos a hacer polvo desde el momento de nuestro nacimiento”.⁸

Otro síntoma del deterioro físico es el sexo, el cual ha dejado de llamarle la atención:

El sexo y yo ya no. No me interesa. El otro día oí que existían los “consoladores”. Me dio vergüenza ajena. Según yo, tuve mi vida sexual, que fue pues yo diría que bastante completa. Ahora lo que quiero es cariño, apoyo, amistad, no sexo []. No me hace falta el

⁷ Puga, María Luisa (2003). *Nueve madrugadas y media*. México: Alfaguara, p. 127.

⁸ *Ibid*, p. 108.

sexo. El sexo, Hernández, no lo es todo. Es una parte importantísima, pero no lo es todo. Lo sé ahora.⁹

La escritora Puga, alter ego de la autora, vive una vejez (aunque prematura) digna a nivel profesional y económico, pues Hernández se sorprende de la amplia y cómoda casa de la escritora, que en la realidad extratextual era así: “—Es que veo las comodidades. Que antena parabólica, alberca, casa en medio del bosque hasta donde sé los escritores viven muy austeramente”.¹⁰ Es decir, Puga, tanto la autora como la protagonista de esta novela, no tuvo una incipiente vejez con pobreza o con el rechazo de su familia, como menciona De Beauvoir que ocurre con algunos ancianos. Al contrario, Puga ostenta una posición económica holgada, productiva —pues escribe y asiste a las presentaciones de sus novelas, como en la realidad extratextual también sucedió— y con un estatus social y profesional de reconocimiento a su talento artístico y personal.

DIARIO DEL DOLOR, UNA VEJEZ ANTICIPADA Y DOLOROSA

Aunque *Diario del dolor*¹¹ no es el diario íntimo, en bruto, sino una selección de las vivencias de Puga, sí podemos advertir que funciona como un instrumento para aliviar el sufrimiento físico y emocional que padece la autora por la artritis reumatoide inflamatoria. Puga inició una lucha contra esta enfermedad en 2001, sin embargo, los malestares ya le aquejaban desde tiempo atrás, como ella misma lo indica: “NADIE, desde 1985, habló de artritis y mucho menos de cadera. Se hablaba siempre de columna y en una ocasión de reumas (la humedad de la casa era la explicación). ¿Cuándo comencé a cojear? Esporádicamente,

⁹ *Ibid*, p. 119.

¹⁰ *Ibid*, p. 59.

¹¹ Puga, María Luisa (2004). *Diario del Dolor*. México. Alfaguara, Claustro de sor Juana, Fonca.

por temporadas, desde 1985. Cuando se volvió visible fue en 1994".¹² Como vemos, la enfermedad fue detectada cuando ya había progresado en su organismo, causando estragos que se extendían gradualmente.

Ahora bien, María Luisa Puga estaba acostumbrada a canalizar sus emociones y vivencias en su cuaderno o diario, en particular las dolorosas, ya fueran físicas o emocionales. Por lo tanto, desde pequeña encontró en el diario la función terapéutica que se le adjudica a este subgénero. Por ello, el dolor que le provocaba la enfermedad lo expresó en él.

De esta manera, *Diario del dolor* es un diario literario en el que Puga narra su batalla contra la artritis y vuelve personaje al dolor que siente. Así, Dolor, con mayúsculas porque es un personaje dentro del texto, tiene una apariencia física, que Puga describe: "[...] es delgado, untuoso, oscuro",¹³ más adelante señala con humor: "huesudo, amarilloso, si no supiera que es él, diría: allá va otra víctima del SIDA".¹⁴ También le inventa a Dolor unos padres: "¿Quiénes habrán sido tus padres? Sufrimiento y Resignación. Los imagino. Provincianotes y cuadrados. ¿Cuántas veces los viste sonreír? Y a ella ¿cuántas veces los gestos de cariño no vinieron acompañados de un suspiro doloroso?"¹⁵ El hecho de personalizar el dolor que le causaba la artritis muestra el sufrimiento intenso de Puga, que trataba de soportarlo con medicamentos, operaciones, así como con su imaginación y un optimismo que también inventaba.

En *Diario del dolor* María Luisa Puga, se encuentra en estado yacente: la artritis inflamatoria la va inmovilizando paulatinamente hasta reducir su campo de acción a su casa en el bosque, la cual recorre con su silla de escritorio con ruedas —no de ruedas—, pues Puga se resistía a la idea de una silla para minusvía-

¹² *Ibid*, p. 49.

¹³ *Ibid*, p. 12.

¹⁴ *Ibid*, p. 44.

¹⁵ *Ibid*, p. 69.

lidos. La protagonista está en contacto con su cuerpo, del que registra los cambios ocasionados por la enfermedad: el dolor, la inmovilidad, la nula actividad sexual, pues su cuerpo no toleraba ser tocado.

Concluyo con estas ideas: María Luisa Puga construyó una vejez ideal para Verónica, la protagonista de su novela *La Viuda*, pero también un ideal que puede ser alcanzable para muchas mujeres porque la vejez puede ser una etapa de realización y no de declinación a la espera de la muerte. La vejez puede ser una etapa feliz si se la construye de esta manera y se encamina hacia este puerto.

Por otro lado, la vejez real y vivida por María Luisa Puga, nos muestra a una escritora activa que continuaba produciendo sin importar sus malestares físicos, como lo muestra el hecho de que el ocho de diciembre de 2014, diez y seis días antes de su muerte, la escritora acudiera a la presentación de su libro *Diario del dolor*, como si ella escuchara los consejos de Galeno que en el siglo II en su libro *Gerocómica* sugiere a la persona vieja “tomar baños calientes para hidratar el cuerpo, tomar vino y ser activo”.¹⁶ En efecto, María Luisa Puga murió en el Hospital de Nutrición de la ciudad de México, en la Navidad de 2004 a causa de un linfoma detectado tardíamente por los médicos. No fue la artritis reumatoide inflamatoria la causa de su muerte ni el dolor que ésta le causaba, sino otros dolores que se disfrazaron en su cuerpo y ocultaron la mortal enfermedad.

¹⁶ *Op. cit.*, De Beauvoir, p. 144.

LA VEJEZ DE LAS MUJERES
EN LAS OBRAS LITERARIAS
DE ROSARIO CASTELLANOS
Y ELENA GARRO.
UNA MIRADA DE GÉNERO

*María Rodríguez-Shadow**

*Lilia Granillo Vázquez***

La vejez en los seres humanos es un constructo biológico y social. Es un proceso fisiológico que se imbrica con diversos factores: de género, de clase, de etnia, entre otros. Los campos disciplinarios y las diversas teorías que han surgido para explicar el proceso de la vejez son básicamente biológicas, sociológicas y antropológicas, esas investigaciones dan cuenta de un fenómeno de gran complejidad.

Todas las culturas, en diversas épocas, han creado sus propias elaboraciones conceptuales en relación a este proceso, otorgándole un significado, valor y papel social particular. Cuestión por la que la vejez, en específico la femenina, ha sido percibida

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

** Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

y valorada de diversas formas: con temor y rechazo o altamente estimada y con sinónimo de sabiduría.¹

La vejez en las mujeres, en las representaciones sociales tradicionales, ha sido establecida, significada y valorada a partir de la interrupción de la menstruación y por consiguiente de la posibilidad de embarazarse. Éste es un punto clave, pues de este hecho emergen y se ponen en marcha una serie de cambios en las conductas e interacciones sociales de las personas así como en sus actividades, roles y estatus social; todas estas modificaciones contribuyen a la construcción de su identidad, que es un proceso continuo. Cabe señalar que la desaparición de la menstruación o una preñez fortuita son experimentadas por muchas mujeres como un gran alivio.² Otras cuestiones relevantes vinculadas a la vejez femenina son la pérdida de la belleza, la aparición de arrugas, canas y los achaques, todo ello relacionado con la pérdida de la capacidad de la atracción sexual.³

En este capítulo, mi propósito es analizar la narrativa de dos escritoras mexicanas con el interés de examinar, empleando un enfoque de género, la manera en la que los personajes femeninos experimentan su vejez, los discursos que (re)crean y los significados que le adjudican.⁴

¹ Beauvoir, Simone de (1970). *Old Age*. Estados Unidos: Penguin Books.

² Rodríguez-Shadow, María y Lilia Campos Rodríguez (2011a). “Percepciones y experiencias sobre el ciclo menstrual en mujeres rurales de Puebla,” *Primer Congreso Internacional de Estudios Antropológicos sobre Puebla*, BUAP, México: 5-9 de diciembre; Rodríguez-Shadow, María y Lilia Campos Rodríguez (2011b). “Significados culturales de la menstruación en contextos urbanos contemporáneos,” *Jornadas de Antropología Médica*, DEAS, México: 5-7 Octubre.

³ González Bastos, Mónica (2004). “Lo que los cuerpos cuentan: sexualidad en las autobiografías (corporales) de mujeres”, en *Sin Carne: Representación y simulacros del cuerpo femenino. Tecnología, Comunicación y Poder*. Mercedes Arriagada, et. al, España: ArCiBel editores, pp. 432-452.

⁴ Véase el capítulo 6 “La sensación de la vejez”, en Cuecuecha Mendoza, María del Carmen Dolores (2015). *María Luisa Puga. De la autobiografía a la autotificación*, México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Ediciones del Lirio, pp. 186-211.

LA VEJEZ EN LA LITERATURA DE ROSARIO CASTELLANOS Y ELENA GARRO

Entre las décadas de 1950 y 1970, se centra la producción literaria de dos de las más grandes escritoras mexicanas, Rosario Castellanos y Elena Garro, quienes documentan magistralmente el universo femenino en el contexto social en el que crecieron, su cosmovisión y vivencias personales como mujeres de un momento histórico específico.

En sus relatos reprodujeron las vivencias femeninas en general, aunque también está la mirada que cada una de sus personajes tenía sobre la vejez. En sus textos se trasluce cómo piensan y experimentan la vejez las mujeres del lugar y la época en la que estas autoras escribían. En el trasfondo, está la visión de una sociedad y del periodo histórico en el que vivieron, una cultura profundamente patriarcal y estratificada en donde las relaciones entre las personas se encontraban fuertemente mediatizadas por prejuicios y estereotipos de distinta índole.

Y si bien cada personaje le da forma a un discurso y una ideología —colonialista, patriarcal—, son omnipresentes las voces y las reflexiones críticas y denunciante de sus autoras, que, de esta forma, hicieron visibles heridas profundas propias de su género y clase social, así como de la sociedad mexicana en su conjunto.

LA VEJEZ Y LAS MUJERES EN LA OBRA DE ROSARIO CASTELLANOS

Nacida en Ciudad de México en 1925, vivió su infancia y adolescencia en Comitán, Chiapas. Falleció a la edad de 49 años en Tel Aviv, Israel. Esta prolífica autora, que en sus primeros años se dedicó a escribir poesía, estudió filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Consagró su vida a la docencia y dio vida a numerosas composiciones, como novelas, cuentos,

obras de teatro, ensayos y poemas, que le valieron el reconocimiento nacional y diferentes premios, entre ellos una nominación como la Mujer del Año en 1967.

Interesada profundamente en los temas de las mujeres, Castellanos abordó una y otra vez, y desde distintos reductos académicos y sociales, la cuestión de la igualdad de oportunidades, educación y reconocimiento social de las mujeres. Preocupada por “la marginalidad de las contribuciones literarias, artísticas y científicas de las mujeres a la cultura occidental”,⁵ luchó por los derechos de las mujeres. Igualmente, su intensa labor indigenista se ve reflejada en su rol como promotora del Instituto Chiapaneco de la Cultura y del Instituto Nacional Indigenista, y en sus novelas y cuentos, en donde hace visible la problemática acerca de las condiciones de vida de los grupos indígenas, las injusticias, abusos y conflictos con la sociedad en general.

Balún Canán (1992), publicada en 1959, es su primera novela luego de estar abocada a la creación de obras líricas, y tiene la particularidad de ser de corte indigenista, poseer claras referencias autobiográficas y estar definida por la importante presencia de personajes femeninos con un destino infausto. La historia transcurre en Comitán (*Balún Canán*, en maya tzeltal), en la época de la reforma agraria en México; en apariencia, está centrada en el devenir de la familia de hacendados, los Argüello, no obstante, en el fondo trata sobre el conflicto de cosmovisiones, entre blancos e indígenas en el contexto de transformaciones sociales, políticas y económicas del sistema social dominante.

En *Balún Canán*, Castellanos nos muestra “el paso menudo de las mujeres rumbo a la vejez prematura”.⁶ A través de estas figuras femeninas construidas por Castellanos, podemos ver nítidamente cómo era definida y vivida la vejez en el México de

⁵ Castellanos, Rosario (2005: 15); citado en Zamudio, Luz Elena y Margarita Tapia (2006). *Rosario castellanos. De Comitán a Jerusalén*. México: ITESM-UAM-Conaculta-Fonca, p. 17.

⁶ Navarrete, Carlos (2007). *Rosario Castellanos: su presencia en la antropología mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 41.

los años cincuenta, en el marco de una sociedad con una mentalidad distinta a la nuestra pero con una ideología patriarcal esencialmente similar.

Entre la diversidad de mujeres retratadas por la escritora en *Balún Canán*, destaca Matilde —que da forma y voz a una mujer mayor, soltera y prima del hacendado César Argüello. Ella misma, al definirse frente a su amante, Ernesto —un hombre más joven e hijo bastardo de un hermano del patrón de la hacienda—, le dice: “Mírame, mírame bien. Estas arrugas. Soy vieja, Ernesto. Podría ser tu madre”.⁷

En un revelador párrafo, quien narra nos permite saber el sentir más profundo de Matilde: “Y en el preciso momento en que pronunció la palabra “vieja”, Matilde sintió una congoja tan fuerte que le fue necesario pararse y respirar con ansia, porque estaba desfallecida. Vieja. Ésa era la verdad”.⁸

La vejez aquí simbolizada por las arrugas, parece llegar a la vida de una mujer con el peso con el que arribaría una enfermedad que no tiene cura, viniendo a trastocar los valores que definen el ser mujer desde sus raíces más hondas. Matilde se autodefine como “vieja”, y la vejez significa para ella una paralización prácticamente total de su vida, una pérdida de su feminidad.

La visión del colectivo femenino de la sociedad de esa época respecto a la vejez, es claramente la que aflora en las palabras y el sentir de Matilde.

Cuando la narradora se refiriere a Amalia, una terrateniente, mujer mayor y soltera, igualmente la atención se centra especialmente en el aspecto físico de la vejez, otorgándole a ésta una innegable connotación negativa. Al hablar sobre Amalia, señala: “Sonríe con dulzura pero todos sabemos que está triste porque su pelo comienza a encanecer”.⁹

⁷ Castellanos, Rosario (1992). *BalúnCanán*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 123.

⁸ *Ibid.*, p. 154.

⁹ *Ibid.*, p. 33.

Esa insistencia en los efectos físicos y psicológicos de la vejez, aparece en distintos escritos de Castellanos, es así que también se halla en el cuento “Los convidados de agosto” (1996), en donde se narra que:

Emelina escuchaba con satisfacción, abandonada aún al ligero balanceo de la inercia. Si ella no fuera una perezosa estaría ayudando a su madre para que se vistiese. ¡Pero le repugnaba tanto el olor de la vejez! Y la presencia de cualquiera proporcionaría a la anciana la ocasión de iniciar, más temprano que siempre, sus delirios.¹⁰

En *El eterno femenino* (1996), que es una obra teatral, una farsa, es muy significativo cómo un atributo “inofensivo” de la vejez —el “pelo gris”— aparece acompañado de adjetivos que describen despiadadamente a Lupita: “De una silla se levanta, en pantuflas, pelo gris, gorda y fodonga, la misma Lupita, sólo que mucho más vieja y con la marca imborrable de la vida de hogar”.¹¹

La idea de que la vejez trae aparejada inutilidad y tristeza, aparece también de manera recurrente en los textos de Castellanos; la vejez es entendida como algo que oprime el alma, frente a lo cual hay que buscar consuelo. De ese modo, en la novela *Balún Canán*, Doña Nati, mujer vieja y ciega, al hablar de su hijo, expresa: “Yo digo que él es más que mi bastón para caminar. Un hijo tan dócil, tan pendiente de sus obligaciones. Es el consuelo de mi vejez”.¹²

Como contraparte a la mirada femenina, en esta misma novela además podemos apreciar cuál es la visión masculina en torno a la vejez femenina. Por ejemplo, así es como Ernesto se

¹⁰ Castellanos, Rosario (1996). “Los convidados de agosto”, en *Obras. I Narrativa, Letras Mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 753.

¹¹ Castellanos, Rosario (1996). *El Eterno Femenino*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 5.

¹² Castellanos, *Balún Canán*, p. 225.

refiere a Matilde —quien era su amante— conversando con un grupo de niños que debía instruir:

Es una muchacha ... Bueno, eso de muchacha es un favor que ustedes y yo le vamos a hacer. Porque cuando a una muchacha le cuelgan los pechos como dos tocomates, es que ya se está pasando de tueste. Ella no quería que yo los viera. Se jalaba la blusa para taparlos. [...]. Se las daba de señorita. Y mucho remilgo y mucho escándalo y toda la cosa. Sí, cómo no. ¿Acaso las señoritas se entregan así al primero que les dice: qué lindos tienes los ojos? Y yo ni siquiera se lo dije.¹³

Las palabras de Ernesto representan la definición y el valor que el sistema patriarcal, la ideología hegemónica, les otorga a las mujeres viejas. Como lo deja entrever Castellanos, una y otra vez, en este contexto patriarcal la mujer mayor tiene aún menos voz y valía que la mujer adulta joven, ya que el papel social de las mujeres se configuraba a partir de la reproducción biológica y el matrimonio, por una parte y la juventud y la belleza, por la otra. Es por esto que se enfatizan tanto el deterioro físico de la vejez, y pasan inadvertidos los cognitivos o emocionales. Los cuerpos femeninos son valorados sólo mientras son jóvenes y fértiles. Las mujeres únicamente son apreciadas mientras mantengan la frescura de su piel, un objeto bello para contemplar y gozar, cuando son generadoras y sustentadoras de la vida; en estas características reside su valor.

Los cuerpos envejecidos, de senos marchitos, plagados de arrugas y canas, que han perdido la capacidad de concebir y albergar dentro de sí una nueva vida, que han extraviado su feminidad y perdido su lozanía son motivo de vergüenza y congoja para las propias mujeres, y de burlas para los hombres. De esta manera, la vejez no es vista sólo como una etapa más del ciclo de vida femenino, sino como el ocaso de su existencia social, el momento aciago en que ellas pierden los atributos y

¹³ *Ibid.*, p. 161.

capacidades que las definen como mujeres deseables, el inicio de su invisibilidad.¹⁴

En este mismo sentido, vemos que Castellanos en sus libros nos hablan de una vejez que está en contraposición a la juventud, tal y como la fealdad se contrapone a la belleza. En ningún momento aquí la juventud y la vejez son percibidas como parte de un proceso de evolución gradual en donde la vejez sería solamente otra sección del ciclo vital.

En síntesis, en los escritos de Castellanos al hablarse de vejez la atención se centra en la marca indeleble que ésta deja en los cuerpos femeninos, habiendo una notoria insistencia en una mirada negativa de la ancianidad.

Una y otra vez se pone a la vejez del mismo lado de la balanza que la enfermedad, la angustia y el cansancio; y aparece entendida como un defecto. La vejez, en la obra de Castellanos, es sinónimo de inutilidad, tristeza, vergüenza, achaques, zozobra y agotamiento:

Arrastré la vejez como una túnica demasiado pesada. Quedé ciega de años y de llanto y en mi ceguera vi la visión que sostuvo en su lugar mi ánimo. Vino la invalidez, el frío, y tuve que entregarme a la piedad de los que viven. Antes me entregué así al amor, al infortunio.¹⁵

Yo no voy a morir de enfermedad, ni de vejez, de angustia o de cansancio. Voy a morir de amor; voy a entregarme al más hondo regazo. Yo no tendré vergüenza de estas manos vacías ni de esta celda hermética que se llama Rosario. En los labios del viento he de llamarme árbol de muchos pájaros.¹⁶

¹⁴ Wolf, Naomi (2002). *The Beauty Myth*. Estados Unidos: Harper Perennial.

¹⁵ Castellanos, Rosario (2004). “Testamento de Hécuba”, en *Poesía no eres tú. Obra poética (1948-1971)*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 204.

¹⁶ Castellanos, Rosario (1992). “Dos Poemas”, en *Bella dama sin piedad y otros poemas*. México: Fondo de Cultura Económica, p.56.

LAS ANCIANAS EN LA OBRA DE ELENA GARRO

Elena Garro es una figura principal en la literatura mexicana. Esta gran narradora, poeta, destacada dramaturga y periodista, nació en 1916 en Puebla y pasó algunos años de la primera etapa de su vida en Ciudad de México y en Iguala, Guerrero. Falleció a la edad de 81 años en Ciudad de México.

Estudió literatura, coreografía y teatro en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde su visión especialmente crítica de la sociedad y los acontecimientos históricos, produjo diversas novelas, obras de teatro y cuentos, por los que fue distinguida con premios.

En 1953 escribe *Los recuerdos del porvenir*, una de las novelas más importantes de la narrativa mexicana; relatándonos la vida de la familia Moncada, habla en primera persona el pueblo de Ixtepeca acerca de su historia que, en el México posrevolucionario, está marcada por una profunda crisis y decadencia agudizada por los abusos de los militares en el poder, la corrupción, las injusticias cometidas hacia los indígenas despojados de sus tierras y la desigualdad social; es una lucha entre la vida y la muerte que lleva a sus habitantes a ver el porvenir sólo como un recuerdo o un anhelo.

Al igual que Castellanos, Garro era de espíritu feminista; se interesó por la condición de las mujeres —y en particular de aquellas presas—, criticó la ideología colonialista, las jerarquías sociales y abordó problemáticas complejas como la del reparto agrario y temas especialmente sensibles para el país como la masacre de estudiantes de Tlatelolco, que, en 1968, la llevaron a realizar acusaciones en contra de los intelectuales mexicanos, que significaron para ella la marginación de esos espacios en México y el autoexilio a Europa.

Pero Elena Garro, durante décadas, fue invisibilizada de la historia de la literatura mexicana, no teniendo —sino tardíamente— el reconocimiento que merecía. Así,

A menudo se la menciona simplemente en tanto que ex esposa de Octavio Paz o amante de Bioy Casares. Nadie parece recordar, sin embargo, que fue una exitosa dramaturga, una reconocida cuentista y, ante todo, que publicó una de las mejores novelas de la narrativa mexicana: *Los recuerdos del porvenir*.¹⁷

Garro expone su visión y la de sus contemporáneos acerca de la vejez, a través de la creación de distintos personajes cuyas voces se oyen a distinta intensidad.

En el cuento “Una mujer sin cocina” y la obra teatral “El árbol”, Elena Garro se centra y enfatiza aquella parte de la vejez que es más evidente o que se detecta más fácilmente: los signos físicos y los cambios fisiológicos. En el primero refiriéndose a Tefa, la criada, india vieja y valiente, y en el segundo a Luisa, también mujer indígena que fue empleada de una lujosa casa:

Lelinca la miró con atención: su hermana tenía el rostro arrugado y sus cabellos rubios estaban casi blancos; entonces, confundida, no supo si era Evita o era ella misma, pues notó que tampoco sus pies alcanzaban el suelo y que llevaba calcetines negros.

—¡Tefa!... ¡Tefa!... —gritó.

Tefa dio la vuelta y enseñó su rostro de india vieja, tan vieja que estaba surcando por arrugas profundas.¹⁸

Su cara se ensombreció al decir esto. Se echó a llorar con desconsuelo. Se veía muy vieja, con el rostro surcado de arrugas y la piel seca por el sol y el polvo.¹⁹

Aunque también hay referencias a los cambios emocionales, dándose a entender que la vejez igualmente intensifica el sen-

¹⁷ Llarás, Eva (2007). “Elena Garro. *Los recuerdos del porvenir*”, en *Lletra de Dona in Centre Dona i Literatura*. España: Centre Dona i Literatura, Universitat de Barcelona. Consulta en línea <http://www.ub.edu/cdona/lletradedona/los-recuerdos-del-porvenir>

¹⁸ Garro, Elena (2012). “Una mujer sin cocina”, en *Elena Garro. Obras reunidas I. Cuentos*. México: Programa México Lee, Conaculta, p.329.

¹⁹ Garro, Elena (2012). “El árbol”, en *Elena Garro. Obras reunidas I. Cuentos*. México: Programa México Lee, Conaculta, p. 134.

timiento de compasión, aumenta la sensibilidad y exacerba el desborde de las emociones:

—¿Ya comieron? Preguntó de frente y sin rodeos. ¿Para qué mentirle, si se nos veía el hambre?. Se me nublaron los ojos, la vejez no sirve para atajar a las lágrimas cuando quieren correr.

—No, niña. Ni mi nietecito ni yo hemos probado alimento, en los tres días que llevamos girando por estas dichas calles.²⁰

Por otra parte, en la obra de Garro se examinan de manera crítica las ideas y los prejuicios conservadores relacionados con la sexualidad femenina y las relaciones interpersonales de una sociedad que valoraba y juzgaba perpetuamente desde el androcentrismo: “[...] estaba ya un poco vieja para tener amantes?. A ella no le impresionaba que los jóvenes hubieran condenado a muerte a los mayores de treinta años”.²¹

La visión acerca de la ancianidad que expone Elena Garro en la novela *Los recuerdos del porvenir* es más amplia. A través del personaje de Dorotea, se deja ver una ancianidad cargada de escasez y experiencias de pérdida, una pobreza que contrasta fuertemente con un entorno de abundancia en donde viven sus vecinas Matilde y Elvira; una soledad inmensa y una religiosidad que, rayando en el fanatismo, nos descubre el ideal o el modelo de la mujer devota y virtuosa, exaltado por el patriarcado:

Dorotea no tenía a quién decirle sus pensamientos, pues vivía sola en una casa medio en ruinas, detrás de las tapias de la casa de doña Matilde. Sus padres fueron los propietarios de las minas La Alhaja y La Encontrada, allá en Tetela. Cuando ellos murieron, Dorotea vendió su casa grande y compró la que había sido de los Cortina y en ella vivió hasta el día de su muerte. Una vez sola en

²⁰ Garro, Elena (2012). “El zapaterito de Guanajuato”, en *Elena Garro. Obras reunidas I. Cuentos*. México: Programa México Lee, Conaculta, p. 42.

²¹ Garro, Elena (2011). *Andamos huyendo Lola*. Argentina: Editorial Mardulce, p. 118.

el mundo, se dedicó a tejer puntillas para el altar, bordar ropones para el Niño Jesús y encargar alhajas para la Virgen.²²

Sabía que para la vieja la iglesia era su casa y los santos su única familia; hablaba de ellos como de sus conocidos. “Dorotea es prima de la Virgen y amiga íntima de San Francisco”, decía riendo Nicolás.²³

Al mismo tiempo, en la novela se aborda cómo la disminución de ciertas habilidades, la imposibilidad física para realizar labores cotidianas y la degeneración de las funciones mentales o los procesos cognitivos, aunado a la pobreza, conlleva a una dependencia y a un descenso del estatus social de las personas al alcanzar la vejez. Así, hay una clara desvalorización social de las personas cuando ya no pueden valerse por sí mismas:

Los niños le limpiaban el jardín, le bajaban los panales de abeja y le cortaban las guías de las buganvillas y las flores de las magnolias, pues Dorotea, cuando el dinero se acabó, sustituyó el oro por las flores y se dedicó a tejer guirnaldas para engalanar los altares. En los días a que ahora me refiero, Dorotea era ya tan vieja que se olvidaba de lo que dejaba en la lumbre y sus tacos tenían gusto a quemado. Cuando Isabel, Nicolás y Juan llegaban a visitarla, le gritaban:

—¡Huele a quemado!

—¿Ah? Desde que los zapatistas me quemaron la casa se me queman los frijoles... —respondía ella, sin levantarse de su sillita baja.²⁴

Esto es más ásperamente manifestado en el relato acerca de la muerte de Dorotea, donde se aprecia la insensibilización frente a la muerte de la anciana y el trato discriminatorio que recibe, permitiéndose que sólo los criados de una vecina se encarguen

²² Garro, Elena (1993). *Los recuerdos del porvenir*. México: Planeta, p. 16.

²³ *Ibid.*, p. 161.

²⁴ *Ibid.*, p. 17.

de su cuerpo sin vida y no concediéndosele el derecho a velación en la que fuera su casa:

La vejez de Dorotea en esta novela, guarda una innegable semejanza con lo que fue la propia ancianidad de Elena Garro. Así, vemos que a través de la construcción de este personaje, Garro nos presenta —adelantada y quizás involuntariamente— el relato de su propia experiencia de la senectud. Y somos testigos entonces, de una ancianidad femenina definida por la soledad y la pobreza. Elena Garro, tras su exilio en Europa, regresa a México, a vivir a Cuernavaca una vejez que siempre estuvo entretejida con la pobreza —ella vivía en un departamento prestado por su familia—, el encierro y la soledad —matizada por la compañía de su hija y sus catorce gatos, y la enfermedad que padecía.

No obstante, es interesante notar que en el discurso en torno a la vejez femenina que recorre la obra de Garro, también alcanza a emerger una representación algo distinta de ella, destacándose su otra faceta: la ancianidad ligada a la valentía y la sabiduría.

Como señala León,²⁵ en *Los recuerdos del porvenir* las decisiones y acciones de los personajes femeninos hacen que se diluya la percepción generalizada de que las mujeres tuvieron “un papel pasivo y secundario durante las revueltas militares”, muy por el contrario, las mujeres de Ixtepecson parte fundamental y participan activamente en la resistencia civil; y aquí, entre los muchos ejemplos, está el de Dorotea, quien aparentaba ser una inocente viejecita, pero ella con valentía había corrido el riesgo de ocultar en su casa al sacristán y engañar así al General y los militares.

Igualmente, en uno de los cuentos de Garro aparece la figura de una anciana que encabeza un grupo de indígenas que

²⁵ León, Margarita (2004). *La memoria del tiempo. La experiencia del tiempo y del espacio en Los recuerdos del porvenir de Elena Garro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, p. 265.

protesta por el robo de sus tierras, y es ella quien increpa sin ningún miedo —aun cuando es amenazada con ser golpeada— a la autoridad, reclamándole acerca de la usurpación de tierras a los menos favorecidos.

Por otra parte, nuevamente volviendo a *Los recuerdos del porvenir*, vemos a Gregoria, una experta conocedora de hierbas y rituales curativos; “la vieja ayudante de la cocina, que sabía de muchos remedios”.

Gregoria encarna la figura de la anciana sabia, quien es la voz de las mujeres que son depositarias de los conocimientos ancestrales. La sabiduría que detenta Gregoria asoma claramente en las distintas escenas que se narran, aun cuando se da bajo el marco otorgado por la relación de servidumbre que había entre Isabel y ella.

CONSIDERACIONES FINALES

La vejez se define diferente en cada contexto cultural. Los significados y valores que se le otorgan son construidos socialmente. Si bien hay distintas creencias culturales en torno a la vejez femenina, éstas siempre, de una u otra forma, se centran en la cuestión del cuerpo que deja de ser fértil, el cuerpo que pierde la capacidad reproductora, su lozanía.

La experiencia de envejecer varía de una cultura a otra. Y a través de los discursos de las mujeres mayores plasmados en las obras de Rosario Castellanos y Elena Garro, vemos cómo pudo vivirse este proceso en la sociedad mexicana de los años cincuenta.

La ancianidad que revelan las autoras obedece a una realidad social concreta en la que les tocó vivir. Pero también a la mirada propia de dos mujeres cuyas vidas estuvieron marcadas por la soledad y la experiencia de un divorcio en aquella época e incluso de abortos involuntarios y la muerte de una hija, en el caso de Castellanos.

Aquella sociedad, como la nuestra, enfatizaba el aspecto físico de la vejez, llamando la atención en los cambios —apreciados como desfavorables— que experimentaba el cuerpo femenino en esta etapa de la vida. En este contexto, los cuerpos de las mujeres viejas fueron vistos como infértiles o improductivos, cuerpos indeseables y, por extensión, las mujeres tenían que vivir una sexualidad a escondidas, con culpa, o prescindiendo de ella, sintiéndose inútiles y tristes.

Esto, aunado a la pobreza y experiencias de pérdida, a la marginación y soledad, desencadenó la llamada “desaparición social” de las ancianas. Un fenómeno propio de las sociedades patriarcales, clasistas e industrializadas contemporáneas.

VIDA EN PAREJA, SEPARACIÓN Y SEXUALIDAD ENTRE MUJERES MAYORES CAMPECHANAS DEL SIGLO XXI

*Martha Beatriz Cahuich Campos**
*Juan Francisco Escobedo Martínez**

El cuerpo humano sufre un proceso de deterioro histórico real que es medido por el transcurso del tiempo —la edad en años—, llamado envejecimiento cronológico; una persona de más de 65 años ya es considerada como vieja, anciana, senil o como una persona mayor.¹ En relación directa con lo anterior, se ha desarrollado una concepción funcional de la vejez que asimila ese desgaste corporal natural a una incapacidad que limita y segrega socialmente al sujeto envejecido.² De esta manera, la

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Entendemos que los conceptos de viejo(a), anciano(a), senil y persona mayor tienen connotaciones distintas y no pretendemos entrar en una discusión sobre ellos, para fines prácticos del presente escrito los utilizaremos como sinónimos.

² Echenique Vidal, Laura Natividad (2006). *Estudio de la sexualidad en la tercera edad*. Tesis de licenciatura, Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile, p. 4. Consulta en línea <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2006/fme.18e/doc/fme.18e.pdf>.

senectud es concebida, generalmente, como un camino que únicamente se recorre en declive, una ruta para sobrellevar los últimos años que a una persona le restan por vivir pero ya con sus capacidades muy disminuidas: el recorrido postrero y lastimoso que los seres humanos realizan antes de atravesar el umbral de la muerte.

Esta concepción de la vejez provoca que se piense que los ancianos son sujetos que en cualquier momento ya no podrán valerse por sí mismos ya que, por la edad, tienen “achaques”. Si en ese momento de sus vidas les aqueja alguna enfermedad crónica la situación empeora, porque entonces habrá que brindarles cuidados constantes, lo que en muchas ocasiones los convierte en una molestia para aquellos parientes que, por alguna razón, tienen que hacerse cargo de ellos. En numerosos casos estos cuidados se proporcionan más porque no les queda otro remedio, que por el gusto de cuidar a un ser querido. Y es en gran parte por estas nociones en torno a esta etapa de la vida que las personas mayores son discriminadas y marginadas hasta en el seno de su propia familia. Parecería que para disfrutar de la vida, del trabajo, del amor, de la actividad sexual se tiene que ser necesariamente joven y que en la ancianidad se pierde el derecho de vivir en plenitud, de realizar prácticas amorosas, de sentir otros cuerpos ... Así, el inexorable paso del tiempo pasa factura a la gente longeva convirtiéndola en una carga para la sociedad. Sin embargo, “el envejecimiento es un proceso histórico, dinámico, gradual, natural e inevitable, en el que se dan cambios a nivel biológico, psicológico y social, que esta rodeado de muchas concepciones falsas, de temores, de creencias y mitos”.³

³ Amico, Lucía del Carmen (2010). “Envejecer en el siglo XXI. «No siempre Querer es Poder». Hacia la de-construcción de mitos y la superación de estereotipos en torno a los adultos mayores en sociedad”, en Trabajo social hoy, núm. 59, p. 51. Consulta en línea www.comtrabajosocial.com/documentos.asp?id=1334 . La gerontología social, que se ocupa de los fenómenos humanos que se asocian al envejecimiento, ha desarrollado una visión que concibe a la vejez como una etapa vital, que posee una “realidad propia y diferenciada de

A pesar del menosprecio que sufren las personas mayores que viven esta etapa de su existencia, debemos recordar que, históricamente, los ancianos o viejos han sido considerados actores claves para la transmisión generacional de la experiencia colectiva. Son todavía apreciados como miembros sobresalientes en los grupos étnicos de nuestro país, en muchas comunidades domésticas y familias extensas. Por otra parte, constituyen un sector muy numeroso en la actualidad, pues si bien el siglo veinte fue calificado como “el siglo del crecimiento demográfico”, el veintiuno podría ser considerado como un periodo de envejecimiento de la población.⁴

No se puede negar que la vejez es un tema de estudio muy importante y actual en el que convergen diversas miradas. Se han realizado investigaciones con diversas líneas temáticas al respecto, por ejemplo sobre la dinámica demográfica del envejecimiento en nuestro país y en otras latitudes, así como sus implicaciones sociales y económicas, la problemática en torno a la salud de las personas mayores, la seguridad económica y social —sobre todo en cuanto a sistema de pensiones y marginación—, la sexualidad en ancianos, la viudez y el duelo, entre

las anteriores, limitada únicamente por condiciones objetivas externas y subjetivas del propio individuo”. Ver Echenique, *Estudio de la sexualidad en la tercera edad*, p. 5.

⁴ Ordorica, Manuel (2010). “Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XX”, en García, Brígida y Manuel Ordorica (coords.). *Los grandes problemas de México. I Población*. México: El Colegio de México, p. 33. En 1930 había 445,000 ancianos, quienes representaban 2.6 por ciento del total de la población en México. En los siguientes años este número aumentó lentamente hasta alcanzar, en 1990, los 3.1 millones de personas ancianas que constituían 3.7 por ciento de la población total. Se proyecta que para 2030 habrá 14.3 millones de adultos mayores que representarán 11.8 por ciento de la población y para 2050 se estima que la población de adultos mayores alcanzará la cifra de 25.9 millones de personas, lo que significará 21.2% de la población total de nuestro país. Ham Chande, Roberto (2010). “Envejecimiento demográfico”, en García, Brígida y Manuel Ordorica (coords.). *Los grandes problemas de México. I Población*. México: El Colegio de México, p. 54.

otros temas.⁵ Un aspecto muy importante que hay que señalar es que las mujeres son quienes gozan de mayor longevidad, y entonces, la experiencia de vida de las féminas ancianas será de suma importancia para la transmisión de saberes, valores y la conformación de la memoria generacional en el presente siglo. Es por esta razón que presentamos una pequeña exploración sobre los recuerdos y vivencias de mujeres que han llegado a edad avanzada.

El presente texto tiene como espacio de estudio la ciudad de Campeche, es parte de un trabajo que se realiza en torno

⁵ Ejemplo de estas líneas de investigación las tenemos en: Ordorica, Manuel (2012). “Siglo XXI ¿la era de la implosión demográfica, de los centenarios y de los nuevos Matusalén?”, en *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Consulta en línea http://www.inegi.org.mx/rde/RDE_07/Doctos/RDE_07_Art10.pdf; Martínez, Alicia, et al., (2013). “Tercera Edad y sus implicaciones”, en *Prometeo. Fuego para el autoconocimiento. Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano*. México: Universidad Iberoamericana, No. 67, pp. 10-15; Quintanar Olguín, Fernando (2000). *Atención a los ancianos en asilos y casa hogar de la Ciudad en México ante el escenario de la tercera ola*. México: Plaza y Valdés; Salgado Snyder, V. Nelly y Rebeca Wong (eds.) (2006). *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio de cuatro ciudades de México*. México: Instituto Nacional de Salud Pública; Flores Villavicencio, María Elena et al., (2011). *Condiciones sociales y calidad de vida en el adulto mayor. Experiencias de México, Chile y Colombia*. México: Universidad de Guadalajara; Montes de Oca Zavala, Verónica (2011). “Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación”, en *Revista Temática Kairos Gerontología*. Consulta en línea http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/viudez_soledad_sex.pdf. El fenómeno de la vejez también ha sido tratado desde la antropología y la historia: García González, Francisco (coord.) (2005). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha; Minois, Georges (1989). *Historia de la vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea; Rodríguez Domínguez, Sandalio (1989). *La vejez: historia y actualidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca; Sánchez Granjel, Luis y Juan Antonio González González (1991). *Historia de la vejez: gerontología, gerocultura, geriatría*. Salamanca: Universidad de Salamanca; Vázquez Palacios, Felipe R. (comp.) (2003). *Contando nuestros días: un estudio antropológico sobre la vejez*. México: CIESAS; Asili, Nérida (ed.) (2004). *Vida Plena en la vejez. Un enfoque multidisciplinario*. México: Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman.

a la conservación y transmisión del patrimonio cultural en el entorno de la familia y, desde esta perspectiva, nos parece que la experiencia que la gente mayor tiene con respecto al devenir histórico de su comunidad, las prácticas curativas, las relaciones conyugales y la familia, entre otras cosas, pueden hablarnos de los cambios y persistencias culturales y sociales que no sólo afectan a su círculo cercano, sino también a la sociedad en su conjunto.⁶ En este escrito se busca presentar brevemente la manera en que tres mujeres campechanas reflexionan, desde su avanzada edad, la forma en que experimentaron la vida en pareja y la situación que como viudas enfrentan actualmente. La memoria de estas mujeres, nacidas todas alrededor de la década de los años treinta del siglo pasado, muestra la forma en que fueron educadas con relación al rol que debían tener frente a los hombres, el matrimonio y el ejercicio de la sexualidad, los aspectos que ellas respetaron o modificaron de la educación que recibieron y las razones para ello, además de sus opiniones sobre la forma en que las mujeres actuales viven esta experiencia.

Recurrimos a la historia oral y de vida cotidiana para apelar a la visión y experiencia concreta de nuestras informantes. Así, recogimos testimonios y realizamos entrevistas semiestructuradas, de manera individual, a las féminas en las que se apoya este trabajo. La información fue recabada con permiso de ellas, quienes amablemente accedieron a platicar en sus respectivos domicilios con nosotros y las conversaciones fueron grabadas y, posteriormente, transcritas para ser utilizadas con fines académicos.

Las tres mujeres entrevistadas nacieron en el Barrio de San Román en la ciudad de Campeche, entre 1928 y 1938. Vivieron

⁶ En este estudio se parte de considerar al patrimonio cultural como aquellas expresiones de la cultura que un grupo social o pueblo decide preservar porque le son fundamentales para su existencia en el devenir de la historia, ya que son importantes para su expresión identitaria. Ver Cottom, Boly (2009). "Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual", en *De-recho y cultura*. Núm. 4, pp. 79-107. Consulta en línea <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/4/ens/ens11.pdf>

acontecimientos y procesos sociales de las primeras décadas de la posrevolución y los proyectos modernizadores de esta ciudad, especialmente los llevados a cabo en los años cincuenta y sesenta del siglo veinte. Dos de ellas emigraron a la ciudad de México y regresaron, siendo ya mujeres mayores, a la tierra que las vio nacer. La tercera permaneció siempre en su ciudad natal. Los padres de las tres fueron hombres y mujeres que nacieron hacia el final del porfiriato o durante la revolución.

Karla, Soledad y Caridad son sus nombres, actualmente sus edades oscilan entre 77 y 87 años y accedieron, amablemente, a recordar sus experiencias en cuanto a las relaciones de pareja, y a lo que observaron en la generación de sus padres, en la suya propia y en la época actual. Sus testimonios refieren, en momentos, temas delicados para sus familias, por lo que se han cambiado los nombres de las personas referidas, así como de las informantes, para evitar algún tipo de conflicto. Cabe destacar que el tema de la sexualidad fue tratado por ellas de manera general, sin profundizar demasiado en la experiencia de familiares o conocidos ni en la suya propia.

Karla y Soledad estuvieron casadas desde su juventud, fueron matrimonios largos que sólo llegaron a su fin cuando quedaron viudas. Por su parte, Caridad aceptó, también desde joven, una relación sentimental con un hombre casado, quien, durante muchos años, se dividió entre las dos casas, pero finalmente, ya a edad avanzada, fue a vivir con ella y la “acompañó” hasta que la muerte lo alcanzó.

He aquí sus historias.

LOS PADRES, TÍOS Y VECINOS: LAS RELACIONES DE PAREJA

Los progenitores de nuestras entrevistadas nacieron aproximadamente entre 1899 y 1919. Los padres de Soledad y Caridad fueron pescadores ribereños y sus madres amas de casa, aunque

realizaban una serie de labores domésticas informales que les generaban un ingreso económico. En ambos casos tuvieron una descendencia bastante numerosa, y aunque varios de los hermanos de nuestras entrevistadas murieron en la niñez, en cada una de sus familias sobrevivieron siete hijos. Por su parte, el padre de Karla fue empleado del Ferrocarril y su madre también fue ama de casa. Tuvo tres hermanos. Los progenitores de nuestras informantes estaban alfabetizados, inclusive el padre de Soledad había estudiado una carrera corta de tenedor de libros.

De acuerdo a nuestras investigaciones sobre la memoria oral de los descendientes de pescadores ribereños del barrio de San Román, en los años de infancia y juventud de estas mujeres —años treinta y cuarenta del siglo veinte—, estos trabajadores no recibían un ingreso importante por la actividad pesquera. Caridad y Soledad recuerdan esa etapa como una época de muchas limitaciones y privaciones, por lo que sus madres, sus hermanos y ellas mismas tuvieron que trabajar en labores informales: cocinando, lavando y planchando ajeno, hacer mandados, etc. Sin embargo, Karla comentó que su padre percibía un buen sueldo en los ferrocarriles, pero este ingreso se perdía por el alcoholismo de su progenitor, quien derrochaba su dinero en parrandas y mujeres, por lo que ella recordó periodos de hambre para ella y sus hermanos.

Por otra parte, nuestras tres informantes refirieron que la edad de inicio de la relación de pareja de sus progenitores fue muy temprana: las mujeres a los 14 años, los hombres de 19 a 23 años. En los tres casos se trató de una sola unión, con excepción del padre de Karla, quien ya era viudo antes de unirse a su madre, una joven adolescente.

Una constante que mencionan nuestras informantes, sobre todo Karla y Soledad, es lo que hoy llamamos violencia intrafamiliar. Esta situación fue común también entre los familiares cercanos de las entrevistadas —tíos y tías—, y las distintas familias vecinas del barrio.

Soledad refirió que la violencia era algo normal y que no afectaba la relación entre sus padres y vecinos:

Soledad: Pues era, la mayoría de los vecinos y de los papás de las amigas y de los amigos y todo, pues era casi lo mismo. Era, pues la situación de discusiones, y a veces pleitos, y era el común de que mi papá golpeará a mi mamá, y de repente oías que también don Jesús estaba golpeando a doña Isabel, a doña Chava, y así era la costumbre de los vecinos del rumbo, de donde nosotros vivíamos, así.

Entrevistadora: ¿Y las mujeres les discutían, les decían, les gritaban a los hombres?

Soledad: Pues yo en lo de mi mamá y mi papá, mi mamá se ponía a discutir y a decir y todo eso, y era lo que, pues, a veces, ponía a mi papá de malas y ya él, se golpeaban ¿no?

Entrevistadora: ¿Pero eso no alteraba la relación?

Soledad: No, pues seguían juntos, seguían todo al rato, ya, estaban otra vez normal, se puede decir, así.⁷

Uno de los factores determinantes de la violencia en la familia de Karla y de algunos vecinos y parientes —no era el caso de los padres de Soledad y Caridad— fue el alcoholismo constante de los varones: así, los padres en estado de ebriedad golpeaban o amenazaban brutalmente a sus mujeres, empleando inclusive fuetes para caballo o machetes, viéndose ellas forzadas a huir temporalmente de sus casas para refugiarse con sus hijos.

Este comportamiento no fue motivo para la separación de dichas parejas. Soledad refiere que su padre se fue de manera temporal de su casa en una ocasión, pero regresó y nunca se volvió a separar de su madre hasta la muerte de ésta, en edad avanzada. También señaló que, cuando ella era niña, dos de sus tías llegaban a su hogar (con todo y sus hijos), huyendo del alcoholismo y los golpes de sus maridos, y se quedaban hasta seis meses, cuando finalmente los esposos volvían por ellas y las regresaban a sus hogares respectivos; repitiéndose esta situación constantemente. Pero en general, ninguna de las parejas referi-

⁷ Entrevista con la Señora Soledad Realizada por Martha Cahuich el 8 de febrero de 2015. Los fragmentos de entrevista que se comparten en el texto han sido editados con el fin de agilizar su lectura. Entre corchetes anotaciones nuestras.

das derivó en un divorcio, o bien en el abandono, de hombres o de mujeres. Fueron uniones que se separaron por la muerte de uno de ellos, por lo general ya cuando los cónyuges habían alcanzado la vejez.

Sin embargo, en el caso de los padres de Soledad y Karla, la violencia entre la pareja no se realizó por siempre e intervinieron en esto los hijos, quienes protegieron o colaboraron en la defensa de sus madres, lo cual derivó en el abandono de estas prácticas violentas. Karla refirió la última golpiza que su padre propinó a su madre:

Karla: [...] y te voy a decir una cosa: yo sufría verla cómo le pegaba, cómo le pegaba porque la dejaba toda bañada en sangre ¡va! Pero un día, que le estaba pegando, nosotros chicos todos, pero un día que le estaba pegando yo le di un palo a mi mamá, y mi mamá le dio aquí [en la espinilla], y lo hincó, lo arrodilló. Entonces éste, a mí me dijo [se refiere a su padre] hasta de lo que me iba a morir, pero nunca le volvió a pegar. Le digo, yo le decía a mi mamá: ya lo ve, el vivo vive mientras que el tonto quiere.⁸

Ninguna de las entrevistadas afirmó haber recibido alguna plática o asesoría, por parte de sus padres u otra persona mayor (tíos, vecinos, maestros), sobre cómo establecer una relación de pareja. Soledad explicó de manera contundente que esos temas no se tocaban en la familia. Cuando los adultos platicaban sobre dicha cuestión, hacían señas a los niños o jóvenes de que debían abandonar la habitación. Los niños no tenían derecho a escuchar pláticas de “adultos.” De la misma manera sucede en el caso de la sexualidad o de varios eventos relacionados con la reproducción: por ejemplo, Soledad y Caridad mencionaron que no platicaron con sus madres sobre su primera regla, sus dudas fueron resueltas por hermanas o primas, ya que no tenían la confianza suficiente de hablar sobre estos temas con sus proge-

⁸ Entrevista con la señora Karla, realizada por Martha Cahuich, el 25 de marzo de 2011.

nitoras. Caridad señaló que su madre sí le orientó en el cuidado de su hijo, cuando era bebé, y Soledad refirió haber acudido a médicos cuando sus hijas estaban embarazadas y fue una amiga que tenía esta profesión quien le ayudó en el uso de métodos anticonceptivos u otras dudas de carácter reproductivo.

Estas mujeres aceptaron que la sexualidad y la construcción de las relaciones de pareja eran algo que cada persona iba descubriendo por sí misma. La escuela no tocaba estos temas, algunas profesoras daban consejos superficiales y las informantes señalaron no haber recibido influencia de personajes o situaciones de películas mexicanas que veían en el cine durante su juventud. Así las cosas, no supieron decir cuál fue el proceso mediante el cual elaboraron sus concepciones o ideas sobre la pareja o la sexualidad, para ellas eran cosas que sucedían, que se presentaban en algún momento de la vida.

Ninguna de ellas procuró dar información o educación a sus hijos con respecto a la sexualidad o a las relaciones de pareja, si bien Karla señaló que reprendía a su hija cuando pasaba demasiado tiempo con su novio en su casa. Por su parte, Soledad dijo que estaba confiada de que sus hijas recibían orientación en estas temáticas tanto en las escuelas, como por medio de una amiga médica.

LA PAREJA PROHIBIDA

El caso del establecimiento y desarrollo de una relación de pareja de Caridad es interesante. Ella estableció una relación a los 27 años con un hombre casado a quien previamente había rechazado en incontables ocasiones, pero cuando le “colmo la paciencia”, decidió irse a vivir con él, en calidad de “la otra”, como la llamaban en el entorno. A pesar de esta situación y de que su pareja terminó separándose de su esposa y de sus hijos para vivir con ella de forma definitiva ¡a los 60 años de edad!, Caridad siempre sostuvo que tuvo a su lado un buen compañero, “que

siempre la acompañó” y le brindaba protección, pero que sufrió porque este hombre estaba casado y ella resintió mucho el escuchar comentarios que reprobaban su relación. Lo que más le mortificó fue el rechazo inicial de su propio padre cuando conoció esta situación. Reconoce que, aunque tuvo sentimientos encontrados con respecto a esta relación que la hacían sentirse mal con su familia y vecinos, ahora que tiene algunos años que su pareja murió, recuerda con cariño esa parte de su vida.

¿Por qué la pareja de Caridad no disolvió su anterior matrimonio? Él argumentó que los hijos que tenía con su esposa requerían de apoyo para su educación, razonamiento que fue aceptado por Caridad. Además, esta última nunca se enteró de los términos de la relación de su pareja con su primera esposa y lo que ocurría entre ellos, por lo que de ningún modo trató de saber por qué él estableció una relación permanente y definitiva, pero al principio clandestina, fuera del matrimonio con ella. Caridad rememoró la reacción de su padre con respecto a su relación:

Entrevistadora: Pero en su casa, ¿la apoyaron de alguna manera, finalmente?

Caridad: Sí. No, no, no, no me rechazaron. Al principio sí que papá se puso renuente y hasta hizo un comentario que me lastimó, pero cuando llegaba yo a la casa, nadie me rechazó. No. No me rechazaron. Yo supe eso, que un comentario hizo él [su padre], en esa, en esa forma, pues por padre dolido ¿no? Y se lo dijo a él [a la pareja de Caridad], a él se lo dijo, porque él [la pareja de Caridad] fue a hablar con él [el padre de ella], y le explicó lo que [la situación amorosa de ambos] ¡qué palabrotas duras! y bueno que dijo ese [se refiere al comentario que hizo su padre que tanto le dolió a ella].

Entrevistadora: Entonces sus papás tenían, como una expectativa, sobre los hijos, sobre cómo...

Caridad: A no si...

Martha: estarían con sus parejas...

Caridad: Si.

Martha: ... y al no cubrirse, eso, generaba, problema ¿no?

Caridad: Sí, les dejaba dolor...⁹

Como se observa, Caridad no habla de que sus padres sufrieran vergüenza por la elección de su vida amorosa, sino dolor. Aunque su familia siempre la acogió y la apoyó, sí hubo algunas manifestaciones de inconformidad ante su situación, lo cual la mortificó mucho en aquella época.

La persona que no se sintió muy cómoda con la larga relación amorosa que hubo entre ambos sin la disolución del anterior matrimonio, fue el hijo que Caridad y su pareja procrearon:

Caridad: Pues nuestro hijo nunca lo aceptó. Lo respetaba, y a lo último, último, último ya nuestro hijo se acercó un poco más a él, porque no lo aceptaba, no lo aceptaba por nada.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Caridad: Porque no era normal que tuviera su esposa y que se viniera a vivir para acá. Y eso nuestro hijo no estaba de acuerdo, y fue hasta lo último que nuestro hijo lo aceptó, pero ya él estaba enfermo, ya, ya en esos momentos, él estaba ya..., se acercó nuestro hijo y lo besó, y dice: “nunca le he dado un beso a mi padre, pero se lo voy a dar,” pero él ya estaba bastante mal.¹⁰

El final de relación de pareja de Caridad se dio cuando él enfermó de gravedad y murió. Caridad tuvo que encontrarse con la familia que este hombre procreó con su primera mujer, situación nada fácil para nuestra entrevistada, como lo refirió al momento de salir del hospital después de que su pareja había fallecido, cuando habló con uno de los hijos de este último:

Caridad: Señora —me dice [se refiere al hijo de su pareja con su primera esposa] — ¿le llevo?” Y le digo: “no, no se moleste, gra-

⁹ Entrevista con la señora Caridad, realizada por Martha Cahuich, el 5 de marzo de 2015.

¹⁰ Entrevista con la señora Caridad, realizada por Martha Cahuich, el 5 de marzo de 2015.

cias.” “No, no, no, no es ninguna molestia.” Así que él bajó conmigo, pidió su identificación, pero con mucho orgullo como así, le dieron su identificación, y ya, bajé con ellos, en su camionetota de lujo y agarró, y ni modos, me subí [le da risa], ¡qué iba yo hacer!, y allá llegando cerca, me dijo: “Señora mis respetos, nadie hubiera cuidado a mi padre mejor que usted”. Así que, ya, me trajo, y hasta la hora de que él falleció y todo, él estuvo al tanto de todo, de todo, y nos daba el primer lugar a mi hijo y a mí, de la carroza y todo, nosotros en primer lugar y, ellos atrás, y cuando ya llegamos al panteón, pues ya él venía en ceniza. Entonces este, ya cuando ya se bajó de la carroza, la cajita, yo le dije: “¿Si alguien lo quiere llevar?”, y dijo el nieto: “yo,” y le dijo el hijo: “no, que lo lleve ella” [refiriéndose a Caridad]. Así que a mí me entregaron las cenizas, y todos fuimos a depositarlo adonde ya estaba, y hasta me dijo su hijo: “si quiere —me dice—, aquí en Bosques [una colonia de la ciudad donde hay un templo católico] tenemos propiedad, para llevarlo,” Así que llegamos allá, se metió las cenizas, y todo, pero todos, me dieron mi lugar, todos estaban conmigo.¹¹

Caridad expresó que nunca tuvo un encuentro difícil con la primera esposa de su pareja, aunque mencionó que, obviamente, a esta mujer siempre le molestó esta situación.

RELACIONES DE PAREJA Y LA VIDA EN LA VIUDEZ

Contrario a lo que ocurrió con sus madres, Soledad y Karla se casaron a los 24 años, mientras Caridad se unió a su compañero, como ya se mencionó, a los 27 años de edad. Salvo Caridad, que refirió haber tenido una relación previa a la de su compañero definitivo, Soledad y Karla se casaron con sus primeros y únicos novios. La violencia física en su relación de pareja no fue referida por ninguna de ellas, las tres se expresaron en buenos térmi-

¹¹ Entrevista con la señora Caridad, realizada por Martha Cahuich, el 5 de marzo de 2015.

nos sobre sus parejas, quienes nunca las golpearon ni les faltaron el respeto. Soledad reconoció una temporada difícil en su matrimonio, cuando su marido comenzó a tomar e irse “de parranda,” situación que cambió cuando ella lo amenazó con el divorcio. Karla señaló que, desde pequeña, se prometió a sí misma que nunca sería golpeada por su pareja, porque le afectó mucho atestiguar la manera en que su padre había maltratado a su madre.

Nuestras informantes enviudaron después de los sesenta o setenta años. Si bien no recuerdan con desagrado a sus parejas, y refieren extrañarlas en su viudez, dicen sentirse bien, tranquilas y sin necesidad de tener otra compañía. Es curioso, para referirse a sus parejas lo hacen rememorando los conflictos de juventud que, como lo señaló Soledad, se debieron a la inmadurez de la edad. Recordaban que ellos no tenían una base económica lo suficientemente sólida para la formación de una familia, o bien, haber establecido una unión socialmente reprobada, como en el caso de Caridad. Pero no se refieren a estas situaciones como un impedimento, sino más bien, como aquello que, con el paso del tiempo, fortaleció su relación. Una frase de Soledad a este respecto es, no sólo algo graciosa sino también muy significativa:

Entrevistadora: Cuando enviudó, ¿pensó en volver a tener una pareja?¹²

Soledad: Para nada, para nada, jamás en la vida. Porque yo dije: volver a, como decía ahí, el mismo infierno pero con diferente demonio, no, no, no, no, jamás en la vida se me pasó por la mente, ver o estar así que necesitara yo a alguien, pero no, nunca, nunca.¹³

Cabe destacar que la señora Soledad agregó que extrañaba a su esposo y lo recordaba con cariño, solo que, a esas alturas de

¹² Soledad enviudó a los 71 años.

¹³ Entrevista con la Señora Soledad, realizada por Martha Cahuich el 8 de febrero de 2015.

la vida, lo que menos le interesaba era establecer otra relación de pareja.

Nuestras tres entrevistadas se muestran cómodas con los lazos familiares que construyeron a lo largo de sus vidas con sus hijos y sus nietos; a ninguna de ellas, a pesar de su avanzada edad, le ha pasado por la cabeza quedar al cuidado de alguno de sus familiares. De hecho Soledad vivió muchos años en la ciudad de México y, al momento de enviudar, prefirió regresar a Campeche, así “cada quien tiene su hogar” y aunque una de sus hijas fue a vivir con ella, no fue a pedido suyo, lo que indica que, aunque sea una persona mayor, su deseo es gozar de cierta autonomía. Las tres mujeres se consideran independientes en la actualidad; Karla y Soledad reciben las pensiones de viudez por parte del IMSS y el ISSSTE, respectivamente. Caridad, al no haberse casado nunca, no pudo acceder a una retribución similar, por lo que se vio en la necesidad de poner una pequeña miscelánea, en la que no gana mucho pero se mantiene ocupada cotidianamente, además de que recibe un pequeño apoyo económico por parte de su hijo para su sustento.

CONSIDERACIONES FINALES

Como puede observarse, las tres mujeres que amablemente nos proporcionaron su testimonio, crecieron en un entorno en el que la sumisión de las mujeres era la norma, un mundo en el que la violencia, la vida de carencias y la poca comunicación entre los miembros de la familia, sobre ciertos temas que se consideraban íntimos, eran elementos fundamentales de la convivencia cotidiana. Ellas vieron sufrir a sus madres los maltratos y golpes que recibían de sus padres. Es cierto que a lo largo de sus vidas reprodujeron muchos de los modelos que son propios de la subordinación de las mujeres y en ese sentido, el no hablar de sexualidad, el darla por hecho, nos parece significativo ya que ese es uno de los dispositivos más efectivos para el sometimiento

femenino. Sin embargo, pudieron construir relaciones de pareja en las que no hubo maltrato; supieron, a pesar de ser poco instruidas, encontrar espacios en el que esas viejas prácticas no tuvieran lugar.

La muerte de sus parejas se presentó en sus vidas ya a una edad avanzada y, sin duda, este hecho las desestabilizó en su momento, pero esto no significó que cayeran en una situación de invalidez, que suele asignarse a las personas mayores. Ellas buscaron sus espacios, y si bien aceptaron las redes de apoyo que tejieron en torno a ellas sus familiares cercanos, nunca tuvieron la intención de recargarse en sus hijos y nietos, ni la necesidad de apoyarse en otro hombre, en una nueva pareja. Al contrario, viven una situación que describen de tranquilidad. Así, salen a caminar, hacen sus compras, leen, ven televisión, con el cansancio propio de la edad, pero también con el ánimo de estar vivas.

Y no es que esta sea una historia con final feliz, como en todo trato humano los conflictos en sus vidas estuvieron presentes, sufrieron desengaños y decepciones, vivieron privaciones. En algún momento se sienten solas, se deprimen, y miran al pasado con nostalgia, pero, no sabemos si sea por la experiencia y madurez que da la edad, y también miran al futuro con optimismo. Es ésta una muestra de que las mujeres de edad avanzada no son ancianas desvalidas, muebles que pueden ser olvidados en algún rincón de la casa o en un asilo o casa de retiro, sino que son féminas de cuya experiencia se puede aprender, se pueden retomar esas historias que bien puede traducirse en conocimiento, en patrimonio para las generaciones venideras.

DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

PANORAMA DE LA SALUD FÍSICA Y MENTAL EN LA VEJEZ Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

*Blanca Estela Vargas Terrez**

A lo largo de la historia de la humanidad el rol social desempeñado por las personas de mayor edad ha cambiado, entre otras razones, porque la edad para llamar viejo alguien varía en función de la esperanza de vida, pero también el significado que se le atribuye a llegar a esa edad.

La definición de “viejo” varía entre los países y las sociedades.¹ Esta palabra casi siempre tiene connotaciones negativas, relacionándola con otros términos tales como discapacidad o demencia. Se cree que las personas mayores deben ser cuidadas, y sus opiniones no se toman en cuenta en la formulación de políticas de salud. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres mayores, donde la combinación de género y edad puede tener efectos perjudiciales en su calidad de vida. La percepción del envejecimiento como el deterioro mental y físico es

* Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.

¹ González, Rafael *et al.* (2001). *Salud y enfermedad durante la vida adulta. Promoción de la Salud en el Ciclo de Vida*. México: Mc Graw Hill, pp. 145-223.

muy común tanto entre los profesionales de salud como entre el público en general. En realidad el envejecimiento es un proceso complejo que requiere de estudios que profundicen en el tema y aporten respuestas.²

Una persona es considerada “mayor” cuando alcanza la edad de 60-65 años, independientemente de su historia clínica y situación particular. Si bien esta definición sirve como punto de partida para el estudio del envejecimiento, es esencial tener en cuenta que la situación de salud de cada mujer es diferente, y que no se debe usar solamente la edad para su clasificación universal, diagnóstico o tratamiento de enfermedades de la tercera edad. Aún más importante, es que no se use la edad para justificar la discriminación o el trato inequitativo.³

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Hace algunos años se decía que la fortaleza de México era el rango de edad de su población, éramos un país de jóvenes. En la actualidad estas cifras inician una transformación, y para el 2050, la población considerada persona mayor será de más de veinte millones.

El incremento de la población anciana, por un lado, representa el triunfo de la modernidad, pero al mismo tiempo, en la modernidad se ha generado el estigma de decadencia. En el siglo XX es evidente la mejora de las condiciones de vida para que el ser humano tenga una esperanza de vida mayor. El incremento de la investigación científica y los avances en la medicina —como el descubrimiento de la penicilina y algunos otros

² Gutiérrez Robledo, Luis Miguel *et al.* (2010). *La geriatría en México*. Editorial. El Residente. Vol. V. Número 2-2010: p. 43-48. Consulta en línea <http://www.inger.gob.mx/bibliotecageriatria/acervo/pdf/rr102aeditorial.pdf>

³ Gutiérrez Robledo, Luis Miguel *et al.* (2009). *Implicaciones para la salud del envejecimiento de la población y la transición epidemiológica en México*. Geriatría, 2ª. Edición. México: Editorial El Manual Moderno, pp. 3-14.

factores—, favorecieron la conservación de la salud física en las poblaciones durante más tiempo.

Uno de los efectos de la transición demográfica es el mayor número de personas mayores, que constituye un hecho innegable. Schirmacher (2004) asegura que, según los cálculos, el número de ancianos en el mundo se triplicará con creces, pasando de los 606 millones del año 2000 a los 1970 millones en el 2050.⁴

México ha experimentado un proceso acelerado de transición demográfica, el número de niños ha disminuido, el número de personas mayores en el país ha aumentado, y la tendencia es a cuadruplicarse, ya que pasará de 6.7 millones en el año 2000 a 36.5 millones en 2050. El avance científico está íntimamente relacionado con el descenso de la mortalidad y a partir de los años treinta del siglo pasado se acentúa dicho descenso, especialmente el de la mortalidad infantil. Al mismo tiempo, los niveles de natalidad permanecían altos, lo que trajo consigo un crecimiento demográfico acelerado.⁵

La esperanza de vida media de los mexicanos se duplicó durante la segunda mitad del siglo XX, al pasar de 36 años en 1950 a 74 años en 2000. Se espera que en las próximas décadas continúe su incremento hasta alcanzar 80 años en 2050, un nivel similar al de Japón, el país que actualmente tiene la mayor esperanza de vida en el mundo. El aumento en la tasa de mortalidad a partir de 2007 se produce por el incremento relativo en la población de personas mayores, propiciando un mayor número de defunciones a pesar de las ganancias en la esperanza

⁴ González Aldana, Gabriela (2013). “El significado de la vejez y su relación con la salud en ancianas y ancianos integrados a un programa de envejecimiento activo”. *Revista Digital Universitaria*. Vol. 14, p. 4. Consulta en línea <http://www.revista.unam.mx/vol.14/num4/art37/>

⁵ Zuñiga, Elena *et al.* (2004). “Envejecimiento de la población en México. Reto del siglo XXI”. Secretaría de Gobernación. Consulta en línea http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Envejecimiento_de_la_poblacion_de_Mexico__reto_del_Siglo_XXI

de vida.⁶ Como ocurre en casi todos los países del mundo, las mujeres mexicanas tienden a vivir más que los hombres. La esperanza de vida de las mujeres en 2014 es 78.3 años y la de los hombres 73.7 años, cifras que se incrementarán a 83.6 y 79.0 años, respectivamente, en 2050.⁷

La evolución de la fecundidad y de la mortalidad permite anticipar que la base de la pirámide continuará reduciéndose. Las generaciones que nacieron en la época de alta fecundidad (1960-1980) comenzarán a engrosar la parte superior de la pirámide conforme alcancen la edad de 60 años.⁸

El proceso de envejecimiento demográfico de México no es reversible, pues las personas mayores de mañana ya nacieron. En este momento la proporción de personas mayores es de alrededor de 10 por ciento. Se estima que este porcentaje se incrementa a 12.5 por ciento en 2020 y a 28 por ciento en 2050.⁹

Se espera que el número de personas mayores sea igual al de niños alrededor de 2034 y que el índice alcance una razón de 166.5 adultos mayores por cada 100 niños en 2050. La brecha en las tasas de crecimiento se ampliará aún más en los años por venir, pues la tasa de crecimiento de las personas mayores pasará de 3.5 a 4.3 por ciento entre 2000 y 2018, mientras que la tasa de crecimiento de la población total continuará su descenso de 1.3 a 0.7 por ciento en el mismo periodo.

El grupo de personas mayores en las edades más avanzadas es el que registra mayor crecimiento. Se puede anticipar que la proporción de personas de 70 años y más, respecto al total de

⁶ *Op. cit.* Gutiérrez Robledo, Luis Miguel *et al.*, 2009, pp. 3-14.

⁷ OPS, Hoja Informativa (2001). "Género y el envejecimiento". Programa Mujer y desarrollo. Consulta en Línea: http://participaz.com/images/pdf/Capitulo16/envejecimiento_y_genero.pdf

⁸ *Op. cit.*, Gutiérrez Robledo, p. 3-14.

⁹ INEGI (2014). "Estadísticas a propósito del Día internacional de las personas de edad (1 de octubre)". Consulta en línea: <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2014/adultos0.pdf>

personas mayores aumentará de 43 por ciento en 2000 a 45.9 en 2030 y a 55.5 en 2050.

En América Latina el índice de feminidad es 111 para el grupo de 60 a 64 años y 145 para el de 80 y más, lo que refleja el fenómeno de la llamada feminización del envejecimiento, es decir, un mayor número de mujeres que de hombres en edades avanzadas.¹⁰

LAS DESIGUALDADES

En los varones el porcentaje de casados o en unión libre es 82 por ciento, mientras que las mujeres presentan cifras de 53 por ciento. Este hecho, asociado a la mayor esperanza de vida de las mujeres, conduce a una situación de desventaja social al encontrarse solas, con ingresos insuficientes, limitada escolaridad o analfabetismo, frecuentemente con poli patología y problemas de funcionalidad o discapacidad.¹¹

La soltería es una realidad creciente para muchas mujeres de mayor edad: viudas, divorciadas, abandonadas o nunca casadas. Los efectos sobre la salud de este estado son a menudo difíciles de cuantificar pero pueden incluir la falta de recursos para los servicios de salud, depresión, falta de movilidad y pobreza.

En cuanto a la situación conyugal, en 2012 se contabilizaron sin pareja (solteras, separadas, viudas o divorciadas) 41.1 por ciento, mientras que entre los varones fue de 18.6 por ciento.

La educación impacta directamente en la calidad de vida de la población y las personas mayores no son la excepción. La tasa de analfabetismo en el grupo de personas entre 15 y

¹⁰ *Op. cit.* OPS, Hoja Informativa, 2001.

¹¹ Fundación Saldarriaga Concha (2013). *La feminización del envejecimiento en Colombia: la vejez con ojos de mujer*. Informe Especial. Consulta en línea <http://www.agenciapandi.org/la-feminizacion-del-envejecimiento-en-colombia-la-vejez-con-ojos-de-mujer/>

19 años apenas alcanza 3.0 por ciento; mientras que casi una tercera parte de las personas mayores (30.1%) es analfabeta. En los hombres asciende a 24 por ciento, y en las mujeres supera 35 por ciento.¹²

Las condiciones económicas de los últimos años han hecho que las oportunidades de trabajo, para las personas mayores, sean prácticamente nulas. A diferencia de lo que ocurre en países industrializados, en México una alta proporción de las personas mayores aún trabaja. Alrededor de 65 por ciento de los hombres de 60 a 64 años de edad permanece económicamente activo. Las tasas de actividad se reducen en edades posteriores, pero incluso a los 80 años uno de cada cuatro varones sigue trabajando.¹³

Sin embargo, este sector de la población, debido a diversos factores como el nivel educativo, sólo puede aspirar a ocupar un puesto en la economía informal, donde las prestaciones son inexistentes, no reciben pensión o si la reciben ésta no cubre sus necesidades. Así podemos ver ancianos envolviendo productos en los supermercados o bien vendiendo mercancías en los mercados sobre ruedas, en el mejor de los casos.

Más de 70 por ciento de las personas de 60 años o más se declaran como económicamente inactivas (50 por ciento de los hombres y 88 por ciento de las mujeres). Más de 80 por ciento de las personas mayores (79.2 por ciento de los hombres y 85 por ciento de las mujeres) tienen un trabajo considerado como informal.¹⁴

Aunque el trabajo remunerado de las mujeres puede concluir a la edad de 60-65 años, la gran mayoría de las mujeres trabajan hasta que mueren. Sin embargo, este hecho todavía

¹² Rivera Isabel (2011). *La vejez, triplica la vulnerabilidad de la mujer*. Help Age International. Consulta en línea <http://www.helpagela.org/noticias/violencia-contra-la-mujer-cobra-alto-precio-en-la-vejez/>

¹³ *Op. cit.*, Zuñiga, Elena *et al.*

¹⁴ *Op. cit.*, OPS, Hoja Informativa.

no ha sido reconocido por el sector salud o en las estadísticas laborales. Las mujeres son mayormente responsables de las tareas domésticas en el hogar. Cada vez más las mujeres de mayor edad son las jefas de los hogares y se hacen cargo de la atención de la familia.

El trabajo de las mujeres en los países en desarrollo está concentrado en los sectores informal, agropecuario y de servicios. Tienen menor acceso a la protección social, como por ejemplo, al seguro de salud, lo que repercute negativamente en el ciclo de vida de la mujer y afecta seriamente su salud en la vejez.¹⁵

De la misma manera, la informalidad y el sector agropecuario, y cierta parte del sector servicios, registran baja cobertura de los sistemas de pensiones, por lo que se obstaculiza la institucionalización del retiro al no ofrecer una fuente de ingresos alternativa al trabajo. Los niveles de participación de las mujeres son menores a los de los hombres en todos los grupos de edades. Sólo la mitad (45.6 por ciento) de las personas mayores cuentan con algún tipo de seguridad social; de éstas, 46.8 por ciento están registradas de manera simultánea en dos o más instituciones de seguridad social. De ahí que de 68.3 por ciento de las mujeres que se dedican a los quehaceres del hogar, sólo 6.3 por ciento son jubiladas o pensionadas y 23.5 por ciento realiza otra actividad.¹⁶

Al preguntar a diversas personas: ¿quién debe correr con la responsabilidad de sostener económicamente a las personas mayores? Se encuentra que 13 por ciento respondió que es responsabilidad personal, 17 por ciento, que es del gobierno; y el resto que es una cuestión familiar. Por tanto, la dimensión familiar contribuye a la calidad de vida, a la vez que es la principal fuente de ayuda, compañía, cuidado y respeto para las personas

¹⁵ Fundación Saldarriaga Concha, Informe Especial (2013). *La feminización del envejecimiento en Colombia: la vejez con ojos de mujer*. Consulta en línea <http://www.agenciapandi.org/la-feminizacion-del-envejecimiento-en-colombia-la-vejez-con-ojos-de-mujer/>

¹⁶ *Op. cit.*, Rivera Isabel.

de avanzada edad. Resulta fundamental identificar a aquel integrante de la familia que actúa como cuidador primario.¹⁷

El cuidado a la vejez en México recae principalmente en la familia, por lo que la composición del hogar en el que residen las personas mayores puede incidir en forma importante en su bienestar físico y emocional. En 2000 había 22.3 millones de hogares en México, de los cuales uno de cada cuatro tenía la presencia de al menos una persona mayor (5.2 millones de hogares) y uno de cada cinco tenía como jefe de hogar una persona con 60 años o más.¹⁸

La reducción de la mortalidad ha permitido no sólo que un creciente número de personas alcance las edades avanzadas, sino también que lo hagan con al menos uno de sus padres aún vivo. En el caso de las mujeres, por ejemplo, actualmente más de 40 por ciento alcanzan los 50 años de edad con su madre aún viva, mientras que a principios de los setenta sólo lo hacía alrededor de 25 por ciento. Esto significa que un número creciente de personas mayores deberán no sólo enfrentar los retos de su edad, sino también brindar cuidados a sus padres en edades muy avanzadas.

El cuidado de la pareja enferma, de los niños y de los nietos es una tarea que a menudo cae en las mujeres de mayor edad, y que puede tener consecuencias graves en su salud física y psicológica. Tanto la desvaloración personal como la socialmente imperante respecto al papel de la persona mayor, da lugar a que ésta ocupe un lugar secundario en el seno familiar y en la sociedad en su conjunto.¹⁹

¹⁷ Aldana González, Gabriela *et al.* (2013). “El significado de la vejez y su relación con la salud en ancianas y ancianos integrados a un programa de envejecimiento activo”. *Revista Digital Universitaria*. Vol. 14 (4). Consulta en línea <http://www.revista.unam.mx/vol.14/num4/art37/>

¹⁸ *Op. cit.*, INEGI, 2014.

¹⁹ *Op. cit.* Rivera Isabel.

La vejez es la etapa en la que el ser humano necesita mayores ingresos para tener una vida digna. Los gastos médicos representan casi 40 por ciento de su ingreso, dependiendo de las condiciones de salud que presente, en el caso en que se cuente con servicios de salud. En caso contrario este tipo de gastos puede representar hasta 70 por ciento del ingreso.²⁰

LA SALUD EN LA PERSONA MAYOR

La persona mayor percibe su salud como su principal problema en esa etapa de vida. De acuerdo con el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, en este grupo de población predominó la percepción de un estado deficiente de salud; esto es, de regular a mala (57.1 por ciento de los hombres y 67.5 por ciento de las mujeres).²¹

Los hombres mueren más que las mujeres en todas las edades, lo que propicia que haya más mujeres que hombres en las edades avanzadas. Si bien nacen más hombres que mujeres, la mayor mortalidad masculina propicia que el número de hombres y mujeres se iguale a determinada edad; en el año 2000, esto ocurría entre los 20 y 24 años. A partir de esta edad hay sistemáticamente más mujeres que hombres.²²

Durante los últimos veinte años, las defunciones por afecciones infecciosas y parasitarias disminuyeron a favor de las de carácter crónico y degenerativo, tanto en el grupo específico de las personas mayores como en la población general. Las cinco principales causas de muerte de las personas de la tercera edad de ambos sexos en el año 2000 fueron las enfermedades car-

²⁰ *Op. cit.* Gutiérrez Robledo, p. 3-14.

²¹ INEGI Consulta, (2012). *Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México*. Consulta en línea http://www.enasem.org/Publicaciones_Esp.aspx

²² *Ibid.*

diovasculares, las neoplasias malignas, la diabetes mellitus, las enfermedades digestivas y las respiratorias.²³

Las primeras cinco causas de morbilidad ocasionan 41.6 por ciento de las muertes; los tumores malignos ocupan 6 de las primeras 20 causas de muerte, el primer lugar en cáncer es de mama para las mujeres y de próstata para los hombres.²⁴

Las enfermedades crónico-degenerativas son las principales causas de enfermedad y de muerte en la población de más de 65 años de edad, como puede apreciarse en la tabla 1.

La diabetes mellitus tipo 2 es una de las enfermedades más frecuentes en nuestro país (ver tabla 2), ocupa el primer lugar como causa de muerte en la persona mayor. Las enfermedades isquémicas del corazón ocupan el segundo lugar como causa de mortalidad. La hipertensión arterial sistémica tiene una prevalencia de 60 por ciento en ancianos, sin embargo, la insuficiencia cardiaca con una prevalencia menor (10 por ciento) es una de las enfermedades más incapacitantes. La enfermedad cerebral vascular, la artritis y el cáncer son enfermedades menos frecuentes, pero con daños importantes para el funcionamiento en esta etapa de la vida. Por otro lado, el envejecimiento de la población implicará una mayor demanda de servicios de salud, pues en este grupo de edad se presentan mayores tasas de morbilidad y necesidades de atención médica que en el resto de la población.

Esta tendencia se acentuará en el futuro, por lo que los costos de la atención a la salud de las personas mayores se incrementarán, debido a que las enfermedades crónico-degenerativas son de más larga duración, implican el uso de terapias basadas en tecnologías y medicamentos más costosos, y se asocian a periodos de hospitalización más prolongados.

²³ González, Rafael *et al.* (2001). *Salud y enfermedad durante la vida adulta. Promoción de la Salud en el Ciclo de Vida*. México: Mc Graw Hill, pp. 145-223.

²⁴ Anuario de Morbilidad, año 2014. Anuarios. Consulta en línea http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/dgae/infoepid/inicio_anuarios.html

Finalmente, se encuentran los trastornos mentales que en esta población van en aumento (ver tabla 2). La mayoría de los casos llegan al primer nivel de atención y la cantidad de psiquiatras (3800), y de geriatras (400), en nuestro país es insuficientes; por su parte, los médicos generales están pobremente capacitados para atender este tipo de los trastornos.

En general, la prevalencia de psicopatología en población mayor de 65 años representa entre 15 y 25 por ciento. La prevalencia de pacientes hospitalizados por condiciones médicas no psiquiátricas, llegan a presentar algún tipo de trastorno mental en un porcentaje que oscila entre 30 y 50 por ciento.²⁵ Los pacientes con hospitalizaciones de larga estancia presentan trastornos mentales en proporciones que oscilan entre 68 y 94 por ciento.²⁶

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS) el envejecimiento activo es el proceso de aprovechar al máximo las oportunidades para tener un bienestar físico, psíquico y social durante toda la vida. El objetivo es extender la calidad y esperanza de vida.

La OMS puso en marcha el *Abrazo Mundial* el 2 de octubre de 1999, durante el Año Internacional de las Personas de Edad declarado por las Naciones Unidas, con el lema “Hacia una sociedad para todas las edades”. Los participantes caminaron en todos los continentes, por ciudades y pueblos, por playas y caminos rurales, por parques y centros comerciales.²⁷

²⁵ Sannidhya, Varma *et al.* (2010). The Geriatric Population and Psychiatric Medication. *Mens Sana Monographs*, 8(1), p. 30-51.

²⁶ Hybeles, C.F. *et al.* (2003). *Epidemiology of late-life mental disorders. Clinics in Geriatric Medicine*. Nov; 19(4): p. 663-96.

²⁷ *Manual de la OMS* (2001). Campaña de la OMS por un envejecimiento Activo. Consulta en línea http://www.who.int/ageing/publications/alc_el-manual.pdf?ua=1

Además de continuar siendo activo físicamente, es importante permanecer activo social y mentalmente participando en:

- Actividades recreativas
- Actividades con carácter voluntario o remuneradas
- Actividades culturales y sociales
- Actividades educativas
- Vida diaria en familia y en la comunidad

Se requiere un programa de ejercicios para trabajar la actividad motora de la persona mayor. Ejercicios de calentamiento como estiramiento para el fortalecimiento del cuerpo y una mejor estabilidad. Al terminar con estas actividades se realizan ejercicios de relajación como respiración profunda. Las actividades musicales pueden apoyar la relajación para finalizar las actividades físicas.

También se trabaja la memoria de la persona mayor a corto y largo plazo con actividades como poner en un pizarrón fotos de sus compañeros y/o familiares y a un lado los nombres correspondientes para identificarlos. De la misma manera, se pueden utilizar imágenes de lugares o paisajes, animales y números con el fin de encontrar la relación con alguna oración compuesta.

Las necesidades físicas de la persona mayor tendrán que vigilarse, y periódicamente se evaluarán los síntomas o las circunstancias en las que se encuentre. Se le dará apoyo, orientación y tratamiento estableciendo estrategias de acuerdo a su necesidad. Se fomenta el equilibrio emocional de la persona ante el inicio de esta etapa, y la identificación de las situaciones emocionales que enfrenta, para así trabajar con las personas mayores para una mejor estabilidad.

Una estrategia de intervención para trabajar los aspectos emocionales en la persona mayor es la Terapia de Solución de Problemas (TSP), útil en los casos de depresión moderada o leve, así como en situaciones que producen ansiedad. La TSP es una técnica fácil de aplicar, breve en tiempo y con alta eficacia.

Existen estudios en donde esta técnica ha mostrado resultados satisfactorios en personas con depresión y que padecen además otras enfermedades crónicas como la diabetes, la hipertensión y la obesidad.

La persona mayor presenta por lo general la polifarmacia, por lo cual es preciso que las intervenciones sean breves, y que no requieran tratamiento farmacológico adicional.

La TSP reúne las siguientes características: es una intervención psicológica breve y estructurada, con un enfoque cognitivo-conductual, basado en los siguientes principios:

1. Los síntomas se originan debido a sus problemas cotidianos.
2. Si se soluciona el problema: el síntoma mejora.
3. Enfoque aquí y ahora.
4. Colaboración activa paciente y terapeuta.
5. Seis sesiones de treinta a sesenta minutos de duración.

En diferentes contextos esta intervención ha resultado eficaz tanto para la persona mayor, como para los cuidadores, ya que les ofrece un empoderamiento para la resolución de problemas de la vida diaria, en ocasiones difíciles de resolver y que pueden provocar síntomas depresivos y de ansiedad que pueden resultar incapacitantes en la edad avanzada.

Tabla 1 Principales causas de mortalidad en edad post productiva* (65 años y más)

1.	Diabetes mellitus
2.	Enfermedades isquémicas del corazón
3.	Enfermedad cerebrovascular
4.	Enfermedad pulmonar obstructiva crónica
5.	Enfermedades hipertensivas

Tabla 2. Principales trastornos de la esfera mental
en el Adulto Mayor

1.	Depresión	14.7%
2.	Delirium	10-30%
3	Demencia	más frecuente

LA SEGURIDAD ECONÓMICA
DE LAS MUJERES MAYORES EN MÉXICO.
APORTACIONES DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA
Y LA SOCIODEMOGRAFÍA

*Aída Díaz-Tendero Bollain**

LA SEGURIDAD ECONÓMICA EN LA VEJEZ
Y LOS MARCOS INTERPRETATIVOS PARA ESTUDIARLA

El objetivo de este texto es abordar la (in)seguridad económica en la vejez desde dos marcos interpretativos o teóricos con el fin de contrastar la situación de las mujeres y los hombres mayores. A la pregunta de cuál es el papel que ejerce el Estado en la situación económica de las mujeres y los hombres mayores se responde utilizando el enfoque de la Economía Política del Envejecimiento. Por su parte, la pregunta sobre el papel que juegan la familia y las redes en la situación económica de los hombres y las mujeres mayores se responde desde el enfoque sociodemográfico.

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.

La “seguridad económica” junto con los temas “entornos favorables” y “salud”, constituyen las tres áreas prioritarias de investigación y acción respecto de las personas mayores¹ señaladas por Naciones Unidas en la *Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento* celebrada en Madrid en el año 2002.²

La seguridad económica de las personas mayores, tanto de hombres mayores como de mujeres mayores tiene que ver con una serie de factores como el ahorro generado a lo largo de la vida y los bienes que se han acumulado, el trabajo que se desempeña en la vejez, la percepción de pensiones derivadas del trabajo remunerado desempeñado en la edad activa, o derivadas de la dependencia de un derechohabiente, o de programas gubernamentales de tipo asistencial. Asimismo, la situación económica de las personas mayores depende de las transferencias de distinto tipo (monetarias, en especie, ...) que reciben de (y dan a) sus descendientes.

A partir de dos marcos teóricos/interpretativos complementarios —que enfatizan las inequidades desprendidas de la dimensión de género— se analizarán los datos relativos a la seguridad económica de las mujeres mayores. Estos marcos son la economía política del envejecimiento y el enfoque sociodemográfico. La teoría de la economía política del envejecimiento es un punto de encuentro entre la economía política, la sociología —especialmente el *corpus* de teorías de estratificación social—

¹ El consenso internacional generado por las organizaciones internacionales del sistema de Naciones Unidas, particularmente la Organización Panamericana de la Salud (OPS), ha establecido los 60 años de edad como límite etario inferior para el grupo de personas mayores. En general, en los países más desarrollados se establece a partir de 65 años y en los países en desarrollo a partir de los 60 años (Salmerón, Juan Antonio, *et al* (2014). *Vejez, mujer y educación. Un enfoque cualitativo de trabajo socioeducativo*. Madrid: Dykinson). La mayor parte de los países de la región de América Latina y el Caribe comparten el criterio de los 60 años, salvo Costa Rica y Ecuador.

² United Nations (2002). *Population ageing 2002*. Nueva York: Population Division, Department of Economic and Social Affairs.

y la gerontología social.³ Una de sus principales líneas de investigación es el análisis de la naturaleza y consecuencias de la política social para las personas mayores y la organización por parte del Estado de las relaciones de clase, género y raza/etnia a través del Estado de Bienestar u otras formas de Estado social. Esta teoría considera que el estatus, los recursos de las personas mayores, e incluso la trayectoria del propio proceso de envejecimiento, están condicionados por su posición en la estructura social y los factores económicos y sociales.⁴ Es por lo tanto un enfoque muy útil para valorar el papel que está jugando el Estado mexicano a través de los dos instrumentos de la política social —la seguridad social y asistencia social— en tutelar la seguridad económica de las personas mayores en general y de las mujeres mayores en particular, debido a que se trata de un enfoque que incluye la dimensión de género, en interacción con otras dimensiones de la estratificación como la clase y la raza/etnia.

El enfoque sociodemográfico —que ha predominado en los estudios sobre envejecimiento en México— ha estudiado el estatus socioeconómico de las personas mayores considerando las transferencias formales, que son las procedentes del Estado, pero también considerando las transferencias informales, como las que se reciben y se dan a familiares, entre otros aspectos. Dentro del enfoque sociodemográfico, se pueden distinguir varias líneas o guías de investigación⁵ entre las que destaca por su idoneidad para este tema la línea “redes y transferencias”.⁶ En el abanico de las transferencias informales figuran las materia-

³ Díaz-Tendero, Aída (2012). *La Teoría de la Economía Política del Envejecimiento. Un nuevo enfoque para la gerontología social en México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

⁴ Minkler, Meredith & Estes, Carroll (1999). *Critical gerontology: Perspectives from political and moral economy*. Amityville, Nueva York: Baywood.

⁵ En ocasiones, no existen marcos teóricos consolidados, pero sí guías de investigación, tal y como señala Hernández-Sampieri, R (2014), *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill.

⁶ *Op. cit.*, Díaz-Tendero.

les (recursos monetarios y no monetarios como comida, ropa y pago de servicios), instrumentales y emocionales⁷ si bien para el tema en cuestión interesan las materiales. Asimismo, en relación a la dirección de las transferencias, las personas mayores son en ocasiones proveedores, en otras ocasiones participan en el intercambio de dar y recibir, y también a veces son receptores; finalmente, en otras ocasiones están fuera del sistema de apoyos.⁸

Por consiguiente, para el estudio de la seguridad económica de las mujeres mayores, son precisos, al menos, estos dos enfoques complementarios, que dan razón del abanico de factores que intervienen en aquélla.

PAPEL DEL ESTADO Y DE LAS REDES FAMILIARES EN LA SEGURIDAD ECONÓMICA DE LAS MUJERES MAYORES

A continuación se analizan datos producidos por el Consejo Nacional de Población⁹ que comparan el segmento más joven y el más envejecido dentro de la población mayor (grupo de 65 a 69 años de edad y grupo de 80 años y más), enfatizando la dimensión de género (cuadro 1).

Las observaciones pertinentes para un análisis desde la economía política del envejecimiento son las siguientes: en primer lugar la falta de cobertura del sistema de pensiones para la población mayor de 65 a 69 años de edad, en tanto 65.9 por ciento de los hombres y 82.4 por ciento de las mujeres no reciben pensión o jubilación. En cuanto al segmento etario de 80 años y

⁷ Guzmán, José Miguel *et al.* (2003). “Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual”, en *Notas de población*, año XXIX, núm. 77.

⁸ Ham, Roberto *et al.* (2003). “Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la Ciudad de México”, en *Notas de Población*, año XXIX, 76.

⁹ Consejo Nacional de Población (2011). *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*. Ciudad de México: Conapo.

más, un porcentaje de 65.2 de los hombres carecen de pensión, así como 78.8 de las mujeres.

Se aprecia que si bien la cobertura es baja en general, la proporción de hombres que recibe pensión es dos veces mayor que la proporción de mujeres en el segmento de 65 a 69 años (34.1 por ciento frente a 17.6) y 1.6 veces mayor en el segmento de 80 años y más (34.8 por ciento frente a 21.2).

Se observa que las mujeres del segmento 65 a 69 años de edad reciben ligeramente más ayuda de los programas asistenciales (22.5 por ciento) que los hombres (17.7 por ciento); si bien las cifras más altas se refieren a la población de 80 años y más, que son beneficiarios de programas gubernamentales o de corte asistencial (56.3 por ciento de las mujeres y 52.7 por ciento de los hombres).

La interpretación que puede hacerse desde el enfoque de la economía política del envejecimiento es que la mayor cobertura que lleva a cabo el Estado mexicano es a través del asistencialismo, o programas de gobierno que no están vinculados a derechos justiciables o que puedan ser tutelados por el Estado,

Cuadro 1. Fuentes de ingreso en la población de 65 a 69 años de edad y de 80 años y +, por género, en México

	<i>Jubilación o pensión</i>	<i>Ayuda de familiares desde otro país</i>	<i>Ayuda de familiares dentro del país</i>	<i>Programas de gobierno</i>	<i>Otros</i>
Hombre 65-69	34.1	3.9	4.8	17.7	2.3
Mujer 65-69	17.6	5.9	9.5	22.5	3
Hombre 80 y +	34.8	6.1	11	56.3	3.4
Mujer 80 y +	21.2	5.6	14.4	52.7	3.2

Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2011). *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*. Ciudad de México: Conapo.

como ocurre con los sistemas de seguridad social que generan pensiones contributivas, sino que dependen de la configuración del presupuesto y del voluntarismo político. Es preciso tomar en cuenta además que la población mayor que en 2011 (año de los datos capturados por Conapo) contaba con un rango de edad de 65 a 80 años y más, son cohortes de hombres y mujeres nacidos entre 1931 y 1946. Cuando estas cohortes se incorporaron a la población económicamente activa ya estaban en plenas funciones tanto el Instituto Mexicano del Seguro Social, creado en 1943, como el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, fundado en 1959. El tipo de Estado social que se creó en México y el diseño institucional de las dos entidades descritas deja fuera de la seguridad social (y de las pensiones contributivas) a amplios sectores de la población y cubre sin embargo a un número considerable de personas mayores, sobre todo en el segmento más envejecido, con programas asistenciales. Dichos programas asistenciales consisten en ayudas generalmente inferiores a las pensiones contributivas mínimas. Es importante mencionar que las sendas reformas implementadas en 1997 (al IMSS) y en 2007 (al ISSSTE) no han favorecido una ampliación de la cobertura.

La inequidad de género reforzada y subrayada por el Estado mexicano se hace también visible a la luz de las premisas de la economía política del envejecimiento. En general, las pensiones están vinculadas al trabajo asalariado, el cual tiene un sesgo de género *per se*. Este sesgo consiste en que las mujeres están más presentes en trabajos a tiempo parcial e informales que no generan ninguna prestación o pensión contributiva al llegar a la vejez. Por otra parte, el trabajo reproductivo no remunerado —casi siempre desempeñado por las mujeres— no se reconoce como trabajo y por tanto no genera derechos a pensiones contributivas. Asimismo, tanto en países de mayor índice de desarrollo humano como en países en vías de desarrollo, las mujeres están sobre representadas en los programas asistenciales y represen-

tadas en menor proporción que los hombres en los programas contributivos de seguridad social.

Desde el enfoque sociodemográfico de redes y transferencias, puede subrayarse que las mujeres reciben apoyos de familiares que residen dentro y fuera de México en una proporción que es casi el doble que la de los hombres que reciben dichos apoyos en el segmento más joven, esto es, de 65 a 69 años (15.4 frente a 8.7 por ciento). Sin embargo, en el segmento de más edad la diferencia entre géneros disminuye, siendo 17.1 por ciento en los hombres de 80 años y más, y 20 por ciento en las mujeres del mismo segmento etario. No obstante, es preciso evidenciar que del segmento que más ayuda familiar recibe, constituido por mujeres de 80 años y más, solamente 20 por ciento es apoyado, esto es, 80 por ciento o más de las personas mayores no recibe ningún tipo de transferencia por parte de su descendencia.

III. INEQUIDAD DE GÉNERO Y DE TIPO DE LOCALIDAD EN LA SEGURIDAD ECONÓMICA

Los datos que se presentan a continuación esclarecen qué dimensión de las presentes en este subtítulo genera mayores inequidades en la seguridad económica de las PMS (cuadro 2).

Este cuadro evidencia que la mayor exclusión de las pensiones contributivas se produce por el tipo de localidad, en mayor medida aún que por el género. Así, el segmento urbano masculino es el que registra mayor cobertura (46.5 por ciento), en segundo lugar el segmento urbano femenino (24.3 por ciento), seguido del rural masculino (16.1 por ciento), y finalmente, en último lugar, el rural femenino (6.4 por ciento).

Respecto a los programas de gobierno de corte asistencial la tendencia es clarísima y va en sentido contrario que las pensiones contributivas, el segmento más cubierto es el rural femenino seguido del rural masculino, después el urbano femenino y final-

Cuadro 2. Fuentes de ingreso en la población de 65-69 años de edad, por género, por tipo de localidad rural/urbano, en México

	<i>Jubilación o pensión</i>		<i>Ayuda de familiares desde otro país</i>		<i>Ayuda de familiares dentro del país</i>		<i>Programas de gobierno</i>		<i>Otros</i>	
	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>
Hombre	16.1	46.5	6.7	2	4.9	4.7	33.7	6.7	1.7	2.7
Mujer	6.4	24.3	8.5	3.6	8.3	10.3	43.4	10	1.4	3.9

Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2011).

mente el urbano masculino. Los programas asistenciales están orientados en el diseño de su población objetivo a cubrir a la población más desprotegida por el sistema de seguridad social.

Desde el enfoque de la economía política del envejecimiento es claro que los trabajadores rurales fueron marginados de las instituciones de la seguridad social creadas en la segunda mitad del siglo pasado y reformadas a finales del siglo XX y principios del XXI. Su exclusión es tan absoluta que la cobertura del segmento urbano femenino supera al rural masculino y cuadruplica el segmento rural femenino. Se añade a este fenómeno la segregación por pertenencia a comunidades indígenas, dado que es muy frecuente la doble condición rural e indígena¹⁰. Los programas asistenciales, por oposición, están centrados en las comunidades rurales, con todos los estigmas y vulnerabilidades asociadas a este tipo de programas.

Desde el enfoque de redes y transferencias, y en relación a la ayuda de familiares desde otro país y dentro del país, es preciso

¹⁰ Sin embargo, cada vez se encuentra más población indígena en las ciudades. *Los Pueblos Indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos* (2014). Santiago de Chile: CEPAL.

destacar que no es muy frecuente para este grupo etario. El segmento que ostenta una cifra mayor está constituido por la ayuda de familiares dentro del país hacia la mujer urbana (10.3 por ciento), y el siguiente segmento es la ayuda de familiares desde otro país a la mujer rural (8.5 por ciento), seguido de ayuda de familiares dentro del país a la mujer rural (8.3 por ciento). En general la mujer mayor tanto urbana como rural es receptora de ayuda tanto de familiares dentro como fuera del país en mayor medida que el hombre (cuadro 3).

La mayor diferencia al comparar el grupo de personas mayores más joven con el grupo de edad más avanzada (cuadros 2 y 3) es la ampliación de la cobertura por parte de los programas asistenciales. En los segmentos masculino rural y femenino rural sobrepasa el porcentaje de 80 por ciento y se equiparan hombre y mujer rural. En el ámbito urbano también aumenta considerablemente la cobertura tanto de hombres como de mujeres en relación al grupo etario de 65 a 69 años, si bien no supera la cifra de 33 por ciento.

La ayuda de familiares desde otro país se comporta de manera similar a la ayuda recibida por el grupo más joven, mien-

Cuadro 3. Fuentes de ingreso en la población de 80 y + años de edad, por género, por tipo de localidad rural/urbano, en México

	<i>Jubilación o pensión</i>		<i>Ayuda de familiares desde otro país</i>		<i>Ayuda de familiares dentro del país</i>		<i>Programas de gobierno</i>		<i>Otros</i>	
	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>	<i>Ru</i>	<i>Ur</i>
Hombre	15.2	52.6	8.7	3.6	10.1	11.7	83.5	31.3	1.7	2.7
Mujer	8.5	29.5	8	4.1	11.9	16.1	82.7	33	1.4	3.9

Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2011).

tras que la ayuda de familiares dentro del país aumenta relativamente para hombres y mujeres, tanto rurales como urbanos de 80 años y más. Sin embargo, si se toma el segmento que recibe más ayuda de familiares del país o del extranjero, que es el segmento de mujeres urbanas de 80 años y más, se encuentra que 20.2 por ciento reciben ayuda. Lo cual quiere decir que 79.8 por ciento no recibe ayuda de familiares.

IV. DIFERENCIAS EN EL ESTADO CIVIL EN LA VEJEZ SEGÚN EL GÉNERO

La primera observación que puede hacerse de este cuadro (4) es la gran diferencia entre los hombres unidos o casados y las mujeres en esa misma situación (80 por ciento frente a 54.1 por ciento en el segmento de 65 a 69 años de edad; y 57 por ciento frente a 18.8 por ciento en el segmento de 80 años y más). Dicho de otro modo, en el grupo de personas mayores de 65 a 69 años de edad, 20 por ciento de los hombres y 54.1 por ciento de las mujeres están solteros/viudos/separados/divorciados. En cuanto al grupo de mayores de 80 años y más, 43 por ciento de los hombres y 82 por ciento de las mujeres están solteros/viudos/separados/divorciados.

Es de destacarse que el estado civil mayoritario en este conglomerado de soltería, viudez, separación y divorcio es el de viudez. En el segmento de hombres de 65 a 69 años los viudos suman 8.6 por ciento, los separados o divorciados 6.4 y los solteros 5 por ciento. En este mismo segmento etario las mujeres viudas suman 28.8, las separadas o divorciadas 9.6 y las solteras 7.5. En el segmento etario de 80 años y más, naturalmente, el estado de viudez da razón de un mayor número de casos en hombres y mujeres: 28.8 por ciento de los hombres son viudos, 4.1 separado o divorciado, y 4.1 soltero; mientras que 70.6 por ciento de las mujeres son viudas, 4.9 separadas o divorciadas y 5.7 por ciento son solteras.

Cuadro 4. Estado civil de la población adulta mayor*
por género en el grupo etario 65-69
y en el grupo etario 80 y +

<i>Estado civil</i>	<i>Soltero</i>		<i>Unido o casado</i>		<i>Separado o divorciado</i>		<i>Viudo</i>	
	<i>65-69</i>	<i>80 y +</i>	<i>65-69</i>	<i>80 y +</i>	<i>65-69</i>	<i>80 y +</i>	<i>65-69</i>	<i>80 y +</i>
Hombre	5	4.1	80	57	6.4	4.1	8.6	28.8
Mujer	7.5	5.7	54.1	18.8	9.6	4.9	28.8	70.6

* No se han incluido los datos rural/urbano por ser semejantes.

Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2011).

Desde la economía política del envejecimiento se denuncia que el modelo de seguridad social está creado para beneficiar a un hombre urbano del sector formal que cumple el papel de único proveedor del ingreso familiar, acompañado de una mujer dedicada al hogar, que ha dejado de trabajar una vez casada para dedicarse a la familia, primeramente a la crianza de los hijos y posteriormente al cuidado de las personas mayores. La mujer que queda viuda —y ha seguido este modelo— recibe una pensión menor por ser dependiente del derechohabiente, y respecto a las mujeres que están fuera de este modelo “tradicional” y que constituyen un número creciente (divorciadas, solteras, separadas), la situación que presentan es incluso menos favorable y aumenta considerablemente su probabilidad de experimentar una situación económica precaria en la vejez. Por otra parte, el hecho de que las mujeres tengan una esperanza de vida más extendida que los hombres significa que las mujeres mayores dependen de las prestaciones o beneficios estatales en materia de salud y de ingreso más tiempo. A la sazón, es imprescindible mencionar que las mujeres suman la mayor parte de la población mayor, fenómeno que ha sido denominado “la

feminización del envejecimiento”¹¹ y que tiene lugar en todos los países del mundo.

V. POBREZA, VEJEZ Y GÉNERO

El primer análisis tiene que ver con la abrumadora proporción de hombres y mujeres viviendo en situación de pobreza alimentaria,¹² pobreza de capacidades¹³ y pobreza patrimonial¹⁴ tanto en la población menor de 65 años como en el segmento de 65 a 69 años y en el segmento de 80 años y más (cuadro 5).

La segunda observación principal es que el grupo de personas mayores no es más pobre que los demás grupos poblacionales, como puede apreciarse al comparar los valores máximos y mínimos en todas las categorías de pobreza: 19 por ciento de las mujeres no mayores padece pobreza alimentaria frente a 13.6 por ciento de los hombres del segmento 65 a 69 años; 25.9 por ciento de las mujeres no mayores sufre pobreza de capacidades frente a 19.1 por ciento de las mujeres de 80 años y más; por último, 48.4 por ciento de las mujeres no mayores se encuentran en situación de pobreza de patrimonio frente a 38.7 por ciento de las mujeres de 80 años y más. La observación general es que

¹¹ *Op. cit. Population aging...*

¹² Pobreza alimentaria: ingreso menor al necesario para cubrir las necesidades primarias de alimentación (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010). *Pobreza por ingresos 2010*, [www.coneval.gob.mx/anexo estadístico](http://www.coneval.gob.mx/anexo_estadístico), consultado el 2 de enero de 2012).

¹³ Pobreza de capacidades, cifra resultante de sumar el número personas que no cubrieron sus necesidades de alimentación mas el número de personas que si bien cubrieron sus necesidades de alimentación, no cubrieron sus necesidades de educación y salud (*Loc. cit.*).

¹⁴ Pobreza de patrimonio, cifra producto de sumar el número de personas que padecieron pobreza alimentaria mas el número de personas que padecieron pobreza de capacidades mas el número de personas que aunque contaron con recursos para satisfacer las necesidades de alimentación, salud y educación, no cubrieron las necesidades de vestido, calzado, vivienda y transporte público (*Loc. cit.*)

Cuadro 5. Porcentaje de población pobre, por grupos de edad, según sexo

	<i>Pobreza alimentaria</i>			<i>Pobreza de capacidades</i>			<i>Pobreza patrimonial</i>		
	< 65	65-69	80 y +	< 65	65-69	80 y +	< 65	65-69	80 y +
Hombre	18	13.6	15.3	24.9	20	23.3	47.3	38.8	44.5
Mujer	19	15.2	14.3	25.9	20.7	19.1	48.4	38.8	38.7

Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2011).

la más pobre es la mujer no mayor seguida muy de cerca por el hombre no mayor.

La otra apreciación pertinente es que hay escasa diferencia de género en las tres mediciones de la pobreza, siendo la mayor diferencia, de alrededor de 6 puntos porcentuales, la que existe en la pobreza patrimonial entre hombres y mujeres mayores de 80 años y más: 38.7 por ciento de las mujeres mayores son pobres frente a 44.5 de los hombres mayores.

Dicho de otro modo, las inequidades no se presentan intergeneracionalmente, esto es, entre generaciones, sino entre las personas de la misma generación, que están divididas en poblaciones insertas en el mercado laboral formal y protegidas por la seguridad social, que son generalmente hombres y mujeres urbanos que han desarrollado un trabajo en el sector formal privado o público; y poblaciones desprotegidas, cuyas filas están nutridas por hombres y mujeres rurales, o urbanos pero que se desempeñan en el sector informal.

El primer grupo ostenta derechos económicos entre los que figura la pensión o jubilación de tipo contributiva. El segundo grupo carece de éstas y es destinatario de los programas asistenciales o gubernamentales, que no están basados en derechos, sino que dependen de las políticas públicas que se consensan para un determinado periodo de gobierno. Llama poderosamente la atención la escasa proporción de personas mayores con

derecho a pensión contributiva, frente al altísimo porcentaje cubierto por programas asistenciales.

Si bien la mujer mayor se encuentra en general en condiciones de mayor vulnerabilidad, no es el género el determinante de la pobreza en la vejez, sino la dimensión de género aunada a la dimensión rural, y en su caso, a la dimensión indígena.

Desde el punto de vista sociodemográfico, estos datos pueden dar una explicación de por qué las transferencias informales destinadas a las personas mayores procedentes de familiares del país son menos numerosas de lo que se esperaría. La pobreza estructural y específicamente la pobreza en la que viven también los menores de 65 años daría razón de este fenómeno.

CONSIDERACIONES FINALES

Las aportaciones que proceden del enfoque sociodemográfico ilustran la mayor recepción de transferencias informales de parte de familiares del país y del extranjero por parte de las mujeres mayores, si bien la cuantía de esas transferencias y la proporción de personas mayores que las reciben no son suficientes para impedir la situación de pobreza de amplios sectores de la población mayor.

Ahora bien, la dimensión que da cuenta de mayores diferencias en materia económica es el tipo de localidad: así, en el ámbito rural, la seguridad económica procede de los programas asistenciales de manera rotunda, y en segundo lugar pero en un porcentaje mucho menor, de las transferencias familiares —en el caso de las mujeres— y de las pensiones o jubilaciones —en el caso de los hombres de 65 a 69 años, mientras que en el segmento de 80 años y más las transferencias familiares son más importantes para los hombres que las pensiones. Por el contrario, en el ámbito urbano, la seguridad económica de la población mayor es proporcionada principalmente por las pensiones o jubilacio-

nes, seguida muy de lejos por las transferencias familiares y los programas gubernamentales.

El enfoque de la economía política del envejecimiento es muy útil para explicar las inequidades desprendidas de las dimensiones de género y tipo de localidad, entre otras, así como para diferenciar la naturaleza de los derechos económicos que constituyen las pensiones contributivas frente a los programas asistenciales. La gran desatención y desprotección de las personas mayores en general y de las mujeres mayores en particular es un tema estructural, toda vez que la gran mayoría de la población mayor está fuera del sistema de pensiones contributivas y un tercio de la población mayor vive en situación de pobreza.

LA TRANSICIÓN DEL CUIDADO EN LA VIDA DE LAS MUJERES

*Emma Alexandra Zamarrípa Esparza**
Blanca Mirthala Tamez Valdez

En la actualidad, las categorías que ubican a las mujeres en el desempeño de distintos roles sociales continúan siendo motivo de discusión en el marco de un argumento histórico, social y familiar, lo que permite reflexionar, cómo a lo largo de más de setenta años de investigación, la problemática de género y las desigualdades que continúan presentes en el interior de la familia, llevando a las mujeres a la ejecución de un número considerable de tareas que repercuten en su salud física, entre las que destaca el cuidado.

Es importante resaltar que la labor de cuidado no es algo nuevo en la vida de las mujeres, ya que “la tradición, la socialización y las relaciones económicas”¹ han contribuido para que ellas asuman de manera natural esta labor, la cual ha prevalecido

* Universidad Autónoma de Nuevo León.

¹ Huenchuan, Sandra *et al.* (2010). “Envejecimiento y familia en América Latina”, en *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. El Colegio de México, p. 128.

de forma cultural a través de la división sexual de trabajo, donde las mujeres, debido a sus características físicas y biológicas, han sido asignadas para la realización de los quehaceres propios del hogar, los cuales incluyen el cuidado de niños y ancianos.²

Sin embargo, el proceso de envejecimiento actual ha permitido observar a través de diversos estudios³ que son las mujeres quienes llegan a la vejez en condiciones económicas y de salud más precarias en comparación con los varones, debido a factores como su historia laboral, personal y familiar.

Derivado de lo anterior, el presente documento tiene la finalidad de expresar cómo ha sido el proceso de cuidado por el que transitan las mujeres a lo largo de su vida, al ser madres, abuelas, hijas y esposas, etapas en las que brindan ayuda y protección a niños, personas mayores, personas con dependencia temporal y/o con discapacidad.

El texto está dividido en tres partes, en la primera se explica la feminización del cuidado presente en la vida de las mujeres, en la segunda parte, se exponen las repercusiones que tiene el cuidado en la vida de las mujeres, y en una tercera parte se desarrollan las condiciones de vulnerabilidad física y dependencia económica en las que las mujeres afrontan la vejez; por último, se presentan las consideraciones finales.

² Ariza, Marina *et al.* (2002). “Trabajo, Familia y Condición de las Mujeres”, en *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: Colegio de México, p. 44.

³ Huenchuan, Sandra (2013). “Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina. La hora de avanzar hacia la igualdad”. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Cepal, p. 90; Puga, Maria (2012). “La vida en femenino ¿Construyendo fortaleza o fragilidad para la vejez?”, en *Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situaciones, experiencias y desafíos*. México: ONU. Cepal, p. 331; Tamez, Blanca *et al.* (2008). “La solidaridad familiar hacia los adultos mayores en Monterrey, N.L.” Monterrey: Instituto Estatal de las Mujeres en Nuevo León, p. 74; Tamez, Blanca *et al.* (2012). “El proceso de envejecimiento y su impacto socio-familiar”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, p. 17.

LA FEMINIZACIÓN DEL CUIDADO

El término de feminización alude a la relación que existe de un tema con respecto a las mujeres. Por lo tanto, la feminización del cuidado hace referencia a que son ellas en su mayoría, las principales responsables de llevar a cabo dicha tarea, situación que las lleva a ser consideradas un soporte social de ayuda y atención. Por tal motivo, la feminización del cuidado es resultado de una conducta tradicional y arraigada, marcada por un componente de inequidad de género, el cual se transcribe de generación en generación.⁴

Pero ¿por qué es relevante la práctica del cuidado? La importancia del cuidado radica en que, es una tarea esencial y vital en el desarrollo personal de quien lo demanda, se describe como el ejercicio social de ofrecer apoyo para la supervivencia de personas que, por alguna condición, no pueden cuidar de sí mismos: los niños menores o los adultos con dependencia a causa de la edad, la enfermedad o la invalidez.⁵ Sin embargo, a pesar de la importancia que el cuidado tiene en la preservación de la vida, es considerada una labor invisible y carente de valor.⁶

En México, el tema del cuidado ha tomado relevancia en las últimas décadas, derivado del proceso de envejecimiento actual que ha generado nuevas demandas de cuidado y ha llevado a las mujeres a dedicar 8.7 horas semanales⁷ al cuidado de personas con discapacidad o enfermedades crónicas entre las que se ubi-

⁴ Pinto, Natividad *et al.* (2005). “Reflexiones sobre el cuidado a partir del programa: Cuidando a los cuidadores”, en *Aquichan*, p. 129; Robles, Leticia (2003). “Una vida cuidando a los demás. Una carrera de vida en ancianas cuidadoras”, en *LI Congreso Internacional de Americanistas*. Santiago de Chile, p. 1.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ *Op. cit.* Tamez, Blanca *et al.*, 2008, p. 67.

⁷ Jácome, Teresa (2015). “El trabajo de cuidados en los hogares mexicanos”, en *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos hoy*. México, p. 34.

can algunas personas mayores. A estas horas de trabajo doméstico se suman 11.6 horas a la semana que las mujeres invierten en el cuidado de los menores de 15 años.⁸

Por estas razones estudios previos centraron el análisis del cuidado en las tareas que las mujeres al ser madres realizaban para cubrir las necesidades de sus hijos. Sin embargo, en la actualidad el estudio del cuidado comprende varias direcciones y una de ellas es la que ubica a las mujeres en la experiencia de cuidar a uno o varios dependientes durante diferentes etapas de su vida,⁹ situación que da lugar a que algunas mujeres lleguen a desempeñar el papel de cuidadoras toda su vida, iniciando con sus abuelos, hijos, padres, nietos y pareja.¹⁰

O inclusive, cuidar de manera simultánea a dos generaciones, producto del aumento de la esperanza de vida que extiende los roles de hija y madre, lo que implica una sobrecarga de cuidado, en donde brinda ayuda y atención a generaciones descendientes y ascendientes. Esta situación es relevante porque se presenta en una etapa central del curso de la vida de las mujeres.¹¹

De acuerdo a las proyecciones del Consejo Nacional de Población en México, la población dependiente continuará con un aumento sostenido, por lo que para el año 2050 habrá una cantidad similar de niños y personas mayores que atender. Esta situación requerirá especial atención, ya que “siempre hay alguien que está cuidando a los niños, niñas y personas mayores, y ese alguien es una mujer”.¹²

⁸ *Op. cit.*, Huenchuan, Sandra, 2013, p. 95.

⁹ Robles, Leticia (2003). “Una vida cuidando a los demás. Una carrera de vida en ancianas cuidadoras”, en LI Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile, p. 1.

¹⁰ Provoste, Patricia (2012). “Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas”, en *Serie Mujer y Desarrollo*, p. 11.

¹¹ *Op. cit.*, Huenchuan, Sandra, 2009, p. 1; *op. cit.*, Puga, María, 2012, p. 337.

¹² Montaña, Sonia (2012). “Las mujeres mayores y el envejecimiento con dignidad en América Latina”, en *Los derechos de las personas mayores del siglo XXI*. México: Naciones Unidas, CEPAL, p. 13.

A pesar de que la responsabilidad del cuidado jurídicamente recae en la familia, son las mujeres las que realizan estas tareas, segregándolas al servicio de los demás, en este caso al cuidado de sus hijos y padres; modificando sus responsabilidades familiares, la distribución de su tiempo y carga de trabajo.¹³

La feminización del cuidado afecta directamente la vida de las mujeres, quienes llevan la responsabilidad física y moral de cuidar a sus hijos y padres, en una sociedad moderna que les demanda simultáneamente un desarrollo personal, familiar y social, colocándolas a la vez en una posición vulnerable que las lleva a tomar diversas decisiones para poder compaginar ambas tareas.

Las decisiones que las mujeres toman a lo largo de su vida, se pueden identificar de manera particular en tres momentos biográficos que fragilizan las trayectorias femeninas hacia la vejez y que coinciden con momentos importantes en los cuales las mujeres ejercen la labor de cuidado a la vez que toman decisiones irreversibles para su vida personal, profesional y familiar; estos momentos son la juventud, la adultez y la vejez, y las decisiones están vinculadas con la educación, la participación laboral y el solapamiento de cuidado.¹⁴

REPERCUSIONES DEL CUIDADO EN LA VIDA DE LAS MUJERES

Sin lugar a dudas, la experiencia de ejercer el cuidado siempre será distinta, derivado de las condiciones económicas y físicas de la cuidadora, pero sobre todo de las necesidades de la persona dependiente, ya sean niños o personas mayores.

¹³ Arriagada, Irma (2007). “Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales”, en *Papeles de Población*, p. 12; Loria, Cecilia (2007). “La experiencia de la gestión del Programa Oportunidades en México”, en *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL, p. 340.

¹⁴ *Op. cit.*, Puga, María, 2012, p. 333; *op. cit.*, Robles, Leticia, 2003, p. 1.

Las repercusiones que genera ejercer el cuidado trascienden la vida de la persona que lo lleva a cabo, por tal motivo, la labor del cuidado contiene normas y expectativas distintas. La percepción del cuidado que las mujeres brindan a los niños o menores de edad, es considerada una relación maternal, mientras que el cuidado dirigido hacia las personas mayores, quienes por lo regular son los padres, es considerado una relación filial, respaldada en la reciprocidad.¹⁵

Se considera importante resaltar que, existe una correlación entre la etapa en la que se encuentra la familia y la cantidad de tiempo que las mujeres dedican al cuidado: en las familias iniciales con niños menores de 6 años el cuidado representa una mayor carga física y económica; las que se encuentran en la etapa de consolidación con hijos entre 6 y 12 años demandan una ayuda moderada; mientras que las ubicadas en la fase de expansión con hijos entre los 13 y 18 años ya dejaron el período más agudo; por último se encuentran las que están en el ciclo de salida, cuyos hijos menores tienen 19 años o más y son independientes físicamente, situación que vuelve más ligera la carga de cuidado.¹⁶ Esto tiene un peso importante, en la transición del cuidado en la vida de las mujeres, ya que probablemente en alguna fase ya esté cuidando a alguno de sus padres.

Es importante conocer la etapa en que se encuentra la familia de las mujeres al momento de ejercer el cuidado simultáneo a dos generaciones, ya que esta labor desencadena efectos económicos, físicos y emocionales, que emanan del grado de dependencia y de las necesidades del mismo, llevando a una alteración en la vida del cuidador que trastoca sus relaciones sociales y familiares, situación que pone en manifiesto una serie

¹⁵ De los Santos, Perla *et al.* (2012). “Cuidado Informal: una mirada desde la perspectiva de género”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, p. 140; Robles, Leticia, *et.al.*, (2012). “Expectativas sobre la obligación filial: comparación de dos generaciones en México” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, p. 528.

¹⁶ *Op. cit.*, Huenchuan, Sandra, 2013, p. 101.

de conflictos al interior de la familia, los cuales varían desde la atención desigual hacia otros miembros del hogar, hasta problemas asociados a la responsabilidad de una sola persona de ejercer el cuidado, provocando tensiones alrededor de la persona mayor dependiente.¹⁷

Asimismo, cuidar a padres dependientes puede generar efectos en la salud física y emocional que han sido estudiados con el objetivo de analizar estas consecuencias “así como el impacto en la salud mental que el cuidado ejerce en los cuidadores, adicionalmente los conflictos familiares que surgen”.¹⁸ En su mayoría son las mujeres quienes “conforman la parte más importante de las redes de apoyo y soporte social de los enfermos o incapacitados, desarrollando su potencial de cuidado de múltiples formas”.¹⁹

Una de las principales estrategias que las mujeres utilizan para facilitar las labores de cuidado es la cohabitación, en donde la persona mayor se traslada a la vivienda del cuidador, así sus necesidades son incluidas dentro del presupuesto familiar, facilitando el cuidado y apoyo directo no sólo de la persona que se encarga de atenderlo sino de otros miembros de la unidad familiar.²⁰

La experiencia de ejercer el cuidado trasciende la vida del cuidador, quien es sometido a un estrés constante producto del cambio en sus actividades, laborales y sociales; lo anterior se acrecienta cuando se presenta el cansancio, las repercusiones en la salud, la presión económica y los conflictos familiares, que se derivan de que, en la mayoría de los casos la necesidad del cui-

¹⁷ *Op. cit.*, Tamez, Blanca *et al.*, 2008, p. 68.

¹⁸ Arroyo, María *et al.* (2011). “La vejez avanzada y sus cuidados. Historias, subjetividad y significados sociales”. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León. p. 125.

¹⁹ *Op. cit.*, Pinto, Natividad *et al.*, 2005, p. 129.

²⁰ Hakkert, Ralph *et al.* (2004). “Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina”, en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 484.

dado surge de manera repentina, a la vez que se considera una actividad doméstica que carece de valor social.²¹

Diversos estudios se han enfocado específicamente en la deseabilidad de la equidad para las mujeres cuidadoras, comparando la responsabilidad del cuidado entre todos los miembros de la institución familiar y otros actores sociales, de tal forma que las mujeres no continúen segregadas en el cuidado diario, generacional y social de sus hijos y padres.²²

Las mujeres son las más afectadas en este proceso, ya que, como se mencionó, existen mujeres que ejercen el cuidado y además por motivos económicos o personales tienen una participación activa en el mercado de trabajo.²³

LA MUJER EN LA VEJEZ

Cuando se habla de vejez se hace alusión a la población mayor de sesenta y cinco años de edad, a quienes se les identifica de forma natural, por sus diferentes características físicas comunes, entre las que destacan: el cabello blanco, la textura de la piel, la manera de caminar, por mencionar algunas. Sin embargo, la expresión hace referencia a términos más profundos, como los físicos, psicológicos, sociales y materiales asociados a la última etapa del ciclo de vida de las personas.²⁴

²¹ *Op. cit.*, Pinto, Natividad *et al.*, 2005, p. 130.

²² Arriagada, Irma (2007). “Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales”, en *Papeles de Población*, p. 15.

²³ *Ibid.*, p. 17. Loria, Cecilia (2007). “La experiencia de la gestión del Programa Oportunidades en México”, en *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL, p. 341.

²⁴ Arroyo, María *et al.* (2011). “La vejez avanzada y sus cuidados. Historias, subjetividad y significados sociales”. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 62; Gutiérrez, Luis (1999). “El proceso de envejecimiento humano: algunas implicaciones asistenciales y para la prevención”, en *Papeles de Población*, p. 127; Tamez, Blanca *et al.* (2008). “La solidaridad familiar hacia los adultos mayores en Monterrey, N.L.” Monterrey: Instituto Estatal de las Mujeres en Nuevo León, p. 64.

El envejecimiento no consiste en cumplir cierto número de años, sino que va más allá, sobre todo si se considera que la vejez de modo individual es un cambio en las características de la persona, y en ocasiones, puede desembocar en un estado de dependencia física o mental, entendida como la incapacidad para valerse por sí mismo;²⁵ si bien en otros muchos casos, vejez no significa enfermedad ni discapacidad.

En esta etapa se hace presente un progresivo deterioro biológico natural que en ocasiones se acompaña de problemas de salud, pérdida de capacidades funcionales y de autonomía. El deterioro funcional va generando una discapacidad, definida como la disminución de la destreza para ejecutar labores específicas vitales que llevan a la persona mayor a generar una progresiva dependencia, y en esta última condición la persona requiere del apoyo de los otros para realizar tareas esenciales.²⁶

Sin embargo, el envejecimiento fisiológico es diferente para las mujeres que para los hombres. Por otra parte, el enfoque de género adquiere especial importancia, en primer lugar, porque en México son las mujeres las que representan 54 por ciento del total de la población mayor de sesenta años,²⁷ que se incrementa al avanzar la edad. Se ha denominado a esta mayor presencia de mujeres en las edades avanzadas “feminización de la vejez”. Por otra parte, las mujeres mayores se encuentran en condiciones de vulnerabilidad en mayor medida que los hombres mayores.²⁸

²⁵ *Ibid.*, Arroyo, María *et al.*, 2011, p. 62.

²⁶ Organización Internacional del Trabajo (2009). “Envejecimiento de la población: ¿Quién se encarga del cuidado?”, en *Notas OIT, Trabajo y Familia*. Centroamérica: Oficina Internacional del Trabajo. Consultar en línea http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_184715.pdf.

²⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). “Perfil Sociodemográfico de los Adultos Mayores”. INEGI. Aguascalientes, p. 4.

²⁸ Wong, Rebeca *et al.* (2011). “Envejecimiento demográfico en México: consecuencias en la discapacidad”, en *Coyuntura Demográfica*, p. 40.

No obstante, tanto para las mujeres como para los varones, la enfermedad ha dejado de ser un proceso temporal que culminaba con la muerte. En la actualidad, hay mayor presencia de enfermedades crónico degenerativas y las mujeres padecen un mayor número de limitaciones funcionales que los hombres:²⁹ enfermedades como la hipertensión arterial (26 por ciento), diabetes (23.4 por ciento), artritis (21.2 por ciento), enfermedades pulmonares (6.1 por ciento), infarto (3.1 por ciento), cáncer y embolia (2 por ciento), son características de las mujeres. No se afirma que los hombres no las padezcan, sino que lo hacen en nivel y orden distinto.

Asimismo, 26.3 por ciento del total de las personas mayores tienen problemas para realizar actividades de la vida diaria. Es importante resaltar que la presencia de la discapacidad se eleva en la medida en que se incrementa la edad, en el segmento de 60 a 64 años de edad presentan discapacidad 14.6 por ciento, mientras que en la vejez avanzada, personas de 80 años y más, tal porcentaje asciende a 51.1. En su mayoría son las mujeres las que presentan discapacidad.³⁰

Es importante resaltar que existe una asociación entre: la edad, las enfermedades y el tipo de dependencia que presenta la persona mayor con el nivel de escolaridad, lo cual es evidente en los grupos de menores ingresos, entre los que se encuentran las mujeres. Por tal motivo, se considera que son ellas las que llegan en contextos de mayor vulnerabilidad a la vejez a causa de una acumulación de tareas que desembocan en un mayor padecimiento de enfermedades crónico-degenerativas.³¹

Adicionalmente, las mujeres cuentan con una mayor esperanza de vida que sus compañeros varones, con una diferencia de 5 años. Así la esperanza de vida para los hombres en el año

²⁹ *Op. cit.*, Huenchuan, Sandra, 2013, p. 91.

³⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). “Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010”. INEGI. Aguascalientes.

³¹ Tamez, Blanca *et al.* (2012). “El proceso de envejecimiento y su impacto socio-familiar”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, p. 23.

2014 era 72 años mientras que para las mujeres era 77 años.³² En la actualidad ser mujer y mayor se convierte en una doble vulnerabilidad, ya que, como se mencionó en párrafos anteriores, las mujeres llegan a la vejez más frágiles física y emocionalmente, con menos recursos económicos y de salud que los varones, a la vez que enfrentan problemas de depresión y ansiedad sobre todo en la primera etapa de la vejez.³³

Parte de esta vulnerabilidad frente a los varones es producto de las prácticas tradicionales en las cuales las mujeres durante su juventud, edad adulta e inclusive en la vejez, se dedican a las labores domésticas, al procurar el cuidado y bienestar de los demás. Estas actividades no deberían de excluirla de alcanzar un nivel mayor de educación ni segregarla del mercado laboral.³⁴

En el año 2010, las mujeres mayores de sesenta años representaron un porcentaje más elevado del índice de la población analfabeta que sus compañeros varones. En la juventud las mujeres toman decisiones de acceso a la educación, condiciones que les proporcionan herramientas económicas que les permiten generar recursos propios, la educación repercute de manera directa en la participación laboral de las mujeres, misma que en ocasiones se ve truncada por su desarrollo personal y el cuidado familiar, pero que incide indirectamente en los recursos económicos con los que enfrentarán la vejez, y en las condiciones de salud emocional y funcional.³⁵

Las mujeres mayores de sesenta años trabajan como asalariadas en menor proporción que los hombres (11.7 por cien-

³² Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). “Mujeres y Hombres en México 2013”. INEGI. Aguascalientes, p. 24.

³³ *Op. cit.*, Puga, Maria, 2012, p. 330.

³⁴ Montaña, Sonia (2012). “Las mujeres mayores y el envejecimiento con dignidad en América Latina”, en *Los derechos de las personas mayores del siglo XXI*. México: Naciones Unidas, Cepal, p. 13; Puga, Maria (2012). “La vida en femenino ¿Construyendo fortaleza o fragilidad para la vejez?”, en *Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situaciones, experiencias y desafíos*. México: ONU. CEPAL, p. 333.

³⁵ *Loc. cit.*, Puga, Maria, 2012, p. 332.

to frente a 48.6).³⁶ Sin embargo, destacan las trabajadoras por cuenta propia, así como el desempeño del trabajo no remunerado, como el trabajo doméstico (81.1 por ciento de las mujeres).³⁷

La educación y la participación laboral son recursos indispensables en la vida de las mujeres, la carencia de aquéllas reduce las posibilidades de insertarse al mercado laboral y limita el acceso a mejores ambientes de trabajo. Sin lugar a dudas, que las mujeres alcancen mayores niveles de escolaridad y se incorporen al trabajo productivo, transforma la estructura social y familiar, aminorando las condiciones de vulnerabilidad de las mujeres en la vejez.³⁸

A pesar de los escenarios de mayor deterioro funcional, económico y social en los que las mujeres llegan a la vejez, en esta etapa continúan ejerciendo la labor del cuidado, consecuencia del rol tradicional que han ejercido. Las familias las perciben como cuidadoras, situación que dificulta el reconocimiento personal, familiar e incluso social del estado de salud físico y las necesidades de recibir cuidados de las mujeres en la vejez.³⁹

Como consecuencia la mayoría de las mujeres permanecen activas a pesar de sus limitaciones, por más tiempo, cuidando en una edad avanzada a su pareja, nietos u otras personas mayores de su misma generación.

Habría que reflexionar sobre por qué las mujeres adoptan el papel de cuidadoras aún sacrificando su propio bienestar, y de qué manera el rol tradicional presiona a las mujeres en aras de que éstas satisfagan las necesidades de los demás, así como cuáles son los factores que determinan que las mujeres prioricen a los demás en vez de a sí mismas.

³⁶ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014) “Perfil Sociodemográfico de los Adultos Mayores”. INEGI. Aguascalientes, p. 130.

³⁷ *Ibid.*, p. 134.

³⁸ *Op. cit.*, Montaña, Sonia, 2012, p. 13.

³⁹ *Op. cit.*, Puga, María, 2012, p. 333; Provoste, Patricia (2012). “Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas”, en *Serie Mujer y Desarrollo*, p. 26.

CONSIDERACIONES FINALES

Resulta evidente que la inequidad de género prevalece en nuestra sociedad y que, a pesar de los discursos que promueven la equidad, todavía faltan muchos aspectos que abordar para lograr una situación más igualitaria que permita a las mujeres tomar decisiones sobre su experiencia personal, laboral y familiar con el respaldo de diversas políticas sociales que les garanticen mejores condiciones de vida en todas las etapas de la misma, pero sobre todo en la etapa final, en donde se reconoce que son las mujeres las más afectadas en el plano económico, social y personal.

Diversos estudios sobre envejecimiento nos permiten reconocer el problema e iniciar una labor para afrontarlo. Ha llegado el momento de iniciar un proceso de reestructuración de las labores de cuidado vinculadas al trabajo doméstico, no sólo dentro del ámbito familiar, en donde el trabajo invisible debería estar marcado por una clara línea de equidad, sino también a través de los programas sociales a favor de las mujeres cuidadoras, que les permitan desarrollar fortalezas para su vejez. La intención es lograr que a lo largo de la trayectoria de vida las mujeres puedan fortalecer los recursos necesarios para llegar de manera satisfactoria a la tercera y cuarta edad, reconociendo que la etapa de envejecimiento en la que se encuentra el país permite que sea un buen momento para actuar a favor de una sociedad en donde se lleven a cabo políticas sociales con estrategias de largo plazo.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN LA VEJEZ*

*Verónica Ramona Ruiz Arriaga***

En este trabajo se analizará la violencia intrafamiliar vivida en el estado de Tlaxcala por cinco personas mayores, para identificar si la sufren más las mujeres que los hombres como resultado del sistema patriarcal mexicano, como se afirma con frecuencia, o si la explicación se vincula más bien con el ejercicio del poder en sí mismo.

El deseo consciente o inconsciente de hacer prevalecer la voluntad y los intereses propios tan asociados a la violencia está presente también en el ámbito familiar¹ y es favorecido por su organización jerárquica vertical de cierta rigidez, por la adhesión a diversos estereotipos y por márgenes de respeto y autonomía diferenciados para cada uno de sus miembros.

* Una primera versión del presente trabajo se publicó en Guillermo Carrasco (coord) (2008), *La vejez activa (enfoque social de una experiencia en los Clubes de la Tercera Edad en Tlaxcala)*, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

** El Colegio del Estado de Hidalgo.

¹ Consideramos que son parte de una familia las personas relacionadas por vínculos consanguíneos, pero también por el matrimonio, la adopción y afectividad (como la unión libre o el noviazgo), formalizados o no.

Estas relaciones sociales asimétricas se manifiestan en el grado de poder detentado y en el trato diferente que recibe cada persona, según sus características: hombres o mujeres, adultos o menores, jóvenes o viejos. Así, los estudios de género han mostrado asimetría en las relaciones de hombres y mujeres.

En México, el cambio social acontecido en las últimas décadas ha llevado a ventilar y a cuestionar con mayor apertura la violencia que ocurre dentro de la familia. Este espacio ha dejado de considerarse infranqueable, privado y reducto ideal de amor y protección para sus miembros, al tiempo que han sido implementadas políticas públicas para atenderlo.

El proceso social y el aumento del grupo poblacional de quienes sobrepasan los 60 años de edad ha favorecido las agresiones intrafamiliares contra los ancianos y que vayan adquiriendo mayor visibilidad e interés, sobre todo si se considera la vulnerabilidad de algunas personas mayores.

Sin embargo, se sabe poco aún de la violencia intrafamiliar en la vejez, pues muchas veces se trata a los ancianos como si fueran invisibles y es factible aislarlos en su espacio doméstico, encubrir y naturalizar la violencia ejercida en su contra y la que ellos generan hacia otros miembros del grupo familiar.

Se sabe que las personas ubicadas en la vejez tienen mayor riesgo de ser objeto de violencia intrafamiliar, si se les compara con quienes cursan otras fajas etarias,² pero ¿qué tan diferente es esa vivencia en hombres y mujeres? y ¿cómo se manifiesta en ellos el factor subjetivo que se mueve en los límites de lo que puede considerarse excesivo, necesario o tolerable?

En ocasiones, el mismo hecho es interpretado de diferente manera, por ejemplo, cuando los familiares delegan ciertas cargas de trabajo o actividades en el hogar a las personas mayores, considerándolo correcto e indispensable, o incluso conveniente para “mantenerlos activos” e “interesados en algo”. Sin embargo,

² Ruíz Arriaga, Verónica (2003). *La violencia Intrafamiliar en Tlaxcala y sus Políticas Públicas. Diagnóstico y Perspectivas, Tlaxcala*, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala. Tesis de maestría inédita, p. 175.

es posible que las y los ancianos lo vivan como un hecho, que los somete a un esfuerzo penoso, pero que tienen que asumir para no agraviar a sus familiares.

En este trabajo se parte de la óptica externada por las personas mayores entrevistadas para observar la violencia intrafamiliar en su contra, conocer mejor sus expresiones particulares y aportar datos para responder las preguntas formuladas y enfrentar mejor el problema.

REFERENTE CONCEPTUAL

Se conceptualiza la violencia diferenciando algunas de sus manifestaciones para especificar la violencia intrafamiliar contra las personas mayores.

Así, el término violencia intrafamiliar coexiste junto a denominaciones que se refieren a conductas más o menos próximas entre sí, tales como: violencia de género (o agresión basada en el género, pero no necesariamente dentro de una relación de familiaridad); violencia generacional (caracterizada por la agresión fundada en diferencias etarias, fuera o dentro del hogar); violencia doméstica (que se da entre quienes comparten la vivienda, aunque no sean familiares); violencia conyugal (que involucra sólo la relación de pareja); o maltrato infantil (el cual alude a la condición de infante de la víctima y puede presentarse también fuera de la familia). Por consiguiente, preferimos el término violencia intrafamiliar, incluso frente al de violencia familiar, porque con el prefijo *intra*, se precisa su referencia a lo que ocurre entre sus miembros.

La violencia intrafamiliar es toda agresión efectuada mediante una “acción u omisión intencional, realizada por una persona en contra de otra, a quien está unida por una relación de familiaridad, derivada de parentesco, lazos afectivos o situaciones de hecho”.³ Por lo tanto, la violencia contra las personas mayores se puede entender como toda acción u omisión volun-

³ *Ibid*, p. 34.

taria de algún familiar, terceros o de la sociedad en la cual se desenvuelve la persona de 60 años o más, que es víctima de una ofensa, daño o descuido físico, verbal, psicológico, sexual o económico, en menoscabo de su integridad.

Por su parte, la violencia intrafamiliar contra la persona mayor es “toda acción u omisión que provoque daño físico o psicológico a un anciano por parte de un miembro de la familia”,⁴ ya sea de tipo físico, verbal, emocional o económico.

En esta investigación documentamos los hechos que los ancianos expresan e identifican como actos de violencia intrafamiliar. Para llegar a estos datos, se realizó un análisis cualitativo del material generado por la reconstrucción e interpretación de cinco historias de vida elegidas por su relevancia: tres de ancianas y dos de ancianos. Es el producto íntimo de una narración que expresa “la realidad subjetiva del relato [...de los viejos], se trata en principio de un abordaje de carácter fenomenológico, inductivo, interesado y fundado en la interpretación que el sujeto hace de su realidad”.⁵

Se busca observar no sólo la violencia intrafamiliar presente, sino la posible invisibilidad a que nos referimos antes, la normalización o naturalización en el mundo cotidiano de esa violencia, y en su caso, los tipos de violencia, el contexto social y las circunstancias donde ocurren los hechos, así como las reacciones ante los eventos de violencia.

ASPECTOS TEÓRICOS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Como ya se dijo, la violencia intrafamiliar es parte de una violencia mayor que se expresa de múltiples formas en un sistema

⁴ Corsi, Jorge (1994). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós, p. 35.

⁵ Muchunik, Eva (2005). *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectivas de la vejez*. Buenos Aires, Argentina: Lugar, pp. 102 y 103.

social excluyente, el cual castiga a los grupos más vulnerables ante el poder. Sin embargo, este tipo de violencia ha sido poco teorizada sociológicamente, y la ejercida en contra de las personas mayores lo ha sido menos aún, por lo que deben darse pasos en esta dirección.

Dentro de un contexto de exclusión reproducido en las familias, ancianos y ancianas sufren las diferentes expresiones de la violencia social de su tiempo. Aunque en la senectud, las personas de ambos sexos corren el riesgo de ser maltratadas —debido a su condición, muchas veces disminuida en diferentes aspectos—, generalmente se considera que existen más casos de mujeres agredidas que de hombres, dado que el “patriarcado es una estructura de poder que se institucionaliza en la familia, se refuerza en la sociedad civil y se legitima en el Estado”,⁶ estableciendo la superioridad y el dominio masculino. Por tal razón:

La dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La predominancia universalmente reconocida a los hombres se firma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte.⁷

Este trabajo pretende observar si en el caso de las entrevistadas, se cumple lo descrito por Graciela Hierro, acerca de que cuando las mujeres han dejado atrás su etapa productiva valorada socialmente, “las ancianas se encuentran a merced de mayor violencia; [porque] ya no interesan al patriarcado”,⁸ perdiendo

⁶ Hierro, Graciela (s.a.e). “La violencia contra las mujeres mayores”, en *Feminismo*. Consulta en línea http://www.creatividadfeminista.org/violencia_viejas.htm, p. 1.

⁷ Bourdieu, Pierre (2003) [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México: Taurus, p. 49.

⁸ Hierro, Graciela (s.a.e). “La violencia contra las mujeres mayores”, en *Feminismo*. Consulta en línea http://www.creatividadfeminista.org/violencia_viejas.htm, pp. 1 y 2.

en gran medida, la protección de los hombres, mientras que los ancianos mantienen el control de las mujeres envejecidas. O bien, si existe una depreciación equivalente o mayor a la de la mujer, por parte del varón anciano cuando ha perdido su productividad, vigor y fuerza.

Con respecto a la dirección que cobra el fenómeno, cabe agregar que es usual hablar de “las mujeres como víctimas y de los hombres como agresores. Si bien éste es el esquema habitual en los casos de violencia intrafamiliar, no es insólito que haya mujeres maltratadoras y hombres maltratados”,⁹ especialmente cuando se asocia al género la edad avanzada.

Ahora bien, el maltrato que tiene como agente activo a la mujer, frecuentemente ocurre en el hombre en dos momentos:

- a) Aparece más en forma de violencia emocional (humillaciones, abuso económico, indiferencia afectiva, aislamiento del hombre en la familia, etc.) que de golpes físicos, y surge sobre todo en situaciones en que laboral o socialmente el hombre ha decaído, cuando es considerado insuficiente; es o se ha vuelto inferior respecto a la posición de la mujer; si la mujer es mucho más joven o saludable que el hombre; o bien, si el varón tiene algún tipo de dependencia de la mujer y no cuenta con otra red de apoyo.

Entonces, el anciano se convierte muchas veces en un peso familiar y es sancionado por su falta de poder económico y social en el patriarcado, a diferencia de un anciano pudiente, que conserva el respeto, la veneración y la subordinación familiar.

- b) Cuando se manifiesta en forma de maltrato físico, suele aparecer ante un mayor equilibrio de fuerzas entre hom-

⁹ Echeburúa, Enrique *et al.* (s.a.e.). “Violencia en pareja”, San Sebastián, España: Consulta en línea <http://www.institutodevictimología.com/noticias12.pdf>, p. 1.

bre y mujer, y como la respuesta femenina inmediata o el “desquite”, ante los malos tratos repetidos del varón.¹⁰

Además, es conveniente enfatizar que la violencia intrafamiliar tiende a ser de intensidad creciente,¹¹ y difícilmente muda su tendencia sin ayuda externa de por medio; es por lo general recurrente en las distintas etapas de vida, y cíclica.

VEJEZ, ABUSO Y ATENCIÓN AL MALTRATO

Al llegar la vejez, la persona mayor entra en una etapa que puede ser de verdadero descanso, cuando se desarrolla en un marco de bienestar (buena salud, buena situación económica, etc.). No obstante, cuando esas condiciones le son adversas, la vejez se convierte en un estigma —para usar los términos de Goffman—¹² que lo hace más susceptible de sufrir violencia intrafamiliar.

Sin embargo, el maltrato en la vejez se relaciona con la alta vulnerabilidad física y psicológica de los ancianos y con la realidad social económica y política, que lleva a las personas mayores a vivir, tanto formas abiertas, como sutiles de abuso social y maltrato intrafamiliar (gestos de disgusto, indiferencia, rechazo familiar, silencios prolongados, insultos que pueden olvidarse o hacerse a un lado, pero que constituyen una humillación constante, empujones o golpes). También se evidencia en la disposición de sus bienes en contra de su voluntad, o incluso el abandono temporal o definitivo de los ancianos en hospitales, asilos o casas de residencia en donde son internados por padecimientos mínimos.

¹⁰ *Ibid*, p. 5.

¹¹ Corsi, Jorge (1998), “Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal”, en *Violencia Doméstica, Centro para Mujeres*. Morelos, México: Programa Documentación, Educación y Cultura, p. 31.

¹² Goffman, Erving (2001) [1963]. *Estigma. La identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu Editores, p. 14.

Así pues, las personas mayores son frecuentemente lastimadas en su entorno más próximo y por sus familiares más cercanos, pero también se sienten agredidas en el barrio, colonia o comunidad y en los servicios públicos. Consideran que han sido olvidadas, discriminadas, negadas, desatendidas, rechazadas e incluso arrinconadas y postergadas con base en su improductividad.

Es de destacar que parte de la población de personas ancianas, suele vivir en situación de riesgo debido al abandono familiar de que son víctimas, es decir, por la desvinculación total entre los familiares y el viejo. Así ocurre con los ancianos y ancianas que deambulan y viven solos en las calles, sin tener un techo para vivir y alimentándose de la caridad pública.

También están en riesgo, las mujeres senectas, solteras o viudas que viven solas y padecen limitaciones severas, o discapacidades; las parejas de ancianos, en las cuales uno de los dos tiene una discapacidad o está enfermo, mientras el otro lo cuida y afrontan serias carencias económicas, porque ninguno trabaja y sobreviven con una raquílica pensión o sin ingreso alguno; y hasta los varones de edad avanzada, quienes dicen preferir vivir en sus propias casas, solos, al margen de la familia.

LOS CINCO ESTUDIOS DE CASO

El resultado de la aproximación cualitativa con las historias de vida que los entrevistados narraron, permiten apreciar los detalles del acontecer de la violencia intrafamiliar en los municipios del estado de Tlaxcala: Altzayanca, Chiautempan, Tzompan-tepec y Tlaxcala, sus prácticas y valores en hombres y mujeres.

La información recabada permitió reflexionar sobre los tipos de violencia, las etapas de la violencia de las personas mayores entrevistadas, sobre los ejecutores de la violencia, los efectos de la violencia, los estereotipos presentes, etc., pero nos limitaremos a lo planteado anteriormente, dada la brevedad del espacio disponible.

En términos generales y a partir del primer cuadro, se advierte que el caso I expresa la cronicidad de la violencia intrafamiliar desde la niñez hasta la vejez de una mujer de 67 años. El caso II reporta el maltrato y abuso de confianza por parte de una joven esposa, hacia su cónyuge senecto. El caso III narra el maltrato físico y psicológico del esposo, hacia una mujer mayor profesional. El caso IV relata la cronicidad de las relaciones conyugales violentas, vividas por una persona mayor del sexo femenino de 73 años. Por último, el caso V muestra el abandono físico del cual es víctima un anciano de 85 años.

Cabe comentar respecto al cuadro 2, la evidente dificultad de los varones para comentar su vida familiar, frente a la mayor expresividad de las mujeres entrevistadas.

RESISTENCIA OPUESTA

Ahora abordaremos las particularidades introducidas por cada uno de los entrevistados, al asumir, modificar o descartar los patrones culturales, estableciendo el contrapunto, mediante la confrontación o la resistencia.

Entendemos que la resistencia expresa el desacuerdo, en este caso con el poderoso, pero de forma indirecta, subrepticia u oculta, en tanto que la confrontación lo hace de manera directa, frontal.

Usualmente se analiza la agresión y, a veces, la confrontación, pero no se revisa de la misma manera, la resistencia opuesta por el receptor de la violencia intrafamiliar. Considerando las luces que proporciona ese ángulo de la información, con la glosa de la confrontación y la resistencia que opusieron los entrevistados, iremos más allá del sometimiento que se observa en general.

Para este efecto, extrajimos de su testimonio: su estado de bienestar declarado y mostrado físicamente, las acciones que en cada caso constituyeron sus estrategias contestatarias (cuadros 1

y 2), y la reacción ante los problemas que manifiestan estas personas mayores, tanto hombres como mujeres.

El nivel de resistencia de cada uno de los entrevistados es muy distinto. De las mujeres entrevistadas, la documentada como caso I, es quien manifiesta menos acciones frente a la violencia intrafamiliar recibida, aunque sí ejerce agresión pasiva en contra de su cónyuge. En contraste, la anciana del caso IV, ilustra la rebeldía más frecuente y con estrategias muy variadas, constantes e intensas, aunque no muy eficientes.

El varón de 69 años (caso II) es quien manifiesta más coherencia, capacidad de realización y firmeza en su resistencia y confrontación. La mujer del caso III muestra fuerza de voluntad para concretar sus metas, sin embargo, también se percibe tal dependencia emocional respecto a su esposo que sus acciones fueron laterales, a pesar de que cuando lo enfrentó con una amenaza consiguió parar temporalmente la violencia física, pero este resultado y el haber conservado asertivamente su empleo no la llevaron a impedirle más abusos.

Hay poca información directamente proporcionada por el anciano del caso V, pero basta para expresar su impotencia, depresión y conciencia acerca de su situación real, al punto que permite suponer su probable resistencia pasiva, llevada hasta sus últimas consecuencias. Incluso, podría interpretarse el propio y absoluto descuido de su persona (explicable por la dificultad y una probable negativa de sus familiares de acercarle agua y jabón), como una forma de manifestar su rebeldía interna y el deseo de evidenciar, o al menos de no ocultar, el trato que recibe y las carencias que padece.

CONSIDERACIONES FINALES

En primer término, observamos que los dos varones se limitan a dar información precisa sobre su vejez, conforme a lo que se les preguntó. Las mujeres, en cambio, hablaron de toda su vida

—de manera mucho más profusa que los varones—, y solo una de las tres entrevistadas hizo poca referencia a su infancia. Así pues, se cuenta con mucha mayor información de las mujeres que de los hombres, mostrando que ellos suelen reservarse sus experiencias en este tipo de temas.

Analizando la narración de las mujeres mayores, sobre su infancia y adolescencia, encontramos que la violencia intrafamiliar experimentada por ellas, es parte de un ciclo continuo que inició en su hogar de origen, afectando su niñez, continuó en la adolescencia, se radicó en su núcleo familiar propio en la etapa reproductiva y llegó hasta la vejez.

En otro aspecto del problema, se observa que la violencia intrafamiliar existente en todas las sociedades y en todas las clases sociales, presenta un proceso de invisibilización y normalización, pues se asume como parte de la vida. De hecho, el sometimiento es en buena medida, producto de esa concepción. Esto es entendible esencialmente con el planteamiento de Elías,¹³ quien coincide con el de Goffman,¹⁴ en que un rasgo característico de la situación vital del individuo estigmatizado, es que acepta el rechazo en función de sus atributos en el proceso civilizatorio.

El sometimiento se hace presente en distintos niveles en los distintos casos que revisamos, pero es incuestionable en el primero y en el quinto. En éste, el receptor acepta el maltrato por su pésima situación de salud, junto con el conflicto intrafamiliar entre su yerno y su hija. No obstante, al lado del sometimiento, existe un grado de resistencia subyacente en todas las situaciones de violencia que comentamos, especialmente notorio en el caso de la cuarta entrevistada.

Ahora bien, la capacidad de salir de la dominación o de ejercerla, parece estar asociada a los estereotipos sociales que delinean la imagen ajena y la propia, así como a los apoyos ac-

¹³ Elías, Norbert (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, p. 361.

¹⁴ Goffman, Erving (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, p. 19.

Cuadro 1. Actitudes de resistencia y confrontación presentes en las narraciones

<i>Entrevistado</i>	<i>Síntesis</i>
I Mujer de 67 años	Omitir cualquier aprobación a lo hecho por el cónyuge (como ayudarla a caminar); ir al grupo de la tercera edad de la comunidad; acogerse a la protección de sus hijos confrontando al padre de éstos.
II Hombre de 69 años	Contra la voluntad de su esposa, festejar a su hijo que salía de la secundaria; abandonarla, llevándose a sus dos hijos mayores; procurar que su hija se fuera también con él; negarse a reanudar su relación conyugal; amenazar con llamar a la policía; intentar una acción legal en contra de su esposa para recuperar su casa.
III Mujer de 64 años	Aceptar y defender su herencia paterna en contra de la opinión de su madre; resistir a la agresión de su hermana en función del objetivo que se trazó; enojarse y enfrentarse a su esposo, prohibiéndole que la volviera a golpear, con una amenaza velada; cambiar su trato hacia él; internarlo varias veces en instituciones de rehabilitación de alcohólicos; mantenerse en su trabajo contra la voluntad del esposo; tener actividades de recreación fuera de casa, como viajar, mostrándose feliz al estar sin su esposo.
	A los 10 años de edad, contravenir la voluntad de sus padres al tener novio; cuestionar las prohibiciones paternas (como ir a fiestas o a trabajar a la ciudad de México); planear escaparse de su casa; irse a vivir con su novio a los 14 años; rechazar el permiso de ir a trabajar a México; descreer lo que su madre le contaba de su novio; casarse contra el consejo paterno y materno; ir a comer con sus padres en contra de la voluntad de su esposo y sus suegros; esconder el frijol que era de su esposo para adquirir manteca; convencer al esposo de apartarse de la casa de sus suegros; abandonar al esposo; responder verbalmente las agresiones físicas del cónyuge; planear envenenar a su esposo, luego de recibir una golpiza de él; enjuiciar el comportamiento de los machos de su comunidad; irse de su casa apoyándose en una coma-

<p>IV Mujer de 75 años</p>	<p>dre; rechazar volver al maltrato; gritar para evitar el peligro de que le disparara su esposo; ampararse en los hijos; armarse de piedras para enfrentar un intento de agresión – también con piedras- de su esposo anciano; beber pulque, tomar alcohol en las fiestas, festejar y bailar cuanto puede, ahora que es viuda; expresar públicamente su disgusto con su esposo en sus bodas de oro y ya de viuda.</p>
<p>V Hombre de 85 años</p>	<p>Aclarar que no puede ir al médico, negando implícitamente que no lo desea hacer.</p>

Fuente: elaboración propia, a partir de los relatos.

Cuadro 2. Violencia intrafamiliar en cada etapa vital, por cada caso, según sus características

<i>Violencia intrafamiliar por etapa</i>	<i>Casos de acuerdo al receptor</i>					<i>V</i>
	<i>Características</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	
Violencia en la infancia	Tipo*	Mujer 67 años V, Ps, F	H 69 años SD	Mujer 64 años SD	Mujer 73 años V, Ps, F	H 85 años SD
	Agente	Madre	SD	SD	Madre/padre	SD
	Reacción general	Sometimiento	SD	SD	Sometimiento	SD
	Bienestar	Regular	SD	SD	Negativo	SD
Violencia en la adolescencia	Tipo*	V, Ps, F, Sx	SD	V, Ps	V, Ps, F	SD
	Agente	Madre, padrastro	SD	Hermana	Madre/padre	SD
	Reacción general	Sometimiento	SD	Sometimiento	Sometimiento	SD
	Bienestar	Negativo	SD	Regular	Negativo	SD
Violencia en la edad reproductiva	Tipo*	V, Ps, F	SD	V, Ps, F, E	Ps, F, V, E	SD
	Agente	Esposo	SD	Esposo/madre	Esposo/suegros/madre/padre	SD
	Reacción general	Sometimiento	SD	Sometimiento/AA/continuidad laboral	Sometimiento	SD
	Bienestar	Negativo	SD	Negativo	Negativo	SD

Violencia en la ancianidad	Tipo*	V, Ps	V, Ps, E	V, Ps, E	V, F, Ps, E	V, F, Ps, E
	Agente	Esposo	Esposa	Esposo	Esposo	Yerno/hija/ nietos
	Reacción general	Sometimiento	Alejamiento	Sometimiento	Sometimiento	Sometimien- to
Bienestar	Regular	Negativo	Negativo	Positivo	Positivo	Negativo

* Los posibles tipos de violencia son física (F), verbal (V), psicológica (Ps), económica (E) y sexual (Sx), o sin datos (SD).
Fuente: Elaboración propia, a partir de los relatos.

cesibles dentro de la situación concreta. Es claro que la autoimagen de víctima ha estado asociada a la femineidad, mientras que la de macho victimario, a la masculinidad¹⁵, aún en la vejez. Sin embargo, debe tenerse presente que las víctimas desarrollan estrategias de resistencia y en ocasiones, de confrontación.

Esto puede explicar en primer término, la forma en que las mujeres entrevistadas salieron del maltrato, pues hemos visto que éste, más bien se resolvió de manera circunstancial (con la muerte del agresor o cuando éste se ausentó). Es decir, su conducta fue más bien de resistencia.

En segundo lugar, explica la menor pasividad de los varones ancianos ante las agresiones ejercidas en su contra, pues uno de los dos entrevistados, reaccionó ante la violencia de su cónyuge separándose, luchando por sus hijos y por su casa, mientras que el otro anciano parece haberse resignado a no recibir consideración y cuidado alguno, porque carecía completamente de apoyo y recursos, pero teniendo unas pocas palabras como recurso de defensa, las emplea enfrente de su nieto, diciendo la verdad sobre el porqué no recibe atención médica.

Cabe mencionar que, de acuerdo a los datos extraídos de los testimonios, las y los ancianos resultan ser, en efecto, un grupo de riesgo en materia de violencia intrafamiliar, en especial en cuanto se les relega y descuida.

Ahora bien, conforme a esas cinco narraciones, en la ancianidad y respecto a las etapas previas, los hombres parecen ser los más afectados por la vejez, ya que perdieron parte de su espacio de poder (físico, económico, conyugal y parental), lo cual los llevó a un mayor riesgo de sufrir violencia intrafamiliar (psicológica, verbal, económica y hasta física), situándolos en un mal momento de su vida.

¹⁵ Cfr. Castro, Roberto (2004). *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. Cuernavaca, Morelos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, p. 55.

Las mujeres entrevistadas en cambio, con el paso del tiempo ganaron autonomía, libertad y vitalidad, especialmente al recibir el apoyo de sus hijos o de terceras personas, incluso para moderar las reacciones violentas de sus cónyuges, quienes además no pueden apoyarse ya en su fuerza, como cuando nada los limitaba.

Por tanto, en estos casos y contra lo esperado, no se cumple la tesis comentada de Graciela Hierro acerca de que las ancianas son más despreciadas y maltratadas en el sistema patriarcal que los varones. Tampoco se advierte que exista en ellas mayor sometimiento a los varones, ni pérdida de su interés vital. Más bien, de estos cinco casos se desprende que el deterioro social y familiar asociado con la ancianidad, es más acentuado en los hombres.

SOBRE LOS AUTORES

JOSÉ IÑIGO AGUILAR MEDINA es Maestro en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor del libro *Encoger el cuerpo. La tarea cotidiana de transportarse en la urbe* (2015), ha publicado diversos artículos, entre los que se encuentra “El papel del territorio, la identidad y el Estado en la ecuación de las relaciones interculturales” (2016). Es profesor de investigación científica titular C en la Dirección de Etnología y Antropología Social; fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia y profesor de asignatura en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTHA BEATRIZ CAHUICH CAMPOS es Doctora en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Realizó un posdoctorado en El Colegio de la Frontera Sur Unidad Campeche. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: “El desarrollo social rural en México. Perspectivas desde la antropología y la historia” (2014) y “El patrimonio cultural familiar sobre la pesca ribereña: los efectos de la urbanización en un barrio de Campeche” (2013). Es profesora investigadora de tiempo completo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

MA. DEL CARMEN DOLORES CUECUECHA MENDOZA es Doctora en Literatura por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, con posdoctorado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Es autora del libro *María Luisa Puga. De la autobiografía a la autoficción* (2015) y ha publicado diversos artículos en revistas especializadas, entre los que se encuentra “*Cartucho de Nellie Campobello: una aproximación desde la teoría autoficcional*” (2016). Es profesora de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx).

AÍDA DÍAZ-TENDERO BOLLAIN es Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Complutense de Madrid y realizó un posdoctorado en El Colegio de la Frontera Norte. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Autora del libro *La Teoría de la Economía Política del Envejecimiento. Un nuevo enfoque para la Gerontología Social en México* publicado en 2012 y en versión digital en 2016, y de numerosos artículos y capítulos de libro. Es investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesora permanente en el Posgrado de Trabajo Social y en el programa Erasmus Mundus que se imparten en la UNAM. Sus temas de especialización son la sociología del envejecimiento y los derechos humanos de las personas mayores en América Latina y el Caribe.

ELVIA LUCERO ESCAMILLA MORENO realizó sus estudios de Teoría Literaria dentro del posgrado en Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, donde obtuvo el grado de Maestra con la tesis: *Entre la metafiction y el testimonio: La obra de Jorge Semprún*. Actualmente cursa los estudios de doctorado en Teoría Literaria dentro del mismo programa, con el proyecto: “La configuración del “yo” en la obra de María Luisa Puga: formación de la escritora y el sujeto social”. Es

profesora en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM desde agosto de 2010.

JUAN FRANCISCO ESCOBEDO MARTÍNEZ es Maestro en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es miembro de “Cuerpo en Red: Red de Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las Corporalidades” y ha participado en eventos académicos nacionales e internacionales. Es autor de diversos artículos tales como “Conflicto conyugal, muerte y reconocimiento corporal a finales de la época novohispana” (2013) y “Los currutacos novohispanos: una representación satírica de la belleza” (2015). Es Profesor-Investigador de la Licenciatura en Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

LILIA GRANILLO VÁZQUEZ es profesora investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Doctora en Letras con Mención Honorífica por la UNAM, su investigación *Escribir como Mujer entre Hombres, Historia de la poesía femenina mexicana en el siglo XIX* ha dado frutos en ambos lados del Atlántico. Realizó un posdoctorado en Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide, de España, y pertenece a la Asociación Universitaria de Estudios de Mujeres, que encabeza la Universidad de Sevilla. Escribe la historia de escritoras y escrituras en México en los siglos XX y XXI.

MA. ANDREA OLIMPIA GUEVARA HERNÁNDEZ es Maestra en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autora de *Dramaturgos tlaxcaltecas* y coautora de *Armario de ilusiones. Antología de literatura de Tlaxcala*. Ha publicado además en diversas revistas y libros sobre teatro mexicano contemporáneo. Es profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx).

MARÍA J. RODRÍGUEZ-SHADOW es Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Es autora de varios libros y artículos, entre los que destacan: “Estudios sobre la violencia hacia las mujeres. Una perspectiva de género” (2015) y “La violencia hacia las mujeres ¿por qué continúa?” (2017). Es profesora investigadora titular en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH en la Ciudad de México.

VERÓNICA RAMONA RUIZ ARRIAGA es Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por El Colegio de México, con posdoctorado en El Colegio del Estado de Hidalgo. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Autora de la *Teoría del Mecanismo Cultural Causal*. Sus investigaciones han sido citadas y publicadas en el país y en el extranjero, como su libro *Mecanismo cultural de la violencia intrafamiliar. Estudio con datos actuales de Tlaxcala, México* (2012), y los capítulos “Reflexiones sobre las diferencias entre la delincuencia de mujeres y hombres en México de 1996 a 2008” (2014), *¿Y si hablas desde tu ser hombre?* Es Profesora- Investigadora de El Colegio del Estado de Hidalgo.

BLANCA MIRTHALA TAMEZ VALDEZ es Doctora en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de Bienestar Social, por la Universidad Autónoma de Nuevo León; actualmente, es profesora investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Sus líneas de investigación son Familia, Envejecimiento y Política Social; es autora de los libros: *La solidaridad familiar hacia el adulto mayor en Monterrey, Nuevo León* y *Autonomía y bienestar de las mujeres divorciadas*. Perteneció al cuerpo académico consolidado Políticas Sociales, cuenta con el Perfil Prodep y es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

BLANCA ESTELA VARGAS TERREZ es Médica cirujana, egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Investigación en salud pública. Doctora en Educación. Ha publicado más de quince artículos en revistas nacionales e internacionales. Profesora en licenciatura, especialidad, maestría y doctorado en diferentes universidades públicas y privadas. Asimismo, ha asesorado numerosas tesis en maestría y doctorado.

EMMA ALEXANDRA ZAMARRIPA ESPARZA es doctorante en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de Bienestar Social, por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestra en Desarrollo Regional y Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Actualmente cursa una Estancia de Investigación en la Universidad de Salamanca, España. Es autora del artículo: “Composición familiar y empleo femenino: una mirada a las estructuras contemporáneas”.

¿Han cambiado las construcciones sociales sobre la vejez en general y la vejez femenina en particular? ¿En qué condiciones envejecían y envejecen las mujeres en México? Los textos contenidos en este libro se acercan a veces aisladamente y en ocasiones puntual y expresamente a dar respuesta a estos y otros interrogantes. Desde el análisis del lenguaje cinematográfico, y el discurso de las mujeres mayores en la literatura de María Luisa Puga, Rosario Castellanos y Elena Garro, así como desde la historia oral y de vida cotidiana se presentan algunas pistas; pero también se abordan la calidad de vida y la salud, la inseguridad económica en la vejez, así como la feminización del cuidado, y la violencia a partir de la reconstrucción de historias de vida. Los citados capítulos fueron seleccionados después de la participación de sus autores en el *III Congreso Nacional de Estudios de Género en Humanidades* celebrado en la ciudad de Tlaxcala en marzo de 2015 y organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

ISBN 978-607-02-9660-4



ISBN 978-607-8432-99-8



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

